

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO
COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Identidad de los jóvenes radicados que hacen comercio informal en
La Merced: Un acercamiento a través de diez cuentos.

TRABAJO RECEPCIONAL:

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ARTE Y PATRIMONIO CULTURAL

PRESENTA

REYNA FABIOLA VÁZQUEZ RIOS

DIRECTOR

Dr. ERNESTO ARÉCHIGA CÓRDOBA

CIUDAD DE MÉXICO, SEPTIEMBRE DE 2017

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Agradecimientos:

A mí familia que me apoyó incondicionalmente durante el arduo proceso que conlleva graduarse de la universidad, por su paciencia y comprensión, por soportar los malos ratos.

A mí mamá que es mi mejor ejemplo de fortaleza ante cualquier adversidad. A ella que me ha enseñado a lograr todos mis objetivos por medio de la dedicación y disciplina. Éste logro también es tuyo mamá.

A mi papá con quien tengo poca comunicación y sé que no fueron pocas las veces que dudó respecto a mi formación académica y si en verdad algún día me graduaría. El proceso fue largo papá pero lo hemos completado. Gracias por confiar en mí y por compartir este logro que también es tuyo.

A mi novio que ha estado a mi lado durante la realización del presente documento y durante los trámites que conlleva. Gracias Alonso por tu apoyo e impulso para continuar, por estar para mí y compartir los constantes ataques de risa que nos mantienen vivos.

A mis seres queridos, que durante éste proceso se mantuvieron firmes a mi lado, dándome palabras de aliento y fortaleza, demostrando su fe en mí y compartiendo momentos felices que me hicieron olvidar los tragos amargos.

A la Maestra Roció Martínez Díaz, por su paciencia y comprensión, por guiarme cuando me sentía desconcertada por la falta de profesionalismo de mi primer director, por acercarme a las personas correctas para que respaldaran mi investigación, por abrir mi panorama y ayudar en todo momento con mi trabajo, por emocionarte conmigo mientras dábamos forma a mi colección de cuentos y sobre todo por tu amistad. Te quiero mucho Rocío.

Al mi director el Doctor Ernesto Aréchiga Córdoba que guió mi trabajo y me dio nuevas líneas de investigación, que me alentó en todo momento para no desistir, por todos los consejos y tips que aligeraron mi camino. Gracias por la confianza que me brindó desde el primer momento, y por estar para resolver mis dudas siempre que lo necesité.

A la Maestra Susana Quiroz Brunet y la Maestra Alma Rosa Erazo Ordaz quienes a través de sus enseñanzas inspiraron los temas de mi investigación desde los primeros semestres de la licenciatura. Gracias por su apoyo, consejos y recomendaciones.

A casa Talavera, en donde recibí mis primeros talleres y clases que me acercaron a la realidad social que viven los comerciantes de La Merced, al mismo Barrio y a sus pobladores que contribuyeron de diferentes maneras en mi investigación.

A la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, por ser un una institución incluyente y con visión de futuro, por todas las enseñanzas a nivel académico y personal que me brindó. Gracias a la UACM y a la coordinación de servicios estudiantiles por el apoyo para la impresión y empastado de la presente investigación.

ÍNDICE

Introducción	-
CAPITULO I Jóvenes Migrantes.....	- 15 -
1.1 Las generaciones	- 16 -
1.2 La edad social o cultural	- 17 -
1.3 ¿Qué es ser un joven?	- 19 -
1.4 El juego del trabajo.....	- 21 -
1.5 Crecer en una familia dedicada al comercio ambulante.....	- 22 -
1.6 Los Toreros	- 25 -
1.7 Jóvenes y tecnología.....	- 27 -
1.8 Ser joven en el campo y ser joven en la ciudad	- 29 -
1.9 Jóvenes estudiantes	- 32 -
1.10 Jóvenes y condición social.....	- 33 -
1.11 Jóvenes y agricultura en un medio rural	- 36 -
1.12 La desigualdad y pobreza extrema en el campo mexicano.....	- 38 -
1.13 La migración	- 40 -
1.14 Interacciones de jóvenes radicados y comunicación intercultural	- 42 -
CAPITULO II Identidad y juventud	- 47 -
2.1 ¿Qué es la identidad?.....	- 47 -
2.2 Ideología	- 51 -
2.3 Ideología de jóvenes radicados que trabajan el Barrio de La Merced y resignificación de prácticas culturales.....	- 52 -
2.4 Jóvenes indígenas viviendo en un entorno globalizado.....	- 56 -
2.5 Influencia del comercio informal en la construcción identitaria de jóvenes migrantes.....	- 58 -
2.6 El desarrollo personal de jóvenes radicados.....	- 59 -
2.7 Identidades heterogéneas.....	- 60 -
2.8 La violencia en los jóvenes	- 61 -
2.9 El comercio informal	- 65 -
2.10 Alianzas y pactos políticos.....	- 65 -
2.11 La globalización no hegemónica.....	- 69 -
CAPITULO III El Barrio de la Merced y su tradición en el comercio.....	- 75 -
3.1 Un acercamiento a su historia.....	- 75 -

3.2 Tradición del comercio en el Barrio	- 80 -
3.3 Puerto de llegada de inmigrantes extranjeros y connacionales	- 83 -
3.4 Descripción física de las zonas con mayor actividad comercial actualmente en el Barrio de La Merced	- 84 -
3.5 Manifestaciones culturales como símbolos de pertenencia social.....	- 94 -
3.6 Influencia del comercio informal en la construcción identitaria de jóvenes migrantes	- 98 -
3.7 El espacio público y su ocupación	- 99 -
3.8 Políticas públicas y comercio informal en el centro Histórico de la Ciudad de México	- 101 -
CAPITULO IV En el corazón de La Merced: diez cuentos para analizar la identidad de jóvenes migrantes que hacen comercio informal en este Barrio de la ciudad.....	- 109 -
4.1 Una semilla que germina.....	- 109 -
4.2 Universo infinito: tradiciones al por mayor.....	- 112 -
4.3 Pertinencia.....	- 113 -
4.4 Los Cuentos	- 115 -
1. El guardián de la Merced.....	- 119 -
2. El joven roedor	- 123 -
3. La casita amarilla de Santo Tomás	- 133 -
4. La guarida de los luchadores	- 137 -
5. Lanchita Mixteca	- 143 -
6. La sagrada mano.....	- 149 -
7. El Barrio contra la naturaleza	- 155 -
8. Hada y su muñequita Mazahua	- 161 -
9. El encapuchado del segundo callejón de Manzanares.....	- 165 -
10. Los protectores de La Merced	- 169 -
4.5 Análisis de los cuentos	- 173 -
Conclusiones.....	- 177 -
Anexo No. 1	- 181 -
Fuentes de consulta	- 182 -

Los temas de juventud e identidad han sido retomados en diversas investigaciones, ya sea en México u otras partes del mundo, también han sido abordados desde diversas disciplinas como: la sociología, antropología, psicología y otros campos de las humanidades. Dado que la juventud es un periodo en la vida del ser humano que implica una transición (en que el individuo pasa de adolescente a joven, en vías de convertirse en adulto), que suele explicarse como una etapa caótica y llena de conflictos tanto internos como externos, para quienes la experimentan y también para los sujetos que les rodean.

La juventud es el momento en que se toman grandes decisiones (las cuales pueden ser a nivel personal, académico, laboral y otras) que afectaran de alguna manera la posterior trayectoria de vida del individuo.

La OMS en su Informe de salud de los jóvenes publicado en el año 2000 definió así este periodo, aunque poniendo en claro que los parámetros para encasillar a un individuo en el periodo de la juventud pueden ser muy relativos, cambiantes e insuficientes de acuerdo a diversos factores:

[...] la juventud es un proceso que engloba aspectos como la madurez física, social y psicológica de la persona, la educación, la incorporación al trabajo, autonomía e independencia que pueden conllevar la formación de un nuevo núcleo familiar, así como la construcción de una identidad propia que son difícilmente encajonables en apartados cronológicos. Además, el concepto juventud difiere de un país a otro y de un contexto socioeconómico a otro. No hay una única juventud y deben considerarse las diversidades étnicas, sociales, culturales, así como las diferencias económicas ya sean entre países o entre grupos o clases sociales.

Tal como lo menciona la OMS la etapa de la juventud en la vida de un individuo, puede tener un significado definido o no, dependiendo de las condiciones socio-

culturales en las que se desarrolle el sujeto. Por esta misma razón, aunque para los mexicanos la palabra juventud nos remita a estilos de vida ligados a la modernidad, el tiempo libre, la globalización y el consumismo (parámetros que funcionan muy bien para los países occidentales y occidentalizados) existe una realidad ligada a este periodo de vida que nos es más cercana y la cual por mucho tiempo se ha visibilizado tanto por los investigadores como por la sociedad en general. Me refiero a la juventud india como la llama Maritza Urteaga Castro, Doctora en Ciencias antropológicas quien ha explorado las trayectorias de vida de este sector de la población en el México actual. Por ello considero relevante retomar su trabajo y coadyuvar a que se haga visible la figura de los jóvenes radicados en la Ciudad de México, especialmente a los llamados migrantes, así como la forma en que ellos experimentan esta etapa de sus vidas en conjunto con las implicaciones de su migración a las grandes ciudades, como es el caso de la Ciudad de México, en busca de mejores condiciones.

Siguiendo esta línea de trabajo, abordaremos el tema de la migración, por lo cual es importante partir de su definición que de acuerdo con el INEGI (2010) es: “el cambio de residencia, habitual mediante un desplazamiento de una unidad geográfica a otra (País, entidad federativa, municipio o delegación)” y este cambio de residencia o movimiento migratorio representa para las comunidades efectos demográficos, sociales, culturales y económicos así como para los hogares y las personas. La migración puede entenderse como una estrategia elaborada con el propósito de conseguir determinados objetivos, enfrentar una crisis económica o mejorar la calidad de vida de los individuos como lo menciona la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Como resultado del acercamiento realizado por Maritza Urteaga (2007) se da cuenta de que, para los jóvenes que llegan a vivir en la Ciudad de México, es difícil definirse como indígenas pues consideran que este término resulta peyorativo e incentiva la “construcción de prejuicios que niegan su acceso pleno a la ciudadanía tanto en zonas rurales como urbanas”. Pues en la utilización de éste existe una clara relación de poder y división de clases en la cual siempre resultan vulnerados. Siguiendo a ésta autora, la situación se hace más compleja al agregar la condición de migrante en la ciudad pues, aunque a cualquiera que no haya nacido aquí se le puede llamar migrante, regularmente sólo se etiqueta así a los indígenas que llegan a la ciudad, lo cual se puede leer como un indicio de exclusión social, que los hace sentir diferentes y ajenos, dando como resultado una desventaja. Por lo cual sería más adecuado nombrarles “radicados” y considerarles habitantes de la ciudad. Sin embargo el uso y trasfondo de dicho término aún no se ha propagado y para algunos lectores que desconozcan su origen podría parecerles fuera de contexto o confundirles, por lo cual lo introduciré paulatinamente en esta investigación.

En cuanto al tema de identidad también presente en ésta investigación; hace referencia al conjunto de rasgos, creencias y comportamientos que conforman a un individuo y lo hacen diferente a otros. Para Gilberto Giménez (2010:34) “La identidad tiene que ver con la idea que tenemos de quiénes somos y quiénes son los otros [...] con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás”, de esta manera es como encontramos semejanzas e involuntariamente o de manera inconsciente agrupamos a las personas que creemos parecidas entre ellas, sin embargo es la cultura lo que realmente nos distingue a unos de otros. Las prácticas simbólicas, las costumbres, los valores, la religión, la educación y otras actividades que

en nuestro núcleo más cercano practicamos, es eso lo que nos hace únicos entre otros y no es algo que se aprecie a simple vista.

También se aborda el tema de la ideología, dado que Para Vigliani (2006:26)

La identidad es la forma en que los individuos y grupos se distinguen de otros individuos y grupos, por lo que esta característica definirá la manera en que los jóvenes deciden hacer o no ciertas asociaciones con otros miembros de su entorno. Si bien la ideología se encuentra fuertemente ligada a los estilos de vida y grupos sociales a los cuales pertenece dicho agente, ésta puede ser modificada o enriquecida de acuerdo a las vivencias, creencias, conocimientos adquiridos etcétera , por los que atraviesa en determinada etapa de su desarrollo.

De la misma manera realizamos un acercamiento a las prácticas culturales de los jóvenes radicados que hacen comercio informal en el Barrio¹, la manera en que las adaptan a los requerimientos de la urbe y las implicaciones que esto puede tener en sus vidas. Por ello estudiamos las variables que surgen en su construcción identitaria cuando se le agregan factores como vivir en un Barrio antiguo como es La Merced, un lugar que ha sido estigmatizado por ser inseguro, sucio, un espacio marginal con carácter puramente comercial, las condiciones de pobreza de su habitantes, la migración de un medio rural a la Ciudad de México, la marginación educativa, laboral y en la mayoría de ocasiones alimenticia, la procedencia étnica que más tarde estará relacionada con la discriminación, la incorporación a un medio de subsistencia que es considerado ilegal por las autoridades (el comercio informal), los múltiples abusos de los que son objeto nuestros agentes de estudio y las estrategias que han desarrollado para afrontarlos.

¹ Barrio: es un dominio del entorno social, en el que los usuarios son reconocidos de cierta forma, es un espacio público en donde se insinúa un espacio privado y existen proceso de reconocimiento o identificación gracias a la proximidad o a la coexistencia de elementos prácticos. (Tena, Urrieta, 2009)

Y como parte de la investigación incluiremos una colección de cuentos en la que se reflejan algunas de las vivencias de los jóvenes radicados que hacen comercio informal en el Barrio, las dificultades relacionadas con esta etapa de sus vida junto con su labor en el comercio, su educación, desarrollo personal, algunas actividades recreativas, el arraigo cultural a sus lugares de origen así como a su hogar adoptivo: La Merced.

Objetivos académicos

El primer objetivo académico que la presente investigación tiene, es realizar un acercamiento a este sector de la población del que poco o nada se habla, los jóvenes migrantes dedicados al comercio informal en el Barrio de la Merced. Aquí presentaré información de primera mano sobre quiénes son ellos, de dónde vinieron, por qué eligieron venir a la Ciudad de México, si es que tuvieron la opción de elegir, a qué se dedicaban antes de ingresar a las filas del comercio informal, las implicaciones que tiene ofrecer sus productos en la calle, así como de las razones que los llevaron a incursionar en ésta actividad. Por lo cual indagaré sobre fuentes confiables que aborden los temas a tratar durante mi investigación: juventud, identidad, ideología, cultura popular así como información histórica sobre el Barrio de la Merced.

Otro objetivo de mi investigación será consultar a expertos en el tema del comercio en el Barrio de La Merced ya sea de manera personal en una entrevista o a través sus textos y de esa manera sumergirme más en el tema del comercio y su constante transformación de esta zona.

Un tercer objetivo es adentrarme en el ambiente de éste Barrio, recorrer sus calles, percibir sus aromas y sonidos, reconocer los giros comerciales a los cuales están dedicadas determinadas zona, saber sobre los horarios en los que laboran los jóvenes radicados y también ubicar a los que serán mis posibles entrevistados.

Posteriormente realizaré un conjunto de entrevistas para escuchar en palabras de los jóvenes radicados; cómo perciben a su identidad, su actividad laboral y todo lo que implica poder ejercerla en un lugar tan tradicional y transitado como La Merced.

Finalmente presentaré mi investigación acompañada de una colección de cuentos en los que se abordarán problemáticas cotidianas de este sector de la población como: la construcción o deconstrucción de la identidad de jóvenes migrantes que radican en la Ciudad de México y trabajan en el comercio informal, los múltiples significados del termino juventud según el contexto en donde se ubique, las tradiciones de pueblos originarios adaptadas a ésta urbe, así como los mecanismos de defensa y subsistencia de jóvenes procedentes de distintos Estados de la República Mexicana que se trasladan para laborar y en algunos casos habitar La Merced.

Objetivos propios de la investigación

Uno de los objetivos de mi investigación es contribuir al reconocimiento de los jóvenes migrantes que se dedican al comercio informal dentro del Barrio de la Merced en la Ciudad de México y representar un apoyo para quienes se encargan del desarrollo de programas y/o políticas públicas dirigidas a este sector específico de la población.

También deseo aportar información fresca y de primera mano sobre lo que es el comercio ambulante y quienes lo ejercen en el siglo XXI en el Barrio de La Merced en la Ciudad de México. A través de vivencias propias y experiencias recabadas entre habitantes, comerciantes y trabajadores de este lugar, en conjunto con la información condensada de manera metodológica en mi investigación y de esta manera propiciar que más personas sientan interés por preservar la arquitectura y los espacios públicos que aquí se encuentran al igual que sus tradiciones y expresiones culturales. Me gustaría que se conozca y entienda mejor la tradición del comercio en la zona, la dinámica cultural que lo acompaña y también generar en los ciudadanos un interés artístico/turístico por este Barrio emblemático, al identificarse con sus calles, arquitectura y lugares mágicos que se encuentran dentro de él, razón por la cual tomaré algunas líneas para tratar de acercar al lector a la cotidianeidad esta zona patrimonial enclavada en el Centro Histórico de la Ciudad.

Objetivo general

Con la presente investigación acerca de los jóvenes migrantes que trabajan en el comercio informal en el Barrio de La Merced, busco dejar un documento informativo sobre este sector de la población, su actividad laboral, algunas de sus necesidades, sus identidades y como es que este grupo de edad junto con otros sectores que habitan el Barrio contribuyen, aun sin saberlo, a la construcción de la identidad de este amplio universo, pero particularmente a la construcción una identidad individual afectada, de uno u otro modo por el comercio . Éste objetivo lo materializaré apoyándome en algunos textos académicos, en la realización de trabajo de campo, así como en la experiencia propia que he obtenido transitando El Barrio durante varios años.

Posteriormente con los datos cualitativos y cuantitativos obtenidos quiero coadyuvar a que su voz se escuche más fuerte y se reconozca a estos jóvenes, quienes no han sido contemplados para la elaboración de políticas y programas públicos en la Ciudad de México, razón por la que no cuentan con apoyo de parte de las autoridades, haciendo aún más difícil su permanencia en un trabajo honrado, y si a ésta situación se agrega el hecho de vivir en un medio que los margina y los ha ignorado por años las consecuencias podrían ser muy desalentadoras.

De igual manera busco despertar el interés de quienes no conocen el Barrio de La Merced y su tradición en el comercio que ahora es llamado informal pero que en sus inicios no tenía apellido, simplemente era la única forma de vender los productos que abastecían a toda la ciudad así; colocando sus vendimias en mantas o cartones sobre las calles y a orillas de las avenidas. Además como complemento de mi investigación en el Barrio de La Merced incluiré una colección de cuentos en el cual se abordan problemáticas y vivencias de los jóvenes radicados que laboran en el comercio informal en este lugar, aludiendo a diversas situaciones ocurridas a través de la historia del Barrio, mostrando las situaciones de manera ficcional.

Si bien, no es un objetivo de esta investigación realizar la edición de dicha colección de cuentos, llevarla a cabo es un proyecto futuro para luego repartir ejemplares entre los jóvenes habitantes del Barrio, comerciantes y público en general, realizando así una intervención artística fundamentada por una investigación de nivel universitario.

En cuanto al escenario de mi investigación es el Barrio de La Merced un sitio que desde hace decenios ha sido lugar de llegada para miles de migrantes que se trasladan, principalmente, de distintas regiones de la República mexicana para trabajar en el comercio de la zona. Para hablar de la historia del comercio en La Merced utilizaré los textos de Enrique Valencia, *La Merced: Estudio ecológico y social de una zona de la ciudad de México* (1965), estudio pionero sobre este lugar, José de Jesús Rangel “*La merced: siglos de comercio*” (1983), Luis Ignacio Sainz “*La Merced Tradición Renovada*” (1992), Zabludovsky y Romero “*La Merced, su rescate*” (1993), Ricardo Antonio Tena Núñez y Salvador Urrieta García “*El Barrio de la Merced*” estudio para su *regeneración integral* (2009), en los cuales me basaré para delimitar mi zona de estudio y exponer como es que comenzó a ser un lugar de abasto de diferentes mercancías y las transformaciones que ha tenido el comercio en la zona a través del tiempo.

Dado que La Merced es una zona comercial y patrimonial ubicada en el Centro Histórico de la Ciudad de México y pertenece tanto a la delegación Cuauhtémoc como a la delegación Venustiano Carranza, sus problemáticas son múltiples y darles solución ha resultado una tarea muy complicada para las autoridades por lo cual, muchas de éstas persisten.

La investigación que me ocupa en estos momentos será tanto cualitativa como cuantitativa puesto que utilizaré diversos datos institucionales y cifras estadísticas para realizar comparativas y exponer algunas de las problemáticas que les acontecen a estos jóvenes y de igual manera utilizaré la descripción al momento de transcribir la información recabada durante el trabajo de campo.

CAPITULO I Jóvenes Migrantes

A lo largo del presente capítulo haremos un acercamiento a la realidad que viven los jóvenes radicados que hacen comercio informal en las calles del Barrio de La Merced. Para lo cual estudiaremos tópicos como la generación, edad social o cultural, juventud y migración. Revisaremos las características de las juventudes emergentes, así como la manera en que se encuentran afectadas por su cambio de residencia y posterior inserción en el mundo del comercio informal o en otros casos su crecimiento y desarrollo formando parte de dicho sector. Enseguida realizaré una serie de recorridos por El Barrio y entrevistaré a jóvenes migrantes también llamados jóvenes radicados que laboren en el comercio ambulante dentro de la zona, de esa manera lograré contrastar la teoría con los datos recabados y mi propia observación. Posteriormente podremos afirmar, que la juventud de dichos agentes se transforma y resignifica al encontrarse afectados por las múltiples aristas involucradas en su desarrollo como: la migración y adhesión al comercio informal en busca de mejores condiciones de vida, situación que finalmente interviene en su desarrollo social.

También revisaremos cómo es que el ser humano a lo largo de su vida atraviesa distintas etapas de desarrollo físico y psicológico, que junto con las experiencias acontecidas durante cada uno de estos periodos, coadyuvan en la construcción de su identidad. Ésta tiene características particulares, mismas que pueden variar entre un individuo y otro, sin embargo, también comparten rasgos o preferencias que les permiten asociarse o alejarse de ciertos grupos o individuos en función de gustos o intereses particulares.

1.1 Las generaciones

Para Karl Mannheim (en Martín, 1996:116) existen dos vertientes al problema de las generaciones: en primer lugar, él cree que una generación no es un grupo concreto sino un grupo delimitado que comparte las mismas condiciones de existencia. Y en segunda instancia que la contemporaneidad cronológica no basta para formar generación. Es decir que el hecho de ser homólogos de nacimiento, de ser jóvenes, adultos o viejos no está necesariamente ligado a la situación del espacio social en el cual se desarrollará el individuo.

Al respecto, Martín (1996:116) afirma que “[...] la contemporaneidad cronológica no basta para constituir situaciones de generación análogas”. Por lo cual no es posible hablar de generaciones de una manera homogénea puesto que los acontecimientos, situaciones y experiencias vivenciales de cada grupo pueden ser completamente diferentes dependiendo de factores como el entorno social, el contexto histórico y la situación económica. Además, la división de generaciones también se encuentra presente dentro de los grupos sociales, en forma de luchas por el poder.

Para Bourdieu (en Martín, 1996:116) “[...] las diferencias de generación son diferencias [...] en las formas de producción de los individuos. Estas diferencias en el modo de generación no afectan, en un momento determinado del tiempo, a toda la sociedad, sino que se limitan, en cada momento, a grupos y campos concretos”. Estas diferencias se encuentran determinadas en su totalidad por las condiciones materiales y sociales de reproducción presentes en los grupos sociales.

De tal manera que el tiempo/época compartida por un grupo de individuos no es el único factor determinante para establecer la existencia de “generación” entre actores

sociales, lo que realmente será determinante en estas relaciones son las diferencias o semejanzas compartidas o no, dentro de los núcleos sociales que producen a los agentes. Por lo cual, si en una sociedad las condiciones sociales y materiales en las que se desarrollan los miembros más longevos y los más jóvenes son exactamente iguales, no existirá una diferencia de generación, más bien existirán diferencias en cuanto a las clases de edad (Martin: 117).

1.2 La edad social o cultural

La edad social o edad cultural se encuentra íntimamente ligada con las actividades, actitudes y comportamientos que toma o que “debe” tomar un individuo o agente dentro del grupo social al que pertenece, así como su concordancia con una edad cronológica establecida y aceptada por el grupo. Lo anterior ligado a los significados culturales compartidos por los miembros del mismo.

Estas formas de actuar y la manera en que serán recibidas dichas acciones dependen de múltiples valores y no son una constante entre culturas. Si bien la edad cultural se encuentra definida por un conjunto de derechos, obligaciones, deberes y formas de actuar que se encuentran limitados por un determinado momento de transición que cada sociedad codifica o ritualiza a través de distintos procesos o filtros. Estas transiciones pueden ocurrir en diferentes momentos entre una sociedad y otra. Además, los significados culturales son cambiantes de acuerdo al pensamiento, concepciones y actuar de los miembros más jóvenes del grupo quienes resignifican las prácticas o costumbres arraigadas en sus grupos de pertenencia.

Un ejemplo claro es el caso de las parejas jóvenes que deciden “irse a vivir juntos” en lugar de casarse por medio de un ritual religioso o civil, (como seguramente

lo hicieron sus padres y abuelos), puesto que para ellos es algo natural ya sea por sus capacidades económicas, cambios en su mentalidad propiciados por el contexto en el que se desarrollan o por cualquier otra causa. Para sus padres y parientes más cercanos probablemente éste acto será calificado como una falta de respeto hacia la familia, un atrevimiento e incluso un motivo de distanciamiento.

Por lo cual la edad cultural dentro de las sociedades se refiere a los modos en que los individuos pertenecientes a ellas construyen las significaciones en torno a cada una de las etapas de la vida, utilizando parámetros como las condiciones sociales de los diferentes grupos de edad, así como los derechos y deberes de cada uno. De igual manera se consideran valores asignados “lo que se espera” de cada uno de ellos, es decir las imágenes culturales, estereotipos o valores legitimadores con las que es asociado determinado grupo. Por lo cual siguiendo a Feixa (2006), puedo afirmar que la edad cultural es una idea creada y arraigada en una determinada sociedad y que puede perder validez en otra sociedad que no comparta los mismos valores y creencias respecto a las características que se deben poseer o no, para pertenecer a un grupo de edad específico llámese niño, joven o adulto.

Entonces la edad cultural se refiere al comportamiento de los individuos en sus círculos sociales más cercanos. La edad cultural no necesariamente coincide con la edad biológica puesto que la primera suele ser un reflejo de las costumbres, relaciones, vivencias, significados compartidos, así como prácticas culturales arraigadas en cada individuo y que no siempre van en concordancia con la edad biológica, que se refiere a los años cumplidos, además estas pueden ser completamente distintas entre una cultura y otra.

De acuerdo con Spencer (1990) la edad ha sido considerada, como un principio organizador dentro de una sociedad y un aspecto fundamental de la vida humana. Al respecto Martín (1996) menciona que las clases o grupos de edad son una manera de trazar límites entre los distintos grupos de individuos que conforman una sociedad por lo cual, más que poner atención en estereotipos ligados a un determinado grupo es importante atender a las “condiciones de reproducción social” y las luchas de poder que se presentan en ellas al momento de la sucesión en un campo cultural. Entendiendo este último, como lo escribió Bourdieu (1990), un el espacio ocupado dentro de un grupo social el cual se ha legitimado a través de la permanencia al paso de tiempo, las funciones que cumple el individuo dentro del grupo o bien la edad.

1.3 ¿Qué es ser un joven?

La juventud es comprendida como la etapa del desarrollo humano situada entre la pubertad fisiológica y el reconocimiento de la condición de adulto, en la que el individuo se prepara para asumir los compromisos sociales (Martínez y Barragán, 2007:64), es decir la etapa en la que el individuo desarrolla las competencias para poder asumir los roles asociados a su edad, en la que ya se les ha dejado de considerar como niños, aunque aún son vistos como sujetos en transición a la madurez completa. Y otro factor muy importante dentro de este periodo de transición es el género, el cual definirá los roles entre los miembros del grupo; por lo cual las mujeres pronto se encontrarán en edad de casarse y tener hijos, así como los hombres de trabajar y comenzar una familia propia, fenómeno que ocurre con mayor frecuencia en el caso de comunidades rurales.

De acuerdo con Martínez y Barragán (2007:65) la juventud es entendida como una promesa de futuro, ya que “ellos” son los encargados de “mantener el linaje” pero

de igual manera son vistos como un peligro, pues podrían actuar de manera que avergonzara a sus antecesores. Es decir, si bien los jóvenes son vistos como una esperanza de un mejor futuro también se convierten en una fuente de constante temor e incertidumbre para sus padres que aún no confían completamente en las decisiones que éstos puedan tomar, puesto que si bien ya no son niños tampoco son adultos, ocasionando cierto desconcierto, tanto para ellos como para las generaciones adultas.

Para Laura Kropff (2010:4) la categoría juventud ha sido utilizada como articulador identitario y se encuentra estrechamente ligada con “un capital simbólico propio resignificado en escenarios sociales específicos” y en cuanto a la función “opera como articuladora de un haz específico de roles que interpela a cohortes de edad que se constituyen como diferentes y distintivas a partir del anclaje en experiencias sociales específicas correspondientes a períodos históricos particulares”.

Avello y Muñoz (citado en Martínez y Barragán, 2007:72) mencionan que actualmente es complicado definir juventud y mucho más poniendo un límite de edad, además hoy en día existen muchas tipologías sobre este concepto, pues ya no está marcado por el momento en el que un individuo es capaz de mantenerse económicamente por sí mismo y decide comenzar su propia familia, como era en el pasado. Ahora la juventud se refiere más bien a como se asume cada quien frente al mundo. Sin embargo, en la actualidad y gracias a los medios de comunicación y distintas corrientes de pensamiento, quien así lo decida puede enlistarse en las filas de la juventud, tomando ciertas actitudes o utilizando elementos que se consideran característicos de este sector como: ropa, calzado, peinados, modificaciones corporales, artículos tecnológicos y demás pertenencias materiales que funcionan como “códigos simbólicos” y son asociados con los diversos contextos juveniles.

Muchas características asociadas a los jóvenes, tienen que ver con la juventud urbana, industrializada y de clase media, es decir individuos que se encuentran estudiando la secundaria, preparatoria o nivel superior, cuyos padres sustentan sus gastos y rara vez contribuye con las labores del hogar u otras que representen un apoyo económico para la familia. Percepción fuertemente arraigada en el inconsciente colectivo de las sociedades occidentales u occidentalizadas, la cual dista mucho de la realidad de los jóvenes radicados en la Ciudad de México provenientes de zonas rurales, quienes traen consigo distintos valores y educación sobre el trabajo, la conformación y manutención familiar entre otras.

1.4 El juego del trabajo

Una escena común que se puede apreciar mientras se recorren las calles de la zona de La Merced: son niños pequeños en compañía de sus padres atendiendo negocios ambulantes y otras veces niños o adolescentes a cargo de uno de estos puestos, los cuales ofertan una diversa gama de productos que van desde adornos o decoración para ciertas festividades, encendedores, dulces, cigarros, limas, cortaúñas, calcetines, cosméticos, útiles escolares, hilos de costura, gorditas de trigo, tlayudas con nopales y queso, ligas para el cabello, asientos plegables, bolsas de plástico, tenis de manufactura asiática, blusas y pantalones, pashminas y bufandas, paraguas etcétera.

La contribución de los niños en los negocios ambulantes se hace presente en zonas donde la mayor actividad económica la representa el comercio. Estas imágenes en La Merced se observan con frecuencia y podrían resultar ofensivas para algunos, sin embargo, como bien lo mencionan Silvia Aguilar y Belinda Ordoñez (2014:196), no todo el trabajo infantil es malo, en muchos casos educar a los hijos dentro de estos valores

resulta positivo, ya que de esa manera adquieren responsabilidades y contribuyen con los gastos del hogar, al mismo tiempo que se mantienen ocupados y cerca de sus padres, evitando así que se relacionen con personas y actividades riesgosas.

Según la Convención de los Derechos del Niño que entró en vigor en 1990 y que contiene 54 artículos, algunos de los derechos fundamentales de la infancia son: el derecho a la vida, la educación, al juego, alimentación, la salud, a la identidad, a la libertad, la protección, la igualdad, nacionalidad y el derecho a no trabajar.

El término “trabajo infantil” de acuerdo con Becerril (en Aguilar y Ordoñez, 2014:197) es entendido como una actividad que priva a los niños de su infancia, una actividad física o mental perjudicial, que interfiere con su educación, los obliga a abandonar la escuela o exige combinar la asistencia a la escuela con largas jornadas de trabajo pesado.

. Por lo cual la participación de niños y adolescentes en un trabajo que no afecte su salud, desarrollo personal y que no interfiera con su educación es considerada por lo general como un elemento positivo para su desarrollo. Tal es el caso de los niños y jóvenes que residen en el Barrio de la Merced, hijos de padres dedicados al comercio informal, quienes tienen pocas o nulas opciones para mantenerlos en un lugar seguro y realizando actividades que contribuyan a su sano crecimiento.

1.5 Crecer en una familia dedicada al comercio ambulante

Al igual que en varias calles contiguas al zócalo capitalino, el comercio informal ejercido por los llamados “toreros”² está presente en el Barrio de La Merced en dónde los

² torero: persona que se dedica al comercio informal, sobre todo en los centros de las grandes urbes, su forma de operar es colocando un puesto sobre la vía pública en donde oferta sus mercancías. Para realizar su actividad se vale de un artefacto que consiste en una lona o tela que lleva en sus extremos un par de lazos u agujetas que

miembros más jóvenes de las familias son elementos activos en la generación de recursos económicos por medio del comercio informal, se puede encontrar fácilmente la semejanza entre el trabajo en el campo y el trabajo en el comercio de la Merced, ya que en ambas labores los niños crecen siendo miembros indispensables de en la actividad económica familiar. Por lo mismo aprenden desde jóvenes el oficio familiar y a temprana edad comienzan a contribuir en labores consideradas para personas mayores (adultos), ayudan en la obtención del ingreso económico familiar. Años más tarde estos jóvenes y en ocasiones adolescentes inician la construcción de su propia familia, dejando de lado actividades recreativas e incluso truncando su instrucción escolar en el caso de quienes se encontraban inscritos en alguna institución educativa.

Aunque éste panorama parece difícil de comprender para algunos, no todo el trabajo infantil es negativo, como ya se apuntó líneas arriba. En algunos casos es éste el que los puede alejar de la delincuencia y las adicciones. -Y de hecho ha ocurrido según lo constatan algunas profesoras que han trabajado con niños y jóvenes en el Barrio- dado que los miembros más jóvenes son presas vulnerables cuando no ocupan su tiempo libre en actividades productivas y/o remuneradas. En muchas familias de procedencia rural, sobre todo, es cotidiano que los niños aprendan el oficio de sus padres jugando entre las herramientas de trabajo, luego conociéndolas, así como la forma en que se emplean y posteriormente aprendiendo a utilizarlas, así como a ayudar en el trabajo de sus padres propiamente. Esta es una realidad que ha ocurrido durante años en el campo mexicano y en muchas comunidades que aún persisten gracias a estas prácticas.

permiten empuñarla y así convertirla fácilmente en un morral que puede ser transportado sin gran dificultad en caso de ser perseguidos por la policía; a esta acción se les llama torear. (definición propia)

Los miembros de comunidades rurales que cambian su lugar de residencia a la ciudad a la Ciudad de México en busca de mejores condiciones de vida traen ciertas costumbres y educación sobre el trabajo las cuales reproducen aun en un medio diferente a donde fueron aprendidas dándoles continuidad con su misma gente, es decir en pequeños núcleos familiares que poco a poco se expanden. El anterior es el caso de muchísimas personas que actualmente viven y/o habitan el Barrio de La Merced y practican el comercio en sus calles, por lo cual dan continuidad a sus costumbres e inculcan el trabajo a los más jóvenes convirtiéndolos así en piezas importantes dentro del tablero (negocio familiar).

La mayoría de las familias dedicadas al comercio en las calles de La Merced crían a sus hijos ahí, cuando son bebés los cargan atados a sus espaldas, luego les improvisan pequeñas cunas con los materiales que tienen a la mano, un huacal de madera, cartón y cobijas, por ejemplo. Es así que los niños crecen dentro del negocio. Años más tarde ya están ayudando a sus padres y luego trabajando en puestos diferentes. La manera en que se lleva a cabo dicha instrucción, que los padres dan a sus hijos cuando son niños y luego adolescentes ha salvado a muchos de las drogas y otros negocios ilícitos que conviven con el trabajo honesto que se realiza en La Merced, como por ejemplo el tráfico de sustancias prohibidas, la trata de personas y la prostitución, situaciones por la cual el Barrio es tristemente conocido.

Sin embargo, como acertadamente señala Daniel Hernández Rosete (2008:1), los jóvenes que emigran de comunidades rurales a las grandes ciudades en busca de mejores fuentes de empleo (tal es el caso de Ciudad de México), sufren un cambio rotundo en su desarrollo psicosocial; lo cual es totalmente comprensible, ya que llegan

a vivir en un medio que les es ajeno, además de no conocer a nadie o en el mejor de los casos solamente tienen un par de familiares quienes los impulsaron a venir a la ciudad en busca de trabajo. El anterior parece ser un escenario poco propicio para el desarrollo de la identidad, pero en realidad todos los conflictos vividos contribuyen al desarrollo, formación y transformación de la misma.

1.6 Los Toreros

La mayoría de los jóvenes radicados como los llama Maritza Urteaga (2006) dedican todo su tiempo y esfuerzo a su labor. En el caso del comercio informal se trabaja los siete días de la semana, comenta una joven en entrevista “no se puede desatender el lugar que a uno se le asigna porque si no te dan vuelta”- (Almendra, 18 años) esto propiciado por la corrupción que es el único manto protector de los comerciantes informales mejor conocidos con el nombre de Toreros, los cuales ofrecen sus productos acomodados en puestos provisionales sobre las aceras de las calles, durante un promedio de 10 horas diarias, esa es la rutina que realizan cada día.

Para otros Toreros que comercian alimentos, la carga de trabajo no es menor ya que además de las ocho horas en las que regularmente se encuentran en su sitio de trabajo, tienen que dedicar al menos cuatro horas más al día para la compra de ingredientes y la elaboración de su mercancía. El panorama que viven los Toreros no es nada envidiable; son muchas horas gritando y ofreciendo su producto a cada persona que pasa, casi siempre de pie, eso sin contar la presión constante bajo la que se desempeñan, ya que tienen que estar siempre listos para correr y como mencionaron en entrevista un par de jóvenes (Jorge, 16 años y Samuel, 19 años)

“siempre estamos al tiro para poder salvar nuestras mercancías de la policía, porque cuando menos lo piensas te caen y te agandayan³”.

Este sector trabaja bajo el yugo de los líderes y servidores públicos (policías) que además de cobrarles una cantidad semanal por dejarlos trabajar, repentinamente realizan operativos y recogen a vendedores y puestos ambulantes sin más ni más. Cuando llevan a cabo sus operativos, lo hacen de manera aleatoria le quitan su puesto o parte del mismo al primero que se les ocurre, para llevar pruebas a sus superiores de que están trabajando. Esto comprueba que los pagos realizados no les dan ninguna certeza en realidad. En entrevista, comenta Mariana, 20 años, “hay que estar al pendiente porque nunca se puede saber cuándo llegarán”. Algunos (aunque pocos) comerciantes sí llegan a tomarse un día o a veces dos días libres por semana, los usan para resurtir la mercancía que les hace falta y rara la vez invierten su tiempo en actividades que no estén relacionadas con su oficio; situación que anula casi en su totalidad la noción de tiempo libre, así como la alternativa de realizar actividades recreativas o desarrollar algún talento artístico quizá.

“Aquí nadie descansa los fines de semana, porque son los mejores días de venta” (Mariana, 20 años), algunos se toman libre la mañana del día sábado o del día domingo para ir a misa y almorzar con sus familiares, luego retoman sus actividades de siempre. Algunos de los toreros entrevistados comentan que los martes son los días que algunos comerciantes informales se llegan a tomar libres y no asisten a trabajar pues aseguran es el día que se registran menos ventas.

³ Agandallar o Agandayar: abusar y aprovecharse maliciosamente de alguien o algo. (García Robles Jorge diccionario Modismos Mexicanos)

1.7 Jóvenes y tecnología

De acuerdo con Feixa (2009: 2), en la actualidad los jóvenes, ciudadanos principalmente, son un híbrido bastante afectado por la tecnología, los ríos de información, las amplias posibilidades y comodidades que les brinda el siglo XXI, pero también encuentran grandes limitaciones en cuestiones como la educación formal o el empleo. Si bien gracias a las nuevas tecnologías y a la tendencia del auto aprendizaje cuya popularización va en aumento entre los jóvenes cada vez es más frecuente darles solución a problemas cotidianos con tan solo realizar una búsqueda en internet, tomar cursos, diplomados para aprender una actividad determinada, según los intereses del individuo. Incluso a últimas fechas es posible estudiar la preparatoria o bachillerato en línea con programas impulsados por el Gobierno Federal como Prepa en línea SEP. Es así como los jóvenes ahora obtienen buena parte de sus conocimientos apoyados en la tecnología. Sin embargo, estos conocimientos no siempre son de ayuda al momento de proponerse conseguir un trabajo, pues los requerimientos del mercado laboral cada vez son mayores, como consecuencia del exceso de competencia, la sobrepoblación presente en las grandes ciudades, así como la supra especialización que frecuentemente solicitan las empresas.

Actualmente los requerimientos o limitantes para conseguir un empleo son mayores por motivos que van desde la edad (se puede ser muy joven e inexperto o considerar muy viejo para determinadas vacantes), se exige experiencia (que los jóvenes no tienen, pero en algunos casos se requiere que nunca se haya laborado para tal o cual instancia anteriormente), la exigencia de documentos que avalen ciertas habilidades (que en ocasiones no se tienen, por haber aprendido por cuenta propia) e

incluso el lugar de procedencia ya que en el caso de algunas instituciones educativas las cuotas para los extranjeros son más altas por dar un ejemplo, en el caso de algunos empleos, se da preferencia a gente con nacionalidad distinta al sitio en donde se oferta la vacante.

Los jóvenes se adaptan mejor a los cambios en la organización del trabajo y del ocio y capitalizan con mayor facilidad las posibilidades de construir redes virtuales en torno a todos los temas y motivos. Pero en el trabajo enfrentan más precariedad que flexibilidad y la conectividad a distancia no se traduce por ahora en mayor igualdad de oportunidades. Martín Hopenhayn, (2008:11)

Por lo cual es importante destacar, siguiendo a Martínez y Barragán (2007:72) que:

“[...] no hay que partir de una definición estática de lo juvenil, sino de las condiciones de posibilidad que deben darse en la dinámica socio-cultural (es decir, normas, comportamientos e instituciones que distingan a los jóvenes de otros grupos de edad) y, por otra parte, una serie de imágenes culturales (es decir, valores, atributos y ritos asociados específicamente a los jóvenes)” Estas condiciones dependerán de la estructura social en la cual se desarrollen los individuos así como de la confianza que sean capaces de construir en un contexto diferente al propio.

Dado que actualmente existen diversos parámetros para definir los rangos de edad que caracterizan a la juventud; los cuales van desde los 12 a los 18, de los 14 a los 24 y de los 14 a los 29 años entre otros, dependiendo de la institución o la especialidad de quien la dicte, para los fines de la presente investigación situada en la Ciudad de México en el siglo XXI, consideraremos juventud como la etapa del desarrollo humano que se ubica entre la pubertad y la adultez en la cual el individuo se encuentra en un momento de maduración física, emocional e intelectual, y ésta

maduración implica diversos gustos y preferencias que definirán en buena parte su consolidación como adultos. Dicha etapa será comprendida entre los 14 y los 30 años para usos prácticos y situándonos en el contexto histórico y cultural en el cual se desarrolla el presente estudio.

1.8 Ser joven en el campo y ser joven en la ciudad

Ahora bien, las diferentes etapas de la vida en el campo suelen tener significados completamente distintos a la vida en la ciudad. La diferencia de contextos tanto sociales sea el caso de la familia u otros círculos allegados al sujeto, así como las condiciones de trabajo y obtención de recursos económicos, la educación, la alimentación entre otros, hacen que estas etapas sean completamente distintas en contextos rurales y urbanos.

Comencemos por la vida en el campo; en donde desde temprana edad (seis o siete años) las niñas y los niños se vinculan con las actividades domésticas y laborales. Éstas pueden ser el cultivo y cosecha de la tierra, la crianza de animales de granja, la realización de actividades vinculadas con la siembra y en ocasiones la preparación de algún producto comestible para su posterior venta en los poblados cercanos, entre otras.

Como lo señala Silva (2012) en las comunidades rurales o indígenas la juventud como periodo de transición antes de llegar a la adultez es paulatina pues el paso de la independencia económica y la adscripción a un rol social se van formando desde la infancia y obtienen su reconocimiento o rol social a través de ritos de paso. Es por ello que para cuando los niños crecen y tienen entre 12 y 15 años ya conocen todas las actividades que conlleva la vida en un entorno rural, ya saben que hay que comenzar a

trabajar muy temprano y terminar hasta después de que el sol se oculte, además de soportar temperaturas extremas mientras se encuentran realizando la agricultura o cuidando al ganado. Las niñas también colaboran en dichas actividades, pero además de eso deben haber aprendido a cocinar y “tortear” (hacer tortillas a mano), frecuentemente han tenido a su cargo a más de un hermano menor y saben cómo se debe cuidar a un niño pequeño. Todas estas actividades en ocasiones se combinan con las obligaciones escolares, aunque son pocos los casos, según datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística Y Geografía (INEGI,2015) En estados de la República Mexicana como Chiapas, Oaxaca y Puebla los índices de deserción escolar son muy altos ya que se encuentran desde los 7.5 años de educación escolar, 7.2 y 8.5 respectivamente, a diferencia de la Ciudad de México por dar un ejemplo en donde el promedio de años de escolaridad son 11.1 es decir, en promedio los jóvenes estudian al menos 2 años más después de la secundaria.

“El pobre deja su escuela para ir a trabajar, ayudar en el sustento del hogar, ya que el entorno socioeconómico bajo las circunstancias personales o sociales de injusticia provoca el fracaso escolar cuya manifestación más visible es la deserción” (Rodríguez,2008). Por consiguiente, para cuando los jóvenes rurales tienen alrededor de 16 y 18 años ya son capaces de generar por ellos mismos su ingreso económico y han comenzado su propia familia, es decir se han casado y tienen hijos.

De acuerdo con Feixa (1996:34) ser joven puede tener un significado completamente distinto dependiendo de factores como el tiempo, el espacio y la estructura social en donde se encuentre el individuo, por lo cual no es de sorprender que la “edad como condición natural” no coincida con la “edad como condición social” y de la misma manera son completamente distintos los contenidos culturales que se

pueden desarrollar en cada fase dependiendo del contexto y las condiciones en las que se desarrolle el agente. Un claro ejemplo de lo anterior lo tenemos cuando en comunidades en las cuales su principal medio de subsistencia es la realización y venta de artesanías (como es el caso de Tultepec⁴ en el Estado de México y Mitla⁵ en el estado de Oaxaca) los niños desde temprana edad se involucran en el proceso de elaboración de estos productos así como en su distribución, convirtiéndose así en agentes activos en la obtención de recursos económicos. Actividad asociada normalmente con los adultos, pero en el campo lo normal es que todos los miembros participen en la obtención de recursos o al menos los que sean capaces de hacerlo. Por lo cual, para cuando los individuos son mayores y conocen perfectamente el oficio familiar, pueden independizarse de ésta, si así lo deciden.

Ser joven en la ciudad tiene implicaciones muy distintas a la juventud en un medio rural. En el caso de las ciudades sobrepobladas como la Ciudad de México el panorama no es muy prometedor, los niños por lo general sólo se dedican a ir a la escuela, jugar (la mayoría de las veces con artefactos tecnológicos) y ocasionalmente contribuyen a las labores domésticas, es así como transcurren sus años escolares. En las urbes los adolescentes (como se les llama a los que se encuentran en la juventud temprana) de alrededor de 15 años, se encuentran cursando el tercer año de secundaria o en algunos casos ya la concluyeron y están por ingresar a la educación media superior, continúan llevando éste ritmo de vida: escuela/ entretenimiento (en muchos casos). Y aunque en esta etapa la prioridad para muchos de los padres es que

⁴ El municipio de Tultepec, es mundialmente reconocido por su tradición y calidad en la elaboración de productos pirotécnicos.

⁵ Mitla, es una región oaxaqueña famosa por sus creaciones de barro negro además de sus coloridos y vistosos textiles.

sus hijos continúen “preparándose” para que consigan mejores oportunidades laborales de las que ellos tienen, hay otros que impulsan a sus hijos para que trabajen y contribuyan al gasto familiar, como resultado de una economía inestable o poco propicia para apoyarlos en la continuación de su educación escolar. Para muchos de los jóvenes ciudadanos las responsabilidades con las que cuentan son únicamente escolares (lo anterior puede variar según las capacidades económicas de las familias, el contexto social, así como el desempeño académico del estudiante en cuestión) pero de continuar en la escuela, una vez concluida la secundaria, pasarán entre 4 y 7 años más dentro del sistema educativo.

Actualmente el periodo formativo se extiende cada vez más y las transiciones a la vida adulta se vuelven más lentas y junto con la emergencia de "tribus" y de subculturas juveniles, son lo que Feixa (1996:37) define como “rasgos característicos de un modelo de inserción mecánica en la sociedad” o el nuevo orden social en buena medida propiciado por el capitalismo y la sociedad de consumo.

El adolescente aparece como el nuevo sujeto revolucionario -o el nuevo héroe consumista- que se rebela contra la sociedad adulta y se resiste a formar parte de su estructura, al menos temporalmente [...] aunque al final tenga que regresar a la realidad (Feixa,2009)

1.9 Jóvenes estudiantes

Según datos de la encuesta Nacional de Valores en Juventud (2012) se consultó a 5 mil jóvenes de entre 12 y 29 años de edad; de distintas partes de la República Mexicana. Los jóvenes consideran importante la educación para mejorar su futuro y obtener mejores oportunidades laborales. Sin embargo, esta encuesta también reflejó que los costos de la educación de los jóvenes recaen directamente en los jefes de familia y que

muchas veces es difícil solventar dichos gastos, motivo por el cual muchas familias presionan a los hijos para darle prioridad al trabajo antes que al estudio. Esto se refleja en que casi el 50 por ciento de los jóvenes dejan la escuela por motivos económicos, otros motivos importantes que propician la deserción son el matrimonio con un 13.1 por ciento y el embarazo 8.4 por ciento, según datos arrojados por la misma encuesta.

Es importante resaltar que el tipo de trayectoria de vida es muy distinta entre los jóvenes que estudian más allá de la educación básica y los jóvenes que por diversas razones no lo hacen. La instrucción escolar se encuentra fuertemente vinculada con los procesos sociales y particularmente con el desarrollo económico de una sociedad determinada.

Hoy en día los jóvenes cuya trayectoria educativa ha sido más prolongada ya no tienen entre sus mayores intereses el conformar una familia o como nos dice Eugenia Mansilla “en los jóvenes con estudios superiores, caracteres psicológicos de competencia y de logros altísimos hay un distanciamiento de proyectos de familia propia”, propiciado en buena parte por las dificultades económicas que actualmente atraviesa el país así como un cambio de mentalidad respecto a la procreación aunado a algunos rasgos arraigados del hipermodernismo (Lipovetsky, 1983) como son el consumismo, el narcisismo, el hedonismo y la primacía de lo individual sobre lo colectivo.

1.10 Jóvenes y condición social

La condición social se refiere a la clase social, es decir el lugar que se ocupa dentro de los estratos sociales, lo cual tiene que ver con la teoría del materialismo histórico desarrollada por Karl Marx en la que define las clases sociales en términos económicos

como: poseedores y no poseedores de los medios de producción. Él realizó ésta distinción de esa manera dado que desarrolló su teoría en medio del capitalismo industrial. Ahora bien, Marx Weber también retomó dicha teoría posicionando a los individuos frente a los medios de producción agregando el peso que tienen los símbolos de status social. Estos símbolos no tienen que ser necesariamente económicos, sino que pueden estar constituidos por posesiones, un apellido reconocido, prestigio laboral, entre otros, los cuales dan como resultado un posicionamiento en determinado lugar de la pirámide socioeconómica.

En las últimas décadas en la población mexicana se ha hecho evidente que las clases sociales están muy marcadas dado que la riqueza del país se encuentra distribuida de forma poco equitativa, entre los factores que propician esta mala distribución se encuentran; la falta de apoyo a las actividades rurales que a su vez provoca la migración en busca de una mejor calidad de vida, los monopolios de empresas extranjeras, la sobreexplotación de los recursos naturales, la mano de obra mal pagada, la sobrepoblación de las ciudades a causa de ser los principales centros de trabajo y todas las implicaciones que conlleva lo anterior, etcétera

Las clases sociales se encuentran divididas de acuerdo a las funciones, costumbres, situación económica y el poder (político, económico, religioso, moral, cultural, tecnológico, etcétera) que poseen los diferentes grupos que conforman una sociedad.

Retomando una aportación realizada por la revista Forbes en su edición de mayo de 2014, basada en una publicación del Diario Oficial de la Federación hace una distinción entre las 6 clases sociales que constituyen actualmente la población mexicana, así como las actividades con las que se relaciona a los individuos de cada

clase.

“Cada clase social tiene miembros que buscan alcanzar un status superior en virtud de sus posesiones” (Forbes staff, 2014)

- La clase baja- baja está constituida por trabajadores temporales e inmigrantes, comerciantes informales, desempleados, y gente que vive de la asistencia social.
- La clase baja-Alta es la que representa la “fuerza física de la sociedad al realizar arduos trabajos a cambio de un ingreso ligeramente superior al sueldo mínimo en este caso se encuentran los obreros y campesinos.
- La clase media- baja que está conformada por oficinistas, técnicos, supervisores y artesanos calificados. La principal característica de esta clase es que sus ingresos “no son muy sustanciosos, pero sí estables”.
- La clase media-alta donde se ubica 14% de la población (16 millones de mexicanos) incluye a la mayoría de hombres de negocios y profesionales que han triunfado y que por lo general perciben ingresos estables.
- La clase alta-baja que está integrada por “familias que son ricas de pocas generaciones atrás”. Sus ingresos son cuantiosos y muy estables.
- Y finalmente la clase alta-alta, compuesta por “antiguas familias ricas que durante varias generaciones han sido prominentes”.

Pertenecer a una u otra de las diferentes clases sociales mencionadas, es lo que hace la diferencia sobre la “forma de ejercer la juventud” es decir que el entorno de un joven que pertenece a la clase baja- baja es decir que no cuenta con un medio de subsistencia estable, que tiene que trabajar para obtener recursos y vivir “al día” o

depende de una apoyo económico gubernamental para subsistir, no tendrá nada que ver con la forma en que asume su juventud un individuo perteneciente a la clase alta-alta, puesto que el entorno lleno de comodidades que posee este último marcará en buena medida la diferencia en como ejercerá este periodo de vida, en conjunto con los círculos cercanos en los que se desenvuelve y que indudablemente tendrán incidencia.

1.11 Jóvenes y agricultura en un medio rural

La agricultura en México es una actividad importante ya que representa el 6.8% del producto interno bruto (PIB). En esta labor se ocupan casi el 10 % de la población a nivel nacional puesto que en el campo es muy popular realizarla como medio de subsistencia. Según datos del Banco Mundial de México en 2015, la zona que se utiliza para la agricultura en el país equivale únicamente al 13% del territorio.

En el campo mexicano sin duda existen grandes problemas sociales, propiciados en buena medida por las carencias que se desprenden de la actividad económica predominante. Además, según datos del INEGI sólo uno de cada diez campesinos ha recibido algún tipo de capacitación para el trabajo. Actualmente esta actividad se realiza principalmente para autoconsumo, ya que las tierras se tornan cada vez más secas e infértiles por la escasez del agua y la falta de recursos para brindarles los cuidados necesarios, así como las dificultades para obtener créditos, ya que en México “sólo el ocho por ciento de los productores del campo tiene acceso a un crédito, mientras que en Estados Unidos se cubre el 100 por ciento” (Montoya vicepresidente ejecutivo del Centro de Estudios Estratégicos Nacionales, 2014) aunado a que en las ocasiones que los campesinos tienen la oportunidad de vender parte de las cosechas se las pagan a costos muy por debajo de lo justo. Los anteriores son algunos de los factores que

propician que a la población más joven hoy en día no tenga interés en continuar con las actividades rurales a pesar de ser el medio de subsistencia de las familias por varias generaciones.

La falta de apoyo para realizar esa actividad económica fundamental en el país propicia que los pobladores y con más frecuencia los miembros más jóvenes decidan no darle continuidad y optar por otras fuentes de ingreso, decisión que, generalmente, los lleva a emigrar del campo a la ciudad.

Al respecto el director de Apoyos y Servicios a la Producción en Sinaloa, Adalberto Mostieles Ibarra (2015), afirma que "se requiere una reforma estructural del campo, porque los jóvenes buscan otras oportunidades y cada vez más migran al extranjero o a las ciudades, agrandando la pobreza de las urbes". Ya que las pocas o nulas posibilidades de instruirse en otros ámbitos no les dejan muchas alternativas. Dado que el 25% de la población del campo es analfabeta según datos del INEGI (2015) y al sentirse decepcionados y rebasados por las condiciones precarias junto con la violencia e inseguridad que en los últimos años se ha agudizado en el país, optan por la migración hacia las grandes urbes, pero sobre todo hacia los Estados Unidos de Norteamérica en donde buscan tener mejores oportunidades laborales y una vida más digna así como la forma de ayudar a sus familias con el envío de remesas una vez que se logran establecer.

El panorama para los jóvenes rurales es muy desalentador, el nivel educativo es muy bajo por múltiples motivos como: la deserción, pobreza extrema y falta de instituciones educativas. En el campo no existen apoyos económicos ni capacitación para que estos puedan continuar con la tradición/medio de subsistencia que es cultivar la tierra y quienes logran hacerlo con medios propios no obtienen ganancias

sustanciales de ello, ya sea por la falta de agua y las tierras deterioradas o por que las leyes los desamparan al tiempo de buscar quien les compre sus cosechas y se ven forzados a venderlas a precios muy bajos, motivo por el que las nuevas generaciones optan por unirse a la delincuencia o migrar a las grandes ciudades en busca de un trabajo dentro de las industrias.

1.12 La desigualdad y pobreza extrema en el campo mexicano

De acuerdo al consejo nacional de evaluación a la política de desarrollo social (CONEVAL, 2015), en México existen 53.3 millones de personas en situación de pobreza y 11.5 millones de personas en situación de pobreza extrema, esto significa que 1 de cada 10 mexicanos padecen esta última.

Los parámetros para definir la pobreza en México son multifactoriales ya que se consideran los problemas de ingreso económico y sufrir al menos una carencia social; carencia de educación, acceso a la salud, acceso a la seguridad social, calidad de la vivienda y acceso a la educación. En el caso de tener dificultades para la obtención del recurso económico y padecer dos o más carencias sociales se puede hablar de pobreza extrema.

La situación del campo mexicano se torna aun peor, ya que dos de cada tres personas que viven en pobreza extrema se ubican en zonas rurales, así lo denuncia el estudio “Campo mexicano: Entre el olvido y lo posible” realizado por la Universidad de Chapingo y el Centro de Estudios Estratégicos Nacionales en 2014, de igual manera afirman que la pobreza en el medio rural afecta al 81.5% del total de la población, y la pobreza extrema alcanza al 55.3% del resto.

Dado el conjunto de circunstancias adversas que aquejan a este sector, las opciones de escape son pocas y se limitan a la migración hacia las ciudades, los Estados Unidos de Norte América o en el peor de los casos, como ya se ha mencionado, se unen a las filas del crimen organizado.

En el caso de la migración de acuerdo con Castillo (2014:2) son los campesinos empobrecidos y descapitalizados quienes en mayor medida forman los contingentes de migrantes que echando mano de sus ahorros y conociendo los riesgos que conlleva emprenden su viaje hacia la frontera pensando en cambiar la situación de subsistencia bajo la que se encuentran en el campo.

Según datos de la encuesta sobre migración en las fronteras norte y sur de México (AMIF), en 2007 más del sesenta por ciento de los migrantes mexicanos que se dirigían a EU provenían de zonas rurales. No es de extrañar, dado que el acceso a la educación es una limitante más, pues las escuelas de nivel básico son escasas y deficientes y en el caso de la oferta educativa media superior es aún más complicada, haciendo más difícil o tal vez imposible llegar a la educación superior para los jóvenes rurales. Y si hablamos de los servicios médicos con los que cuentan los habitantes del campo la situación empeora ya que las clínicas y hospitales no son suficientes, además de no contar con personal debidamente capacitado y la instrumentación básica para atender a los pacientes.

Las zonas rurales de los estados de Chiapas, Oaxaca y Guerrero (entidades con una gran población rural e indígena-campesina), son muestra clara de este panorama pues son los lugares que tienen la menor esperanza de vida del país, así como la mayor mortalidad infantil y materna, coronado por los niveles de ingreso más bajo de México y los menores niveles de escolaridad a nivel nacional (Castillo, 2014:2)

Tal como lo apunta Alberto Montoya (en Castillo,2014:2) los jóvenes migran convirtiéndose así en futuras víctimas de una violencia multinacional, esto propiciado por las malas condiciones alimenticias y un acceso precario a la educación junto con un ambiente cada día más violento dentro de sus comunidades, contexto abrumador que muchas veces los lleva a formar parte del narcotráfico.

1.13 La migración

La migración definida por el INEGI (2000) es un fenómeno demográfico que se ha registrado en todos los periodos históricos, en formas y grados muy diversos. La migración es definida como “el cambio de residencia, habitual mediante un desplazamiento de una unidad geográfica a otra (País, entidad federativa, municipio o delegación)”.

Ahora bien, para Sutcliffe (1998:18) la migración consiste en el abandono de un lugar de residencia y la inserción en uno sitio diferente, durante un periodo de tiempo que puede ser de días o años, este cambio de lugar de residencia va acompañado de distintos fenómenos sociales.

Macadar, (en Pulido y Baquero, 2013:2) define a la migración como el desplazamiento con traslado de residencia desde un lugar de origen a un lugar de destino que implica el cruce de algún límite geográfico. Por lo tanto, de acuerdo con las tres fuentes citadas anteriormente, la migración es el movimiento que realizan las personas de una población y que implica un cambio de división territorial de residencia habitual, en un intervalo de tiempo determinado. Si bien son de conocimiento público las múltiples vejaciones y abusos por los que pasa la población mexicana que migra de forma ilegal hacia Estados Unidos, así como las condiciones precarias bajo las que vive

una vez que logra llegar a su destino, también es importante saber el trasfondo del asunto, pues esto ocurre debido a la falta de compromiso del gobierno mexicano, al no garantizar los derechos sociales de forma igualitaria para todos los ciudadanos. Es por ello que cada año miles de migrantes abandonan sus lugares de origen en busca de un trabajo mejor remunerado y condiciones de vida dignas.

Pero ¿qué pasa con los ciudadanos que migran de contextos rurales hacia las ciudades? Poco se habla al respecto, sin embargo, ellos también sufren de diversas formas de exclusión y marginación propiciada por los asentamientos irregulares donde llegan a vivir, por barreras como: el idioma, el desconocimiento de la zona urbana, la falta de servicios sociales o sanitarios además de la discriminación y racismo que también se encuentra fuertemente arraigada en la población de las ciudades. Tal es el caso de la Ciudad de México, en donde aún se sigue marginando lo diferente, no existe el respeto hacia el otro, que a final de cuentas cualesquiera podría estar en esa circunstancia y ser “el recién llegado” en una sociedad ajena a la propia. Es este panorama excluyente que experimentan muchos inmigrantes, la discriminación que toma elementos como la apariencia física, diferencias sociales, étnicas, estéticas o de cualquier índole para minimizar, ofender, ridiculizar y en muchos casos abusar de otros individuos. Estas son algunas de las dificultades con las que se encuentran en los lugares en donde se establecen los pobladores de las zonas rurales, cuando salen de ellas para ir en busca de mejores condiciones de vida para sus familias, condiciones que el campo no les brindó.

Castillo hizo ésta mención al respecto:

Gran parte de las personas que migran antes que migrantes, [son] los olvidados de la promesa de desarrollo nacional que nunca se concretó; fueron los ciudadanos “de segunda”, los que no valían, las centenas de miles de postergados por un Estado selectivo que sólo beneficiaba a ciertos grupos. (Castillo, 2016:122)

En adelante, la noción de migrante consistirá en el sujeto que se mueve (migra) de su lugar de residencia a otro diferente, lo anterior puede ser por un periodo de tiempo corto, algunos meses, años o definitivamente, motivado por causas económicas principalmente, políticas, fenómenos sociales, etcétera. Quienes se trasladan a otro sitio con intención de conseguir mejores condiciones de vida, trabajo y servicios, pero sin dejar de lado que el fenómeno de la migración además de las causas que se pueden observar a simple vista “es el resultado de un complejo y sistemático proceso de exclusión social” (Castillo, 2016,122) mismo que aun llegando a su destino no cesa, pues en ese momento tendrán que desarrollar distintos mecanismos de adaptación para lograr sus objetivos.

Por ende un joven migrante o joven radicado (el termino se utilizará a manera de sinónimo a lo largo de esta investigación) para nosotros será un sujeto cuya edad oscile entre los 14 y los 30 años, su procedencia puede ser diversa y en la mayoría de los casos se han visto obligados a abandonar su lugar de residencia de manera temporal o permanente en busca de mejores condiciones de vida.

1.14 Interacciones de jóvenes radicados y comunicación intercultural

Los jóvenes migrantes o radicados en la Ciudad de México que laboran en el comercio informal dentro del Barrio de la Merced han creado redes de cooperación para facilitar su estancia en el Barrio, pero sobre todo para garantizar la continuidad de su medio de

subsistencia. Estas redes dan pertenencia a sus integrantes puesto que comparten vivencias y problemáticas similares que les acontecen a diario, comparten también (en algunos casos) un origen rural por lo cual las dificultades cotidianas que enfrentan suelen ser también muy parecidas. Es así que por medio de la actividad económica más importante en La Merced (el comercio), este grupo de jóvenes ha desarrollado un modo de vida comunitario que les brinda identidad; al mirarse en el otro, ponerse en su lugar durante circunstancias difíciles, defenderse de alguna eventualidad que ponga en peligro la integridad de un compañero además de poseer una especie de sistema de cargos dentro de la comunidad (en el caso de los jóvenes comerciantes, es la zona asignada para vender sus productos y donde pasan la mayor parte del día).

De acuerdo con Maritza Urteaga (2006:6) el trabajo colectivo marca una diferencia notable en comparación con las maneras modernas de construcción de juventud. Esto es completamente comprobable al momento de sumergirse en el universo del comercio informal ubicado en las calles más transitadas en el Barrio de la Merced. Ahí existe un compañerismo que se aprecia de muchas maneras, los comerciantes se ayudan, se apoyan, charlan en los “ratos muertos” además de que hay un pequeño grupo asignado que les brinda seguridad a cambio de una remuneración acordada por ambas partes (2 o 3 jóvenes por calle) casi siempre. Algunos a pie y otros en moto que están al pendiente de los operativos sorpresa, que suele realizar la policía. Este grupo de seguridad se encuentra ubicado en lugares estratégicos de modo que puedan dar aviso en caso de que la policía se acerque a la zona y todos o por lo menos la mayoría de los vendedores se enteren con tiempo suficiente para recoger sus puestos y ocultarse.

Para los jóvenes indígenas que llegaron a la Ciudad de México en busca de trabajo desde muy temprana edad, el tiempo libre es algo que no forma parte de su vida, ya que algunas veces solamente se toman un día de descanso obligatorio como lo refirieron algunos de ellos en entrevista (dado que el día martes se registran ventas muy bajas algunas organizaciones de comerciantes decidieron establecerlo como día de descanso), así ocurre con otros sectores del comercio en la Ciudad, tal es el caso de Tepito.

En este apartado hemos abordado temas como la edad cultural que hace referencia al comportamiento de los individuos en su contexto social y la edad biológica es el conjunto de vivencias y aprendizajes acumulados, que generalmente se cuantifica por años. La juventud es comprendida como la etapa del desarrollo humano situada entre la pubertad fisiológica y el reconocimiento de la condición de adulto, en la que el individuo se prepara para asumir los compromisos sociales propios de la adultez. Si bien puede haber diferentes maneras de entender este periodo de vida que, aunque coincidan los rangos de edad, lo que realmente definirá la manera de atravesar esta etapa será el contexto social en que éste se desarrolle. Para fines de la presente investigación se tomará un rango de edad entre los 14 y 30 años para referirnos a los jóvenes.

Es importante atender la manera en que los miembros más jóvenes de las familias son criados en los puestos ambulantes y cómo es que afecta en su trayectoria de vida dicha actividad: en este apartado se expone la controversia en cuanto al tema del trabajo infantil y si es que, el crecer en una familia de comerciantes y contribuir al ingreso familiar se puede denominar trabajo infantil o es una formación de vida traída

desde los contextos rurales de donde pertenece este sector de la población y que luego se adapta a la ciudad. Estudiamos a los Toreros, que son los comerciantes que realizan su actividad, en las calles o en cualquier sitio público, ofreciendo sus productos en mantas que les permiten tener movilidad eficaz en caso de ser perseguidos. Otro tema es la tecnología con la que cuentan los jóvenes en la actualidad y que muchas veces resulta ser una ventaja para adquirir conocimientos de manera autónoma, pero en otras ocasiones representa una desventaja. También estudiamos las características de la juventud rural y la juventud urbana, mismas que distan mucho en cuanto a las deficiencias educativas y la pobreza que, en general, caracteriza al campo mexicano.

La condición social en la que se desarrollan los jóvenes es otra de las variables analizadas ya que esta influye considerablemente en la manera de asumir la esta etapa de la vida. Lo anterior es tanto causa como consecuencia de las situaciones de desigualdad que se hacen presentes en todos los sectores sociales, de los cuales la situación del campo mexicano es un ejemplo extremo, ya que en la gran mayoría de los casos impulsa a los jóvenes a migrar a las ciudades, utilizadas como lugares de paso en donde se insertan en las actividades económicas vinculadas con la industria o el comercio, con miras a llegar a los Estados Unidos. Esclarecimos la figura de los jóvenes migrantes también llamados jóvenes radicados a manera de sinónimo. Estudiamos las relaciones y vínculos laborales como afectivos que luego son utilizados como redes de apoyo a paisanos, y que actualmente continúan ayudando a los recién llegados a insertarse en el comercio (en cualquiera de sus modalidades).

Parte de los datos reflejados en el presente capítulo fueron obtenidos y/o comprobados por medio de entrevistas y conversaciones que tuve de manera personal

con un grupo de 12 jóvenes. Algunos son habitantes, otros usuarios del Barrio, pero en cualquiera de los casos su actividad laboral se encuentra vinculada con el comercio en la vía pública, dichos acercamientos fueron posibles gracias al apoyo de algunos compañeros de la universidad que vivieron o trabajaron anteriormente en La Merced. Una amiga del Fideicomiso del Centro Histórico a la cual conocí mientras realizaba mi servicio social allí y de forma autónoma por medio de interacciones con dichos agentes.

En el siguiente capítulo trataremos temas relacionados al desarrollo de la identidad de jóvenes radicados cuya fuente de empleo es la venta de mercancías en las calles, cómo es que dicha actividad influye en sus vidas, qué significa para ellos el tiempo libre y cómo experimentan esta etapa, en un lugar tan diferente al que nacieron, además de encontrarse alejados de sus familias y/o costumbres.

CAPITULO II Identidad y juventud

En este apartado nos acercaremos al panorama que tienen los jóvenes radicados que hacen comercio informal en el Barrio de La Merced, para saber cómo su actividad laboral (comercio informal) aunado a su cambio de residencia (en algunos casos del campo a la ciudad) y la socialización que tienen con otros jóvenes provocan que su mentalidad y trayectoria de vida se torne muy compleja. En seguida estudiaremos la ideología y como se ve afectada en gran por su actividad económica dentro del Barrio; se nutre, diseñada y rediseñada gracias a las vivencias propias y de sus familias en un medio rural y la posterior adaptación de ciertas costumbres o tradiciones a las que les dan continuidad una vez instalados en el Barrio, además abordaremos cómo es que la personalidad de estos jóvenes se configura en torno al comercio informal, revisaremos algunas de las repercusiones que tiene la realización de dicha actividad en su desarrollo, la violencia a la cual se encuentran expuestos y también de la cual son participes en algunas ocasiones, así como las alianzas y pactos políticos que permiten que el comercio en vía pública continúe existiendo y se propague cada vez más. Finalmente estudiaremos cómo es que la globalización no hegemónica ocurre en este Barrio tan emblemático de la Ciudad de México.

2.1 ¿Qué es la identidad?

Para hablar de la Identidad es preciso acercarnos primero a otro concepto fundamental; la cultura, pues como bien menciona Gilberto Giménez (1999:32) “la cultura no puede dissociarse de la identidad”.

La Cultura

A lo largo de la carrera estudiamos un sin número de definiciones sobre este término, pero ya que es tan amplio, no me alcanzaría esta investigación para abordarlo por completo, es más ni siquiera los grandes estudiosos en la materia han logrado ponerse de acuerdo y dar una definición universal sobre este concepto tan amplio que se hace presente o puede abarcar todas las actividades humanas. Por lo cual aquí yo me apoyaré en la definición de Edward Tylor (1987:69) quien escribió que la cultura es:

Aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre. La situación de la cultura en las diversas sociedades de la especie humana, en la medida en que puede ser investigada según principios generales, es un objeto apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción del hombre.

La cultura es un elemento característico de la especie humana y se refiere al entorno que rige el desarrollo de un individuo en un medio específico, el cual rige la existencia de dicho agente. Por lo tanto, como escribe Esteban Krotz (2004:11) “en la medida en que alguien pertenece a un grupo, etnia, pueblo o comunidad humana participa de la cultura de este”. En este caso se puede afirmar que es esta participación la que le dota a los seres humanos de cultura. También hay que tomar en cuenta que la cultura es polifacética y está nutrida por una enorme cantidad de culturas anteriores y presentes que en la actualidad coexisten y son parte de nuestra vida diaria, materializándose como manifestaciones culturales múltiples.

Ahora bien, para mí la cultura es una construcción conformada por los elementos que rodean al individuo y dentro de las cuales se desarrolla y es educado, es decir

recibe y aprende determinados valores o formas de vida por medio de la socialización. Algunos ejemplos son; las costumbres, tradiciones, hábitos y comportamientos y prácticas sociales característicos del círculo social en que se desarrolla, frutos de una época y zona geográfica específica.

Es importante resaltar que la cultura y las manifestaciones culturales son algo vivo que está en continuo surgimiento y transformación. En ocasiones también es posible su desaparición, en este sentido estoy de acuerdo con (Krotz,1994:5) la emergencia de elementos o manifestaciones novedosas a veces son consideradas pérdidas o traición, aunque más bien deberían ser interpretadas como creaciones innovadoras o en su caso reinterpretaciones de elementos culturales del pasado adaptados a una época moderna.

La Identidad

Para Vigliani (2006:26) la identidad es la forma en que los individuos y grupos se distinguen de otros individuos y grupos, lo anterior indica que el soporte de la identidad es la similitud y la diferencia. Pero existen otros elementos necesarios para definir la identidad de un individuo o grupo de individuos y Gilberto Giménez (2014:2) escribió que “[...] es necesario un cierto grado de conciencia, memoria y psicología propias, y [su reconocimiento sólo puede darse] por analogía de los actores colectivos, como son los grupos, los movimientos sociales, los partidos políticos, la comunidad nacional y, en el caso urbano, los vecindarios, los Barrios, los municipios y la ciudad en su conjunto”. De esta manera afirma que para que existan procesos de reconocimiento es necesario un conjunto de elementos legitimadores de los cuales son interpretados por el grupo agentes que rodean al individuo.

Seguendo a Giménez (2007:58) podemos afirmar que cuando se habla de la identidad de actores sociales, se hace referencia a individuos, dado que son los únicos que poseen conciencia, memoria y psicología propias. Aunque a últimas fechas el concepto de identidad se ha ocupado para grupos y colectivos carentes de conciencia propia, que constituyen más bien “sistemas de acción”.

Para cualquier caso, el concepto de identidad implica por lo menos los siguientes elementos:

- 1) la permanencia en el tiempo de un sujeto de acción
- 2) concebido como una unidad con límites
- 3) que lo distinguen de todos los demás sujetos
- 4) el reconocimiento del grupo

Las condiciones socioculturales, la educación, religión, y la economía, las actividades y prácticas sociales, así como, el compartir significados, códigos culturales y demás elementos de una cultura específica influirán en la constitución de la identidad de cada agente y luego en su posterior adscripción a ciertos grupos y el distanciamiento de otros.

De acuerdo con Clifford Gertz (1973:67) “La identidad no es más que el lado subjetivo (o mejor intersubjetivo) de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva, por los actores sociales en relación con otros actores.” La primera función de la identidad es marcar fronteras entre nosotros y los otros. Lo cual ocurre a través de rasgos culturales distintivos de cada individuo o grupo. Seguendo esta misma línea de investigación, Immanuel Wallerstein (en Giménez,

2014:35) señaló que una de las funciones casi universalmente atribuida a la identidad es, diferenciar a un grupo de otros grupos. Es así como los individuos comparten similitudes dentro de un grupo y se hacen visibles las diferencias cuando estos llegan a uno distinto.

Ahora bien, para Tena y Urrieta (2009:37) la identidad cultural se refiere a la pertenencia a un grupo territorialmente localizado en el cual se experimenta seguridad y permanencia, además de compartir la memoria histórica, las costumbres, las tradiciones y los hábitos. Es el espacio en donde “se identifican intereses comunes sobre su patrimonio y se integran a las expectativas futuras de la comunidad. Estos rasgos culturales son los que permiten distinguir una comunidad de otra, o un Barrio de otro”.

En concordancia con lo expuesto anteriormente, la identidad marca límites entre los agentes, pero también los une, esto propiciado por su acción diferenciadora y que al mismo tiempo busca similitudes. La identidad de los jóvenes radicados que trabajan en el comercio informal en el Barrio de La Merced, provoca asociaciones, conformación grupos o colectivos; tanto para trabajar como para convivir y también marca límites con otros grupos que no desean tener cerca por tener intereses distintos.

2.2 Ideología

La ideología es un conjunto de creencias, ideas y juicios compartidos con cierta colectividad y son parte de la conducta humana. De acuerdo con Capdevilla (2006) estas describen y postulan modos de actuar sobre la realidad colectiva ya sea sobre el sistema en general de la sociedad o sobre otros sistemas específicos como; económico, social, tecnológico, político, cultural, moral, religioso, referente a la ecología, así como otros que tengan relación con el bien común.

Para Terry Eagleton (2000:23) “Las ideologías suelen constar de dos componentes: una representación del sistema, y un programa de acción”. La primera proporciona un punto de vista propio y particular sobre la realidad vigente, observándola desde una determinada perspectiva compuesta por emociones, percepciones, creencias, ideas y razonamientos, partiendo de ellas se realiza un análisis y luego se compara con un sistema real o ideal alternativo, finalizando en un conjunto de juicios críticos y de valor que plantean un punto de vista superior a la realidad vigente. El programa de acción tiene como objetivo acercar en lo posible el sistema real existente al sistema ideal pretendido.

2.3 Ideología de jóvenes radicados que trabajan el Barrio de La Merced y resignificación de prácticas culturales

Si bien al llegar a la Ciudad de México los jóvenes provenientes de comunidades rurales traen consigo ciertos pensamientos e ideologías sobre el trabajo, el papel de la mujer en un matrimonio, la conformación de una familia, la educación, la alimentación, la indumentaria y otros temas, estos agentes una vez establecidos en el Barrio de La Merced es común que cambien la percepción tienen respecto a muchos temas, tanto como las circunstancias lo ameriten en pro de adaptarse a su nuevo entorno:

En cuanto al trabajo, en las zonas rurales es frecuente que quien salga de casa para obtener el sustento familiar sea el hombre, mientras que la mujer suele quedarse en casa al cuidado de los hijos, en La Merced hombres y mujeres trabajan por igual ya sea con hijos a su cuidado o sin ellos.

La situación de la mujer se complejiza aún más, ya que en el comercio las mujeres son partes activas de los negocios, en cualquier nivel que sea necesario, pues

realizan casi las mismas actividades que un hombre, cargando y transportando mercancía, realizando compras y ofertando sus productos y en el caso de tener hijos, los llevan consigo mientras son pequeños y cuando estos crecen también ayudan en actividades asignadas por sus padres.

La conformación de las familias, suele ser un cambio muy radical, ya que, para los jóvenes en sus lugares de origen, en algunos casos, este acontecimiento significa un verdadero ritual que incluye; generar recursos económicos antes de pedir la mano de su próxima esposa, para tener un patrimonio que ofrecerle al momento de hablar con sus padres, luego la boda que implica diversos gastos económicos y posteriormente la formación de una familia que en años anteriores solía ser numerosa. Cuando estos jóvenes llegan a radicar en la Ciudad de México, el entorno es diferente y visualizan nuevas opciones para conformar sus familias, ya no les resulta indispensable tener un patrimonio previo, pues aquí entre ambas partes pueden hacerse de él, la boda es una elección de ambos y ya no de sus familias, y los hijos suelen ser dos, o máximo tres, a diferencia de las costumbres de provincia donde era mejor visto tener una familia grande.

La educación formal es un tema complicado, pues entre los jóvenes radicados hay pocos casos de instrucción escolar más allá de la primaria y en ocasiones este es el argumento de algunos padres para no mandar a sus hijos a la escuela, dicen “que ellos han salido adelante sin necesidad de tantos estudios” y otros que “sienten pena de no poderles ayudar con sus deberes” lo anterior causado por la falta de conocimientos. Pero en el caso de las segundas y terceras generaciones de radicados, que realizan estudios medio superiores o superiores su construcción identitaria es aún más

compleja, dado que la instrucción académica permea las percepciones juveniles sobre los roles tradicionales que anteriormente solía asignarse a cada individuo según el sexo. Teniendo cambios significativos en la forma de interpretar las costumbres arraigadas en sus círculos sociales más cercanos, particularmente en lo referente al noviazgo y al matrimonio, así como las aspiraciones laborales y de vida han mostrado cambios muy significativos en este sector de la población.

En el plano alimentario, indudablemente ocurren cambios, pues mientras ejercen su labor, los comerciantes ambulantes se encuentran la mayor parte del día en la calle, lo cual hace imposible preparar comida en casa o alimentarse de manera sana. En la calle es más fácil encontrar una hamburguesa, hot dogs, o frituras que un buen guisado.

En cuanto a la vestimenta, en ocasiones los jóvenes radicados dejan de lado sus indumentarias tradicionales (en caso de tenerlas) al poco tiempo de llegar a vivir en la ciudad o cambian radicalmente su manera de vestir, dándole mayor prioridad a ropa que usa el común de los jóvenes en el Barrio; sudaderas con estampados de marcas famosas, de caricaturas, bandas de rock o metal, calzado deportivo de marcas reconocidas, o clones de las mismas, y peinados con fijador en exceso o uso frecuente de gorra.

Los jóvenes radicados disfrutan charlar con otros compañeros de labor, pero sobre todo lo hacen con miembros de su comunidad, les gustan más las pláticas entre “paisanos” ya que con ellos comparten muchas vivencias en común así como su lengua materna, por ésta última tienen sentimientos encontrados pues; gozan de poseerlo y poderlo emplear para comunicarse con otros compañeros que también la conocen, sin

embargo, los que tienen hijos dicen preferir que no la utilicen, ya que podría ser motivo de discriminación o menosprecio entre otros niños ciudadanos con los cuales tienen contacto, por lo que es evidente un cambio u adaptación en su forma de expresar su cultura, situación que antes de cambiar su lugar de residencia no les causaba conflictos.

También, con el desarrollo de su actividad económica llegan otras actividades que no solían ser parte de la cotidianidad de los jóvenes radicados, una de ellas es el “tiempo libre” y con este los “pasatiempos” que son; jugar con diferentes aplicaciones descargadas en su teléfono celular como: WhatsApp para estar en contacto con otros familiares, compañeros y/o amigos, que en su mayoría laboran en la misma rama comercial, también disfrutan ver videos, fotografías, etcétera. Los fines de semana realizan actividades tradicionales como: ir a misa, convivir con sus familias y algunas veces acuden a fiestas, se reúnen para ver el futbol o la lucha libre⁶ con otros amigos, ya que recogen su puesto- según comentaron en entrevista (Luis 17 años, Alberto 28 años, Roberta 26 años, Samantha 17 años).

Para los jóvenes que llegaron a la Ciudad de México provenientes de zonas rurales, no es fácil adaptarse a la vida ajetreada de ésta. En entrevista algunos de ellos comentan que durante los primeros años no se atrevieron a utilizar el transporte para ir a otro lugar que no fuese su trabajo, por miedo a extraviarse en un lugar que, al principio, les parecía tan ajeno. Otros (Joel, 22 años, Rocío, 14 años) comentan que no hablaban con nadie que no fuera de su familia durante un largo periodo de tiempo,

⁶ Lucha libre mexicana: deporte de contacto que involucra varias disciplinas de combate, tales como la lucha grecorromana o lucha olímpica, es también llamada deporte/espectáculo ya que contiene algunos toques escénicos. (Ordoñez Roman Alonso, investigador de la lucha libre)

hasta que fueron tomando confianza. Los que ya están casados, (Mónica, 23 años, Ariel, 19 años, Susana, 22) comentan que conocieron aquí a sus esposas/esposos pero que ellos también son originarios de otros estados de la República Mexicana. Es decir, se encontraban en la misma situación, trabajando en un lugar que conocían poco y casi siempre por recomendación de algún familiar cercano.

2.4 Jóvenes indígenas viviendo en un entorno globalizado.

Para muchos jóvenes de procedencia rural, que llegan a la Ciudad de México a trabajar en el comercio informal en el Barrio de La Merced no es fácil adaptarse a una nueva vida, con nuevos vecinos, costumbres, trabajo y muchas veces lejos de sus familias

“En el mundo de comercio no hay tiempo para ser adolescente, ni joven y ni siquiera viejo. En el comercio ambulante el trabajo es parejo” (Héctor, 24 años). En esta afirmación están de acuerdo todos los jóvenes entrevistados, al preguntarles ¿qué significaba ser joven para ellos, combinado con su labor dentro del comercio?

Se puede decir que el trabajo en el comercio ambulante o informal, de alguna manera es equiparable con el trabajo en las zonas rurales, puesto que se comienza al amanecer y la mayoría de las veces se termina cuando oscurece. Además, todos los miembros de la familia participan en dicha labor. En las calles de La Merced se empieza a trabajar en el puesto de los padres desde temprana edad, por lo menos para cuidarlo cuando los adultos tienen que hacer otra cosa o están atendiendo, así como para hacer mandados. Más adelante se le consigue un puesto propio a los más jóvenes para que empiecen a contribuir con el ingreso familiar, después de regresar de la escuela, -eso ya es una gran ventaja según comentan los entrevistados pues ellos no corrieron con la misma fortuna- “Yo no tuve oportunidad de ir a la escuela, porque en mi casa éramos

seis hermanos y como yo era el mayor, a los siete años empecé a trabajar para ayudar con el gasto” (Héctor, 24 años)

La globalización no conoce frontera, es un hecho bien conocido y los jóvenes comerciantes de La Merced son un claro ejemplo de lo anterior. Ellos son presas fáciles de los bombardeos de información, promoción de productos, de ideologías y comportamientos provenientes de todas partes del mundo, pero en su mayoría de nuestros vecinos estadounidenses. -Una muestra visible fue la que encontré durante mis recorridos en el Barrio de La Merced, ya pude escuchar que utilizan algunos vocablos en inglés como: *brother, business, I see you*, etcetera.-. Tampoco es de extrañar la utilización de tenis de marcas reconocidas, jersey haciendo alusión a equipos de básquetbol de los Estados Unidos de Norte América o de futbol del continente europeo e incluso tatuajes con leyendas en inglés que literalmente dicen: “Los Ángeles, Chicago, Michigan” etcétera Siendo, lugares en donde quizás han estado o aspiran llegar en un futuro cercano. Si bien los jóvenes radicados en la Ciudad de México provenientes de comunidades rurales o de zonas alejadas de las grandes ciudades, llegan con una maleta llena de costumbres y tradiciones arraigadas de sus lugares de origen al encontrarse en un sitio hostil, ajeno a lo que conocen y “moderno” en el que frecuentemente se reproducen estereotipos traídos de otros continentes por los medios de los medios de comunicación, es común que los jóvenes radicados adapten algunos de estos elementos a su nuevo estilo de vida, ya sea por decisión propia, por convención o porque las nuevas actividades que desempeñan así lo ameritan.

2.5 Influencia del comercio informal en la construcción identitaria de jóvenes migrantes

Por lo que se conoce (Sainz,1992, Tena y Urrieta, 2009, Rosete, 2016), las generaciones anteriores de migrantes construyeron redes familiares y comunitarias étnicas de apoyo para insertarse laboral y culturalmente en la ciudad, que funcionan como vinculo para insertar a los recién llegados en el mundo laboral. Estas redes son usadas y valoradas positivamente por jóvenes con baja escolaridad que llegan del campo a la ciudad a ocupar los últimos escalones laborales y sociales, con escasa remuneración y baja calificación: albañiles, mecánicos, mozos, soldados, ellos; recamaristas, empleadas de limpieza o empleadas domésticas, ellas. Aunque el panorama de las segundas o terceras generaciones de migrantes no ha cambiado mucho, dado que heredan, muchas veces, el oficio familiar (comercio) en donde no siempre es valorada la instrucción escolar. Para estos jóvenes o sus hijos, es común estar en la puerta de su casa, cerca de una vecindad, en los camiones, en los vagones del metro o en calle ofreciendo alguna mercancía desde temprana edad. Su trayectoria de vida transcurre en ese universo, desde que aún son bebés pues sus padres los llevan al puesto dado que no tienen con quien dejarlos en casa y también para que poco a poco aprendan el oficio, ya que años más tarde, serán ellos quienes se encarguen de un negocio propio.

Es evidente que los miembros más jóvenes de estas familias trabajan por necesidad económica para poder contribuir a los gastos del hogar, pero también porque es una costumbre que traen los padres desde sus lugares de origen, donde los pequeños comienzan ayudando en las labores de los adultos hasta que paulatinamente

ellos solos pueden hacerse cargo de las mismas a la edad de siete u ocho años aproximadamente. Situación que evidentemente tiene repercusiones en la manera en que perciben su entorno y como se desenvuelven en él, además de la gran influencia que tiene su actividad laboral en la manera que se autodefinen como individuos.

2.6 El desarrollo personal de jóvenes radicados

Crecer en un medio que es hostil o también llamado “bravo” en muchos sentidos indudablemente es elemento constitutivo de las identidades de quienes conforman este sector de la población. Los jóvenes Toreros utilizan diversos mecanismos de adaptación a este medio; pueden adoptar ciertos vocablos considerados muy “chilangos” (*chido, chale, wey, yastas*, etcetera.) otras veces con utilizan de elementos o vestimenta asociada a ciertos grupos o también llamadas tribus urbanas (tepiteños, emos, punks, darketos, skaters, etcétera) para camuflarse y tratar de pasar desapercibidos entre los demás. En algunos casos prefieren no interactuar con otras personas ajenas a su círculo social, más que para ofrecer las mercancías que venden. Dado que se encuentran expuestos a mucha presión como resultado de su actividad laboral además de su inserción en un medio social que les es ajeno, sus personalidades pueden tornarse violentas y agresivas a la mínima provocación, situación que también se hace evidente al escuchar su un léxico plagado de palabras altisonantes, aunque mayoría del tiempo éstas no tienen concordancia con sus diálogos. Lo anterior es resultado del ambiente lleno de incertidumbre y rudezas en el que se desarrollan y no es de extrañarse que ocurra.

La actividad económica a la que están ligados desde pequeños y que, en muchos de los casos, sus familias han practicado por varias generaciones,

indudablemente tiene un impacto en la vida y en la identidad de los jóvenes radicados en La Merced, pues han aprendido a defenderse, a cuidarse entre ellos, algunos se han apegado a ciertos estilos de vida muy característicos de la ciudad, pero otros gustan de preservar sus tradiciones, mostrándolo en ocasiones con su indumentaria o en dándole continuidad a sus costumbres.

2.7 Identidades heterogéneas

En La Merced, las identidades son múltiples. Tanto como es el entorno multicultural del que está permeado el Barrio, aunque, como ya se mencionó en el apartado anterior, para muchos jóvenes resulta poco propicio para mantener la práctica de sus costumbres originarias, tal es el caso de utilizar su lengua natal o enseñárselas a sus hijos, aunque en el ámbito privado es común escuchar conversaciones en náhuatl, mixteco, otomí, mazateco, zapoteco, mazahua, etcétera. Esto, sin prejuicios y sin ataduras. Durante las variadas celebraciones que se realizan en el Barrio de La Merced es posible apreciar una enorme gama de manifestaciones culturales asociadas con infinidad de grupos étnicos, y es posible ver a los jóvenes participando de ellas. Dejando evidencia de que las raíces y costumbres originarias con las que llegaron La Merced se mantienen vivas y no pierden continuidad. Si bien la vida en la Ciudad de México y particularmente en La Merced tiene múltiples repercusiones en la constitución de la identidad de estos jóvenes, también las tiene la instrucción escolar, los lazos afectivos que han estrechado o los que se han roto (familiares por ejemplo) su trabajo, el contexto social e histórico en el que viven, la música que escuchan, sus pasatiempos y otros factores externos que indudablemente se encuentran involucrados en el proceso de desarrollo y concreción de las identidades de los jóvenes Indígenas que han llegado

a este emblemático Barrio para desempeñarse en el comercio llamado informal pero también para seguir creciendo a nivel personal.

2.8 La violencia en los jóvenes

Quando yo era niño en la escuela y en la vecindad, nos decíamos “el negro” “el güero”, nos llamábamos por el color de la piel, el color del pelo. En ese momento no sabíamos entonces que esas distinciones del color de la piel podrían dar origen a un asesinato y no sabíamos que una distinción de idioma pudiera ser más que una anécdota entre vecinos. No sabíamos que todo eso que nos distinguía podía ser utilizado para fomentar el odio (Zabludovsky,1993:4)

Si bien las formas de violencia pueden ser diversas, en la mayoría de los casos los agresores resultan ser hombres y actúan de forma grupal, según datos de la UNICEF (2006). Las manifestaciones de violencia suelen tener raíces en el contexto global lleno de desigualdades característico de las ciudades industrializadas, tal es el caso de México. La violencia entre los jóvenes “tiene estrecha relación con problemas de cohesión social” como señala Hopenhayn, (2014: 24)

Los jóvenes de los Barrios marginales ven bloqueada la socialización en los valores fundamentales que definen su pertenencia a la sociedad nacional [...] la asociación juvenil tiende a desarrollar expresiones de identidad grupal, pero con dificultades para armonizar o articularse institucionalmente con otros sectores de la sociedad (CEPAL/OIJ, 2004).

La violencia juvenil encuentra un entorno propicio para su desarrollo en contextos en los cuales los individuos no forman parte de órdenes simbólicos instituidos. Además, en muchos escenarios de violencia se encuentra como factor causal la exclusión social,

algunos ejemplos son; la marginalidad urbana, la falta de acceso a canales de movilidad y consumo, la desocupación de jóvenes, la normalización de actividades o actitudes violentas cerca o dentro del hogar y la frustración de expectativas de jóvenes cuya mayor escolaridad no garantiza mejores empleos entre otras (Hopenhayn,2014:24).

El momento socio histórico en el que nos encontramos cuenta con los anteriores ejemplos de violencia que pueden ser causa o como consecuencia de otros abusos. En las ciudades modernas e industrializadas como la Ciudad de México los escenarios de violencia juvenil son múltiples, en ocasiones comienzan de manera verbal, los apodos y sobrenombres (casi siempre con tonos racistas, toques de machismo o aludiendo a desventajas físicas o psicológicas) cuya intención es marginar a ciertos individuos de cada grupo social y hoy en día se han vuelto cotidianos además de ser una práctica violenta normalizada por convención. Otro es el caso de las llamadas “mentadas de madre” que frecuentemente se escuchan en las calles o avenidas, por parte de los automovilistas hacia otros que cometen faltas al realizar la misma actividad, hacia los agentes de tránsito o hacia los manifestantes que se cruzan en su camino. Situación que se ha hecho cotidiana para los habitantes de la ciudad. Además, esta misma frase en conjunto con otras palabras igualmente altisonantes se ha convertido en parte fundamental en el léxico de niños y jóvenes, para su comprobación sólo se necesitarán un par de minutos cerca de un grupo de ellos que no se encuentren bajo la supervisión de algún familiar de mayor edad.

En el caso en los jóvenes radicados que hacen comercio informal también se encuentran los rasgos anteriormente descritos, de violencia urbana. Los apodos y

sobrenombres son parte de su día a día, las burlas por su manera de hablar o sus costumbres tampoco se hacen esperar, las palabras altisonantes son parte de su vocabulario natural, entre adultos, de adultos hacia niños y también entre niños.

Otra situación es la violencia de parte los líderes hacia los comerciantes, ya que los primeros les cobran una remuneración por dejarlos vender y protegerlos, pero en los casos que no pagan dicha cuota o derecho de piso, o no se apegan a las reglas establecidas las represalias pueden ser lamentables – lo anterior son datos recabados en conversaciones y entrevistas de jóvenes dedicados al comercio informal en la Merced en el 2016-. Estas organizaciones ejercen violencia para apropiarse o legitimarse en ciertos territorios, así como para controlar redes o nichos de negocios ya sean legales o no.

No hay que dejar de lado el hecho de que estos jóvenes llegan al Barrio a trabajar, pero las extensas jornadas laborales que realizan ameritan de una entrega casi total por lo cual muchos de ellos buscan la manera de quedarse a vivir allí, para disminuir tiempos e inconvenientes en su traslado. Pero en la Merced las pocas vecindades que aún quedan en pie, se encuentran en muy malas condiciones, en algunos casos intestadas y apropiadas por los arrendatarios más longevos que luego rentan pequeñas partes de sus viviendas a precios muy elevados, en comparación de las malas condiciones ofrecidas, en otros casos estos jóvenes rentan “espacios” sólo para dormir en pequeñas bodegas o patios de casas que también son usados como estaciones para diablos⁷. Por lo cual conseguir un lugar para vivir en La Merced es

⁷ Diablero: persona que se dedica a transportar mercancía en lugares de gran afluencia de comerciantes como plazas, mercados u otros al aire libre. Para transportar sus cargas se valen de un diablo, que es una especie de carretilla horizontal con dos llantas de goma que facilita el transporte de productos. (Elaboración propia)

todo un reto, pues cada vez hay menos inmuebles utilizados como casa habitación dado que las bodegas y plazas comerciales cada vez son más, y por su puesto resultan más rentables para sus propietarios ya que de ellas reciben ingresos casi diez veces superiores de los que recibirían por rentar sus espacios como viviendas. Lo anterior es una prueba más de la gentrificación⁸ que desde hace varios años se ha hecho presente en la zona (Left Hand Rotation, 2015) apoyada por las políticas gubernamentales que pretenden despojar a los pobladores primero de sus casas, luego de sus medios de subsistencia para más tarde, desplazar a estos grupos marginados de la zona y darle “un aire renovado” incrementando así los costos de las propiedades.

El problema de la violencia juvenil [es la necesidad de] que reconozca a la juventud como actor y sujeto de derechos, que facilite su acceso a activos que le permitan ganar autonomía y que abra espacios de autoafirmación juvenil en el ámbito público y político (Hopenhayn,2014:24).

Este es el panorama que viven y el contexto en que se desenvuelven los jóvenes que hacen comercio informal en la Merced, si bien cada individuo interpreta de manera distinta los acontecimientos y circunstancias que los rodean de acuerdo a sus valores, creencias, educación y juicio propio, no se puede negar que la violencia generalizada de las que son parte tanto activa como pasiva se ha convertido en algo normal y aceptable para la muchos de ellos, razón por la que representa un problema social que se va acrecentando día con día.

⁸ Gentrificación: son procesos en los que existe un desplazamiento de un grupo de habitantes por la introducción de otro, siendo la población original de clase baja en el momento de la revalorización. Existen tres fases para el proceso: una fase de expulsión las clases bajas, una fase de repoblación por parte de clases medias-altas y una fase de revitalización económica. (Pacione, Michael, 1990)

2.9 El comercio informal

El comercio informal es aquel que se ejerce fuera de las estructuras formales del Estado, evadiendo las legislaciones relativas a las transacciones de bienes y/o servicios al no pagar impuestos. (Herrera, 2011:4) Por lo tanto, la economía informal es ilegal por definición.

Los vendedores informales, ambulantes y toreros son quienes conforman este enorme y creciente contingente de comerciantes que en la actualidad oscila entre 350,000 y 500,000 en la Ciudad de México y 20 000 asentados tan solo en el Centro Histórico, cifra que puede incrementarse al doble en temporadas altas. (Regíl, 2015:1)

En muchos Estados, las grandes empresas transnacionales y los medios de comunicación de masas consideran estas actividades de la globalización no hegemónica como ilegales e ilegítimas, y se las llega a asociar con el crimen organizado, como si estuviesen en los mismos circuitos que el lavado de dinero, el contrabando de armas, de drogas o de seres humanos, por lo que se las considera un peligro para las economías y las sociedades nacionales. (Alba, 2012:3)

2.10 Alianzas y pactos políticos

No hay que dejar de lado el hecho de que la política en este negocio es pieza clave, pues las circunstancias son cambiantes de acuerdo al partido político que se encuentre en el poder. Cuando el PAN gobernó a nivel federal se emprendieron diversas acciones, desalojos y limpiezas de ambulante en las calles prestando mayor atención a la zonas colindantes con el centro histórico y obviamente a éste último con énfasis, así mismo cuando el PRD bajo el gobierno de Marcelo Ebrard, asumió el gobierno del entonces Distrito Federal, también realizó algunas acciones en contra o buscando un

supuesto reordenamiento, mismo que no rindió frutos ya que los vendedores ambulantes tarde o temprano regresan a las calles con el apoyo de sus líderes y organizaciones, que tienen “amigos” o “contactos” dentro de las instituciones de gobierno involucradas en dicha actividad. (Alba, 2012: 6) Al final los intentos por remover a los vendedores ambulantes y “limpiar las calles” de este tipo de comercio en realidad han sido acciones meramente simbólicas.

El llamado comercio informal en el Centro Histórico se expandió a partir del sismo de 1985 y se puede entender como otra cara de la globalización como bien apunta Alba. Esta otra forma de comercio requiere de muchas personas “que se desplazan entre países y continentes con permisos y sin ellos, con mercancías legales, «semiilegales» o ilegales, que en lo individual pueden ser de poco valor pero que en conjunto significan enormes volúmenes de capital” (Alba,2012:7) Dicha actividad trae consigo alternativas de consumo, de empleo y hasta movilidad social para los que intervienen en el negocio.

Han sido numerosos los esfuerzos realizados por el Gobierno del Distrito Federal y actualmente Ciudad de México para erradicar la venta informal de productos. A partir de 1994 - En el Centro Histórico de la Ciudad de México el programa “Échame una manita”, entre 1991 y 1994, reubicó alrededor de diez mil vendedores ambulantes en 28 plazas comerciales (Alba, 2012:8). Cada administración ha hecho lo propio, creando nuevas plazas comerciales, haciendo algunos ajustes en la ya existentes y otorgando créditos, así como la concesión de predios para la construcción de más sitios cerrados donde los vendedores ambulantes puedan ejercer su labor de manera ordenada y sin violentar la ley de cultura cívica que prohíbe la venta en las calles. En 1998 se creó un

programa de reordenamiento cuyo objetivo era mejorar el entorno urbano y la convivencia social, así como brindar alternativas a la economía informal para que paulatinamente se convierta en formal, aun así, los vendedores siempre regresan a las calles. En la actualidad existen más de 60 plazas comerciales subutilizadas, dado que algunos comerciantes continúan usándolas como bodegas o en el peor de los casos se encuentran vacías pues argumentan la gente no entra y menos sube a la planta alta. (Nexos, 2016:2)

Si bien los voceros del gobierno, como en su momento lo fue Patricia Mercado comentan que “la finalidad no es criminalizar esta actividad comercial, sino ordenarla” durante el 2015 se remitieron al juzgado cívico 11 800 personas por realizar comercio en la vía pública, para la mitad del 2016 la cifra ascendía a 8000 personas, situación que resulta alarmante (Nexos,2016:2)

Los jóvenes radicados, dedicados al comercio informal son conscientes de que su actividad comercial está fuera de la legislación, del comercio establecido o formal, así como de las regulaciones del espacio público. Sin embargo, lo hacen por necesidad y se atienen a las consecuencias, como ellos mismos refieren. Es precisamente ésta la esencia de “la sociología del business” que aborda Jhoanna Parra (2013:205-226) a quien retomaremos en este apartado. Durante su investigación observó a los comerciantes callejeros quienes muchas veces resultan ser miembros de familias muy extensas tienen un líder que los ubica en calles cercanas o en diferentes espacios de la misma para que estos puedan vender sus productos. La palabra business es como los

vendedores callejeros⁹ nombran a comercio informal en cualquiera de sus variantes, esta palabra hace referencia a las categorías jurídicas y económicas de la informalidad o ilegalidad.

Las actividades ligadas al “business” comprenden la venta en la vía pública, la evasión de impuestos, la venta de mercancías de dudosa procedencia –ya sea piratería¹⁰ o mercancías de contrabando o robadas–, la fayuca, el narcomenudeo, la venta de armas, la compraventa y renta del espacio público (2013:211)

Como escribe Parra, el business es un sistema social edificado sobre un sistema de fuerza sobre un territorio que cuenta con redes sociales, económicas y políticas dado que le son indispensables para existir y requiere de la participación de vecinos y comerciantes que lleven tiempo habitando la zona. Por lo regular los líderes que regulan el comercio en las calles del Centro son originarios de sus Barrios, viven en construcciones antiguas o vecindades, pues es necesario que conozcan la zona a la perfección para tener el control de la seguridad, así como contar con redes de solidaridad y de alianzas estratégicas que permitan el desarrollo de esta actividad mercantil. De acuerdo con esta autora, ni lo ilegal ni lo informal actúan de manera separada de lo legal y lo formal, más bien son parte de un sistema que en algunas intersecciones se cruzan y trabajan juntos, se necesitan los unos a los otros de alguna forma.

⁹ Vendedores callejeros: son aquellos que ofertan sus productos fuera de los establecimientos, de vecindades o casas, sobre las aceras, en las entradas del metro, afuera de los mercados o cualquier lugar no formal. (elaboración propia)

¹⁰ Piratería: se refiere a productos que son reproducciones o copias de productos originales, sin la autorización de los propietarios legítimos, también se les designa de esta manera a los productos que entran al país sin pagar impuestos y posteriormente se distribuyen en negocios igualmente informales. (DRAE)

Según el Derecho penal, lo informal es lo que no cumple con cada uno de los requisitos establecidos para ejecutar algo, según un código legal. Lo legal es aquello prescrito por la ley y conforme a ella, algo o alguien que es leal o formal en su comportamiento; por lo tanto, lo ilegal es aquello que incumple lo prescrito por la ley. (2013:214)

Por lo cual la informalidad en el caso del comercio, se refiere a comerciantes callejeros o ambulantes que realizan su actividad en la vía pública y que en algunos casos las mercancías que ofertan son de dudoso proceder, regularmente son miembros de sectores desfavorecidos quienes practican este tipo de comercio, dado que para muchos agentes resulta más factible unirse a las filas del comercio no establecido que a un trabajo formal, en el cual seguramente le harán requerimientos con los cuales no podrá cumplir, en cuanto a educación y/o especialización principalmente, pero en otros casos como es en La Merced es bien sabido que existe infinidad de profesionistas y empresarios de muy altos ingresos económicos que se dedican al comercio en cualquiera de sus presentaciones, por decisión propia, tradición o herencia familiar. Sin embargo, aun en la actualidad continúa vigente la definición realizada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en los años sesenta, asegura que la informalidad se encuentra estrechamente ligada con la pobreza y la necesidad de supervivencia.

2.11 La globalización no hegemónica

Carlos Alba en La Calle para quien la ocupa (2012) nombra globalización no hegemónica o globalización desde abajo a la economía informal. Pues los sujetos dedicados a esta actividad han creado diferentes organizaciones y realizado alianzas

comerciales con extranjeros, asiáticos principalmente, buscando proteger sus empleos cada uno desde la trinchera que le corresponde, conscientes de que se encuentran en el limbo, pues tanto ellos junto con su actividad, los lugares y productos ofrecidos están situados en la delgada línea que divide la legalidad e ilegalidad. Estos agentes han sabido cómo aprovechar las bases sentadas por la globalización hegemónica regulada regida por las instituciones multilaterales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), los acuerdos internacionales establecidos por la Unión Europea, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el Mercosur y muchos otros que y por supuesto apoyados por sus contactos en diversas instituciones y han sabido cuidar las alianzas políticas realizadas durante años es así que este creciente sector de la economía se ha posicionado dentro de los sistemas tradicionales de organización popular, ha sabido jugar bien sus cartas y sacar el máximo provecho de las regulaciones y legislaciones vigentes.

Y el mecanismo que permite el funcionamiento del comercio informal en las calles del Centro Histórico de la Ciudad de México es ejemplo claro de lo anterior. Puesto que los encargados de comprar y transportar las mercancías desde otros continentes conocen bien las legislaciones que se los permiten, saben las cantidades de mercancía que es seguro transportar, por cuales lugares pueden transitar con ellas o bien conocen a las personas adecuadas en las fronteras o pasos aduanales para lograr regresar a México trayendo consigo estos productos con el mínimo de pérdidas, para luego distribuirlas o entregarlas a sus clientes quienes se harán cargo del resto del

negocio. Otra manera es comprar cargas de productos chinos en su mayoría o imitaciones de marcas reconocidas en las aduanas, los cuales son comercializados de forma “secreta” por los agentes, dado que son fruto de decomisos o retenciones no reclamadas en esos sitios, luego estos estos productos se comercializan por mayoreo entre diversos clientes o a uno sólo que será el medio de distribución. De cualquier manera, estos productos de uso cotidiano en su mayoría son dispersados entre los miles de vendedores ambulantes que posteriormente los venden a lo largo y ancho de las calles del centro capitalino o en algunos puestos ambulantes, mercados, tianguis o demás puntos de venta en toda la ciudad.

En este capítulo nos acercamos al concepto de identidad tomando en cuenta que ésta no puede dissociarse de la cultura pues son elementos constitutivos el uno del otro. Dado que la cultura es una característica de la especie humana la cual rige el desarrollo de los individuos dentro de un entorno y tiene múltiples representaciones como lo son: las costumbres, hábitos, tradiciones, los valores, etcétera En cuanto a la identidad, es una forma de asociación entre agentes de un mismo grupo social o de diferentes contextos, la cual es busca similitudes y diferencias con las cuales cada individuo decide si tiene interés de acercarse o no a otros agentes o grupos sociales. En seguida abordamos el tópico de ideología, este se refiere a las creencias, ideas y juicios compartidos con un colectivo y este a su vez genera lazos de identificación y afinidad con el mismo.

Posteriormente realizamos un acercamiento a la ideología de jóvenes radicados que hacen comercio informal en el Barrio de la Merced, con un breve recorrido por algunas de sus prácticas culturales como: el papel de la mujer en un matrimonio, la

conformación de una familia, la educación, la alimentación, la indumentaria. Se abordaron algunos de los cambios y adaptaciones que éstos jóvenes tienen en cuanto sus estilos de vida regidos por su actividad comercial.

También revisamos el mundo del comercio informal, para dar cuenta que en él, no hay mucho tiempo para invertirlo en actividades recreativas, ya que la mayor parte del día estos jóvenes se dedican a llevar a cabo labores que tienen que ver con la venta de sus productos, lo cual realizan durante casi todo el día, sin hacer distinción los fines de semana. Sin embargo, durante algunas entrevistas realizadas a un grupo de agentes (2016), comentaron que tienen algunos pasatiempos como jugar con aplicaciones descargadas en sus teléfonos celulares, asistir a fiestas (casi siempre por la noche), o pasar tiempo con sus familias cuando es posible. La globalización a la que se encuentran expuestos los jóvenes radicados cuya fuente de ingresos es el comercio en vía pública, y que se incrementa al momento que estos se instalan en la Ciudad de México, es otro tema que abordamos en este apartado, ya que es fácil apreciar como los ríos de información tienen incidencia en su constitución identitaria. Es evidente que las identidades de este grupo de agentes se encuentran fuertemente afectadas por el transcurrir de sus vidas dentro del comercio informal, si bien cada vez es más frecuente que los jóvenes que lo realizan ya sean de las segundas y terceras generaciones de migrantes que llegan a la Merced a trabajar ayudadas por redes de paisanos, es decir no se han enfrentado a las mismas dificultades de adaptación que sus padres y abuelos, aún siguen llegando jóvenes que son los primeros de sus familias en emigrar en busca de mejores condiciones, los cuales se enfrentan a un lugar desconocido y un medio de subsistencia hostil, dadas las condiciones extremas del comercio callejero.

Este grupo de factores influye de manera significativa en la concreción y desarrollo de sus identidades. La violencia juvenil es otro tema que se abordó en el presente capítulo, estudiamos la violencia verbal, la violencia psicológica y la violencia laboral, así como algunos de los escenarios en las que estas situaciones se hacen presentes y la manera en que son recibidas, en algunos casos sublimadas y en otros reproducidas en sus grupos más cercanos.

En cuanto al comercio informal, se hizo una revisión de los motivos por los cuales se le considera informal a este negocio, de los agentes involucrados, las razones por las que continúa ocurriendo, las medidas que se han tomado al respecto y los resultados de las mismas y cuáles son las causas que orillan a dichos agentes a trabajar en este sector económico. Enseguida nos adentramos en el sistema social del bussiness cuyas actividades incluyen la venta en la vía pública, la evasión de impuestos, la venta de mercancías de dudosa, la fayuca, el narcomenudeo, la venta de armas, la compraventa y renta del espacio público, sistema del cual revisamos su funcionamiento y las alianzas políticas, económicas y sociales que permiten su continuidad. Para finalizar este capítulo estudiamos la llamada globalización no hegemónica de la cual son elementos indispensables los jóvenes radicados dedicados a la venta de productos al ras de calle. Esta globalización es posible gracias a los caminos abiertos por la globalización hegemónica, sin embargo, ésta ha estudiado muy bien los huecos en las leyes y regulaciones que gracias a todos sus aliados hace posible la compra, transportación, venta y distribución de productos de baja calidad, fayuca, piratas y otros, mismos que son de uso cotidiano en todas partes del mundo y que llegan al centro de la Ciudad de México en donde (en su mayoría) son distribuidos

por toreros (aunque en otros casos también por negocios formales) y posteriormente estos productos son llevados por otros comerciantes al resto de la ciudad y en algunos casos por todo el país.

En el siguiente apartado haremos un breve recorrido por la historia del emblemático Barrio de La Merced, de su tradición en el comercio, de la presencia de inmigrantes llegados de todas partes del mundo y asentados en la zona por décadas. También se harán una serie de crónicas sobre las zonas de mayor actividad comercial y quienes la ejercen en la actualidad; algunas de las manifestaciones culturales que prevalecen en el Barrio, que promueven y afirman la identidad de sus habitantes, para posteriormente abordar el tema del espacio público y su ocupación así como las políticas públicas que incentivan e intentan la erradicación del comercio informal.

CAPITULO III El Barrio de la Merced y su tradición en el comercio

A lo largo de éste capítulo haremos un breve recorrido por la historia del Barrio, se hará mención del origen de su nombre, de la importancia del sistema de acueductos que conectaba diversos puntos de la ciudad, así como su carácter lacustre el cual posibilitó el transporte e intercambio de todo tipo de mercancías. El auge artístico que sucedió en el Barrio y en otras zonas circundantes. Estudiaremos su extensión geográfica y los cambios que ha sufrido desde la conquista hasta nuestros días, partiendo de la traza realizada por Alonso García Bravo por encargo de Hernán Cortés. También se abordará el tema del comercio, cómo sucedía en épocas anteriores y los cambios o características que permanecen inamovibles actualmente, en seguida se relatarán algunos recorridos realizados durante el periodo 2014- 2016 en el Barrio para dar una perspectiva actual sobre el acontecer del comercio y de quienes lo realizan en la actualidad. Así mismo se abordarán algunas perspectivas del espacio público y su utilización, por lo cual estudiaremos algunas de las políticas públicas más recientes que tienen o pretenden tener incidencia en el comercio informal en la Ciudad de México.

3.1 Un acercamiento a su historia

La Merced dispone de muy nobles antecedentes en el tiempo: parte de dos de los cuatro grandes calpullis -barrios- en los que México Tenochtitlan se dividía, correspondía a la Merced, los de Atzacualco y Atzacuapan localizado al noroeste y el Zoquiapan, al suroeste. Este último era el más grande e importante de la metrópoli azteca. Parece ser que en esa zona se fundó la ciudad indígena. (Zabludovsky y Romero 1993:4)

Tal como relatan Zabudovsky y Romero en *La Merced, su rescate* (1993:4) una vez concluida la Conquista se comenzó a construir una nueva ciudad sobre las ruinas de la ciudad azteca, por encargo de Hernán Cortes, dentro de los límites de la antigua ciudad colonial – según la traza original de Alonso García Bravo- quedó la mayor parte en lo que actualmente es la zona de La Merced.

- El origen del Barrio

Siguiendo la crónica de Alberto Barranco Chavarría en el libro *La Merced: Siglos de comercio* (1983:7-11) el nombre de La Merced llegó en el siglo XVI cuando establecieron ahí su convento los religiosos de la orden de nuestra señora de la Merced de redención de los cautivos, posteriormente en el año 1594 se construyó la iglesia de nuestra señora de la Merced y su respectivo convento. Años más tarde en 1862 se comenzó a derribar y el ayuntamiento edificó un mercado en las ruinas de donde había estado la iglesia del convento de nuestra señora de la Merced.

A finales del siglo XVII, en la zona de La Merced había un mercado establecido por las calles al que acudía mucha gente (Barranco,1983:11) De la misma forma, los comerciantes que fueron removidos del Zócalo y se instalaron en La Merced, en puestos improvisados con forma de caballetes que les rentaba el ayuntamiento. Fue así como los compradores fueron también hacia esa zona en busca de sus productos.

A principio del siglo XVIII La Merced tenía un funcional mercado, orgullo de la época también había muchas tiendas mayoristas de abarrotes, así como varias bodegas de frutas y verduras. Y desde el siglo XVIII hasta la época todos los días llegan de distintos estados de la República Mexicana camiones con grandes cargas de alimentos que luego eran distribuidos por toda la ciudad (Rangel,1983:22).

- La Merced cuna de artistas

Jacobo Zabloudosky en *La Merced su rescate*_(1993:4) escribió: “El convento fue fundado por monjes Mercedarios que llegaron junto con Hernán Cortés. Posteriormente este convento le dio su nombre al Barrio”. Aunque el recinto fue desmembrado hace 150 años permitió que en una de sus esquinas se fundara el primer mercado del rumbo, el primer mercado formal de fierro y vidrio a la usanza del siglo XIX. En su patio vivió el Dr. Atl y fue en sus cercanías que nació el muralismo, por ese rumbo pintaron muros Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, también Rufino Tamayo, quien además vendía frutas en el mercado Abelardo Rodríguez en el puesto de una tía.

Hace 100 años señor presidente en ese mercado llegaron hombres, mujeres y niños a quienes los vientos poco propicios de sus propios lugares enviaban al otro lado de los océanos para alcanzar un poco de tranquilidad. Aquí en este mercado, en este Barrio, se empezaron a oír otros idiomas, junto con las viejas iglesias se empezaron a ir los nombres de otros dioses, en las mismas vecindades se empezaron a mezclar otros olores de comida, junto a las viejas panaderías otros hornos daban otro pan. (Zabludosky, 1993:5)

- Una oferta

Alberto Barranco Chavarría (1983:11) escribió *la Merced desde sus inicios ha sido una oferta*. En ella se compra y se vende de todo. Uno siempre encuentra lo que busca. Pero en otros casos los pregones le ofrecen algo que aunque no se necesite se compra o sencillamente se le antoja al transeúnte y lo adquiere.

La historia de la Merced indudablemente tiene sus cimientos en el comercio, pues durante la época pre colonial es descrita y retratada en distintas publicaciones como: *Historia del comercio en la Ciudad de México*, *La Merced: siglos de Comercio*, *La*

Merced: Estudio ecológico y social de una zona de la ciudad de México, “El Barrio de la Merced” estudio para su regeneración integral, “La Merced Tradición Renovada, en donde queda claro que, este Barrio fue el centro de comercio más grande, después del mercado de Tlatelolco.

Para José de Jesús Rangel (1983: 62) La Merced empezó “a nacer” en la época prehispánica con cuatro manzanas principales; el puente de Roldan, de Jesús María, parte de la Viga, cerca del actual Zócalo y algunas otras vendimias dispersas.

Después de la conquista surgieron varios mercados como el de la plaza mayor, san Hipólito, san Juan Atepia, el Volador, Santa Catarina, que luego pasó a ser el de La Lagunilla, el Baratillo, etcétera En el año de 1963 finalmente se construyó el actual Mercado de La Merced. Sin embargo, los Barrios de San Lázaro, La Soledad, La Palma, Santo Tomás, Manzanares conservaron su actividad comercial, en ellos se podían encontrar puestos que ofrecían productos diversos.

La merced devino en un importante centro comercial, ubicado en las orillas orientales de la ciudad, era la principal terminal de las acequias, [sic] que durante mucho tiempo subsistieron como medio de transporte de mercancías. Así funcionó como una especie de puerto interior que abastecía a la capital, de los productos agrícolas de Xochimilco, Mixquic y Chalco. (1983:67)

- Su territorio

La extensión territorial que ocupa La Merced ha ido cambiando de acuerdo a la época, los gobernantes en turno, las divisiones políticas modernas y otros factores. Puesto que una vez concluida la Conquista, La Merced ocupó una tercera parte del área total de la

“traza” original realizada por el Alarife Alonso García Bravo como un encargo de Hernán Cortés.

Como escribe José de Jesús Rangel en el libro *La Merced: siglos de comercio*: “La Merced se constituyó como mercado por un conjunto poco articulado de puestos semifijos en su mayoría los cuales ofrecían todo tipo de productos y rodeaban 53 manzanas en el centro de la ciudad”. (1983:81)

Sin embargo para Ricardo Antonio Tena y Salvador Urrieta García quienes coordinaron el esfuerzo de investigación llamado *El Barrio de la Merced Estudio para su regeneración* (2009:39) afirman que los límites espaciales del Barrio han cambiado a través de la historia de la ciudad definieron el territorio comprendido actualmente por La Merced, en función a las referencias de la población y “consultando varias fuentes con el fin de establecer los cambios que ha tenido así como para determinar su universo social y territorial actual”. Por lo tanto, de acuerdo con estos autores, en la actualidad, el Barrio de La Merced se sitúa en el cuadrante suroeste del centro histórico de la Ciudad de México. Se ubica en el área que comprende el polígono que delimitan las siguientes calles y avenidas: al norte la Calle de Corregidora, Zabala y Candelaria. Al sur la avenida Fray Servando Teresa de Mier. Al oriente la avenida Congreso de la Unión y su prolongación, Francisco Morazán. Al poniente José María Pino Suárez ocupando un total de 54 manzanas.

La Merced es un Barrio que no duerme, existen distintos tipos de intercambios comerciales de acuerdo con el horario, que es diferente, no se calla tampoco, sólo se perciben de distinta manera las voces que promueven la gran variedad de productos,

los sonidos y las señales e indicaciones utilizadas por los diversos giros mercantiles. Es bien sabido que la prostitución es un negocio fuertemente arraigado en el Barrio, sin embargo, no profundizaremos en él durante la presente investigación, pero para quien así lo desee puede encontrar información al respecto en *La Merced. Problemática de un espacio urbano de la Ciudad de México* de Miguel Antonio Cuesta Zarco y *La Prostitución en México* de Nancy Olguín Trinidad, textos disponibles en la red.

Antes del amanecer en el Barrio se descargan una gran cantidad de camiones repletos de frutas, verduras y demás productos perecederos que en los mercados se ofertan, los bodegueros atienden a sus proveedores, las papelerías reciben a sus surtidores, los textileros acomodan los rollos de las telas más vistosas justo en las entradas de sus locales, mientras los carritos del súper reparten café de olla bien cargado acompañado de una pieza de pan o tortas de tamal con un atolito entre los trabajadores que en medio de su marcha desayunan pausadamente.

La Merced es una oruga mágica que se transforma, es larva anillada que se extiende y contrae, es mariposa alegre, brillante y otras veces oscura y lúgubre. Hermoso insecto que toma una forma cuando el sol aparece y se transforma cuando éste se oculta.

3.2 Tradición del comercio en el Barrio

“La Merced heredó con el tiempo la grandeza comercial de Tlatelolco” Rangel (1983:62)

En la época prehispánica La Merced comenzó a perfilarse como un gran centro de abasto, para diversos lugares a los que se transportaban las mercancías que allí llegaban, aunque en sus inicios contaba con un perímetro reducido, luego se convirtió

en una zona muy amplia, como relata José de Jesús Rangel (1983:69-81).

La ciudad española había heredado el carácter lacustre de la ciudad tenochca: por los cuatro puntos cardinales la limitaba el gran lago de México” posteriormente las nuevas necesidades de la población propiciaron la reducción de los canales los cuales eran utilizados en su mayoría para abastecer a la ciudad y para la comunicación (1983:73).

Durante el virreinato resultó todo un reto mantener el abasto necesario para la capital de la Ciudad de México, se requerían de vías de acceso que fueran adecuadas a las nuevas necesidades de la época. Para dicho propósito el sistema de canales y acequias resulto muy útil, a través de él llegaban frutas, verduras, granos, flores materiales para la construcción y demás productos que eran desembarcados en el centro de la ciudad en mercados que se encargaban de distribuirlos. Durante la Colonia tuvieron un papel muy importante los puentes construidos sobre las acequias y canales que atravesaban la Ciudad de México funcionando, así como vías de comunicación indispensables. Estas vías subsistieron hasta finales del siglo XVIII. Dado que una de estas vías, la acequia real, desembocaba en el mercado de La Merced, le otorgaba también el carácter de mercado metropolitano

Si bien las construcciones que ocuparon parte del territorio que quedó dentro de la traza realizada por García Bravo, como fue el caso de La Merced, eran consideradas zonas residenciales, dado a que allí vivía gente perteneciente a la nobleza española, además se encontraban ahí dos conventos; el de La Merced y el del Carmen. Tal como escribió Juan N. del Valle (en Rangel,1983:82) compartían también ese territorio con una enorme lista de “casas comerciales y talleres de artesanos, además el 46% de todos los establecimientos [Sic] que vendían productos alimenticios, todos los expendios de azúcar y de miel, el 52% de los almacenes que comerciaban con piel curtida, lana y

materiales para la construcción, establecimientos que vendían ropa había 27, además de todas las reboceras de la capital”.

Laura Elena Méndez en su Historia del comercio en la Ciudad de México (en Rangel 1983:86) describe que el comercio ambulante se encontraba en mayor cantidad cerca de las bodegas principales y este tipo de comercio también tenía presencia por toda la zona. Estos vendedores ofertaban comida y artículos de imitación de todo tipo. También en las calles principales era frecuente ver a las llamadas “marías”, vendiendo frutas, chicles y otros productos.

Durante la administración del presidente Adolfo López Mateos se construyeron 88 mercados, número que aumentó 25 más con la llegada de Díaz Ordaz a la presidencia, así para 1970 funcionaban 192 mercados públicos y 22 concentraciones de concentraciones comerciales. No se sabe exactamente cuántos vendedores ambulantes existían en la Merced, sin embargo, en la actualidad a pesar de las políticas que han dado prioridad a los negocios establecidos, intentando así erradicar este modo de ventas callejeras, el número de vendedores ambulantes que se encuentran en el Centro Histórico asciende a los 20 000 en temporadas regulares y 40 000 en épocas decembrinas. (Rangel, 1983)

Queda clara la importancia comercial, además de histórica de La Merced es significativa, dado que ha sido un sitio de abastecimiento para toda la ciudad desde la época prehispánica, luego durante la Conquista y el Virreinato tuvo un papel indispensable, y aun en la actualidad se configura como el un centro de negocios sumamente necesario no solo para la ciudad, sino para el país. La venta en las calles siempre ha existido, sólo que en los últimos años pareciera que este sector tuvo un aumento significativo y en realidad así es; las causas de su crecimiento son múltiples,

entre ellas se encuentra la insuficiencia del desarrollo industrial; ya que no es capaz de brindar empleos estables y bien remunerados a la población, aunado a los programas de reajuste económico del gobierno, las migraciones internas y externas, la facilidad de inserción en éste negocio para jóvenes y mujeres sobre todo y las altas tasas de desempleo que provocan la factible colocación en el mercado informal, además -tal como lo refirieron, algunos jóvenes entrevistados- los ingresos percibidos por quienes se dedican al dicha actividad son superiores a los salarios mínimos establecidos que se pagan en el país.

Para Rafael Regalado Hernández (2014:1) “la economía informal se ha desarrollado y se consolida como parte de la nueva economía globalizada con el máximo de descentralización operativa.”

El hecho de trabajar fuera de los márgenes de la ley (informalidad) provoca que esta actividad sea riesgosa para quienes la practican, situación por la cual los vendedores ambulantes se unen a organizaciones y redes de protección que actúan como una especie de sindicatos mismos que son, en su mayoría controlados por líderes que suelen “apoyar” (junto con sus agremiados) a determinados partidos políticos, durante décadas estas estructuras han sido de gran utilidad como reservas de votos, generando mecanismos corporativos que en algunos casos superan las estructuras del sindicalismo oficial. Es de esta manera, que las estructuras de gobierno han fomentado el desarrollo y la permanencia del comercio informal.

3.3 Puerto de llegada de inmigrantes extranjeros y connacionales

Desde sus inicios La Merced ha recibido migrantes tal es el caso de los fundadores de México Tenochtitlan, españoles, árabes, franceses, italianos y en la actualidad además

de todo esto, los cientos de migrantes provenientes de diversos lugares del País que llegan para trabajar y muchas veces para establecerse también.

Muestras claras son las bodegas de tela, así como cafeterías tal es el caso del tradicional Café Bagdad, boneterías, restaurantes y demás comercios cuyos propietarios actuales, son hijos de españoles, franceses, árabes, entre otros. También los nombres de algunos centros educativos, como la escuela “Republica de Líbano”, calles y templos cuyos nombres aluden a culturas muy diversas. En la actualidad es común caminar por El Barrio y encontrarse con extranjeros, turistas en su mayoría, que acuden a La Merced atraídos por las edificaciones patrimoniales que allí se ubican, en busca de algún producto y con el interés de conocer más de cerca su misticismo. Otro caso, quizás el más notorio a simple vista, es el de cientos de radicados que trabajan en El Barrio y que han llegado desde los sitios más remotos e insospechados del país para realizar alguna actividad remunerada ligada al comercio en la zona.

3.4 Descripción física de las zonas con mayor actividad comercial actualmente en el Barrio de La Merced (Ver anexo No 1)

Carácter barrial

A pesar de las múltiples políticas de recuperación del espacio público que consigo han traído la privatización de una gran parte de La Merced, está aún conserva su carácter barrial. Para Mayol (1999:8) un Barrio es: “Un dominio del entorno social, en el que los usuarios son más o menos reconocidos, es un espacio público en donde se insinúa un espacio privado particularizado, existen proceso de reconocimiento o identificación dados gracias a la proximidad o a la coexistencia de elementos prácticos en un mismo territorio”. Es precisamente lo que se puede apreciar cuando uno camina por las calles de La Merced; existen mercados, tortillerías, misceláneas, tintorerías, reparadoras de

calzado y comercializadoras de todo tipo de productos, sus pobladores se reconocen entre ellos, pero también los comerciantes conocen a sus clientes, los clientes y visitantes se reconocen e identifican, los niños y jóvenes principalmente reconocen también a los trabajadores y capacitadores de los centros culturales ubicados en el lugar, acortando las distancias personales que existen en entornos diferentes.

El recorrido, las identidades

A continuación presentaré una etnografía propia, la cual realicé como fruto de varios recorridos a través de las calles con mayor incidencia de comercio ambulante, dentro de la Merced.

Pero, ¿qué pasa con los personajes principales de este escenario digno de película hiperrealista? los gritones, argüenderos y pregones que ofrecen su producto a punta de gritos, desgastándose tanto la garganta como el pulmón, llamando la atención con aquello que de manera tan natural aprendieron: levantar la voz y ofertar su producto al viento y de esta manera pueden guiar al marchante hacia su puesto, constituido por una lona con dos agujetas que permiten empuñarla y huir con ella a cuestras en caso de ser necesario. Estos sujetos que llaman la atención con múltiples frases (unas mejor elaboradas que otras, pero todas en conjunto utilizando el folklor del Barrio), son los vendedores callejeros, comerciantes informales, ambulantes, los también llamados toreros quienes salen de sus casas cada día en busca del sustento familiar y una mejor calidad de vida, a cambio de padecer todo tipo de vejaciones y maltratos por parte de las autoridades por dedicarse a lo que en la actualidad es considerado como una actividad ilegal, el comercio sobre la vía pública.

¿Quiénes son ellos? Son personas de todas las edades cuya actividad laboral es el comercio informal, en su mayoría de procedencia indígena que han llegado al Barrio para trabajar y en algunos casos también viven allí.

¿Quiénes son estos personajes que ofrecen su producto en la calle? Son jóvenes, sobre todo, pero también es muy frecuente ver puestos que son atendidos por niños que comienzan ayudando a sus padres, para luego convertirse en propietarios de puestos heredado o bien nuevos negocios.

¿Por qué los transeúntes muchas veces, a pesar de esquivarlos mientras caminan por las aceras, parecen ignorar su presencia? Es una escena cotidiana para los que vivimos en la Ciudad de México, caminar de prisa y al encontrarnos un puesto ambulante a nuestro paso simplemente nos bajamos de la acera y continuamos nuestra marcha, algunas veces pueden parecer molestas las múltiples obstrucciones y llegar a ocasionar situaciones de violencia e incluso accidentes entre los usuarios, otros tantos prefieren fingir que no los ven y seguir su camino. Sin embargo, los vendedores son “un mal necesario”, porque todos alguna vez han hemos consumido sus productos, aunque pocos lo aceptan en lo público.

¿De dónde vinieron? Estos jóvenes han cambiado su lugar de residencia en busca de una mejor calidad de vida, provenientes en la mayoría de los casos de zonas rurales.

¿Por qué parece que cada vez son más? Las mafias políticas y el uso clientelar que en México se les da a diversos sectores de la población, como a los vendedores ambulantes, promueve que cada vez más personas se adhieran al ambulante por lo

cual el sector informal continúa aumentando, además los constantes flujos migratorios, la falta de instrucción escolar y las malas condiciones laborales que ofrecen algunas empresas, son factores que influyen bastante.

¿A qué se dedicaban antes de incursionar en este negocio? Durante las entrevistas, algunos de los jóvenes refieren que se dedicaban a cosechar la tierra y criar animales en sus lugares de origen, algunos otros trabajaban en pequeños talleres de maquila en sus comunidades, en donde obtenían ingresos que no eran suficientes para subsistir.

¿Qué ocasionó que cambiaran su actividad económica? las malas condiciones del campo para que les impedían continuar con las actividades propias, los bajos salarios en pequeños negocios donde prestaban sus servicios, así como la llegada de nuevos miembros en sus familias.

¿Qué les parece su trabajo en La Merced? Los más jóvenes (cuyas edades oscilan entre los 12 y 17 años) dicen que les gustan más las actividades que aquí desarrollan, que las que hacían en sus lugares de origen, otro grupo respondió que prefieren la vida en provincia pero que allá se había acabado el trabajo, por lo cual, algunos, optan por desempeñarse algunas temporadas en el Barrio y en otras regresar a cultivar el campo.

¿Cómo afecta su actividad laboral (en La Merced) en su vida cotidiana? Los jóvenes entrevistados refieren que poco a poco el trabajo en el comercio informal se va convirtiendo en su misma vida, ya que para realizarlo requieren de todo su esfuerzo y dedicación, no hay tiempo libre y los días de descanso también los utilizan para realizar

actividades ligadas al mismo. Sin embargo, les gusta porque se mantienen ocupados, además, entre más empeño pongan, las posibilidades de ganar más dinero también incrementan.

¿Qué influencia ha tenido en la construcción o deconstrucción de su identidad personal y grupal? Sin duda la identidad de los jóvenes provenientes de diferentes zonas del País que llegan a trabajar en La Merced en el comercio informal se transforma, se enriquece y toma formas diversas ya que de pronto se encuentran expuestos a nuevas condiciones en un lugar, para muchos, completamente desconocido, pero en la mayoría de los casos no dejan de lado sus raíces ni costumbres. Además, gracias a las redes de paisanos que, les ayudan al llegar al Barrio y conseguir un trabajo, esta transición no resulta tan radical y les permite dar seguimiento a algunas de sus aficiones, como pueden ser la música, el baile y otros festejos. Razones por las que el Barrio de La Merced se encuentra permeado de múltiples tradiciones y costumbres traídas de otros lugares, lo cual permite que los más jóvenes continúen con su arraigo cultural llevando a cabo ciertas festividades religiosas, por dar un ejemplo, adaptadas a la urbe, a las usanzas del Barrio. Los jóvenes radicados que se desenvuelven en el Barrio de la Merced, también se encuentran con una enorme gama de posibilidades para inventar o reinventar sus identidades de acuerdo a sus nuevos gustos e intereses.

Los jóvenes vendedores ambulantes que laboran en el Barrio de la Merced en la actualidad (siglo XXI) emigraron para trabajar en la Ciudad de México, provenientes de Estados de la República Mexicana como Guerrero, Veracruz, Chiapas, Oaxaca, Puebla y distintos municipios del Estado de México. Estos jóvenes laboran en el Barrio

desempeñando actividades muy variadas que pueden ir desde transportadores de mercancía, mejor conocidos como diableros, vendedor de alimentos, de artículos para el hogar, de productos de papelería, dulces típicos, vendedores de paraguas o de capas para cubrirse de la lluvia si es temporada, vendedores de aguas frescas, vendedores de artículos de jarcería, mochilas, bolsas, calcetines, uniformes escolares, de dulces y chucherías son los más frecuentes.

Una duda que me surgió después de algún tiempo realizando trabajo de campo en La Merced es: ¿cómo se encuentran organizados? Así que me detuve a ver como ocurre la actividad comercial en algunas calles determinadas. Y a continuación relato lo que observé.

La calle Mesones es una de las calles principales junto con la calle de Tres Cruces y los locales que rodean la plaza Aguilita, en donde se venden todo tipo de artículos de papelería, en varias ocasiones pude darme cuenta de que todos los vendedores ubicados a lo largo de una o varias cuadras ofertan el mismo producto, aunque sus puestos se encuentran combinados con los de mercancía un tanto distinta. Si se mira aun con más detenimiento uno se entera de que también comparten rasgos físicos similares como: sus facciones, su color de piel e incluso su lenguaje. Es decir, estos pequeños núcleos están constituidos por familiares o grupos de paisanos organizados que mantienen una buena comunicación principalmente para llevar un control de las ventas y para protegerse colectivamente.

Posteriormente mi recorrido me llevó a la Avenida San Pablo en el territorio concerniente al Barrio de la Merced, que limita con Av. Anillo de Circunvalación y con

Av. Fray Servando Teresa De Mier. En esta zona los vendedores, al igual que en Mesones, comparten rasgos similares, algunos de ellos son de ascendencia indígena y ofertan mercancías que van desde playeras, blusas, ropa deportiva, bolsas de mano, calcetas, medias y pantimedias, y por supuesto no pueden faltar los puestitos de dulces y comida chatarra. Me pude dar cuenta que cuando “está baja la venta” se toman un poco de tiempo para platicar entre ellos y lo hacen en su lengua sin ataduras, como pasaba años atrás, cuando mucha gente que conocía otro idioma lo ocultaba por temor al rechazo. O quizás sea porque se sienten en confianza, su lugar de trabajo es un sitio que se han apropiado, una minúscula cantidad de espacio público que ellos se han encargado de hacer muy privado, un lugar donde pueden ser lo que quieran (siempre y cuando no dejen de pagar el derecho de piso que a diario un líder les pasa a cobrar).

Transitando la calle de Correo Mayor me percaté de que el comercio sobre las aceras no es tan notorio como en otras zonas, allí los comerciantes informales han realizado acuerdos con los locatarios para ocupar una pequeña porción de la entrada de los locales en donde instalan sus puestos o mejor dicho mini-puestos que en la mayoría de los casos miden menos de un metro cuadrado. Aunque también los mismos locatarios han colocado pequeñas sucursales justo en la entrada de sus locales donde ofertan los mismos productos con distintos costos, pero eso si entregados al momento, sin necesidad de copiar códigos, ni hacer largas y tediosas filas, recibiendo así el producto al momento, sin una nota que compruebe su procedencia, ni el importe pagado. Otra modalidad de comercio informal es la que ejercen otro grupo de vendedores en la misma calle de Corregidora, y consiste en ocupar los lugares vacíos y sobre la pared instalar una reja de aluminio sobre las que colocan su mercancía, es así

como la exponen. Aunque pude contabilizar pocos, sí hay toreros en esta calle, pero en una proporción menor que en las demás. En estos comercios ambulantes y semifijos se ofertan artículos como pilas para reloj, herramientas de baja calidad, cintas adhesivas, planillas de stickers, ropa deportiva, tenis, medias y sobre todo comida.

Cosa similar es la que ocurre en la calle de República del Salvador y República de Uruguay en donde lo que predomina son los negocios establecidos dedicados a la venta de mercería, de telas por mayoreo y artículos de plástico, así como diablitos y carritos para transportar el mandado o la mercancía. En esta zona los vendedores ambulantes se pueden contar con los dedos de la mano, son escasos pero los que he podido observar comercian carretes de hilo y vasos con fruta picada. Creo que no hay muchos vendedores ambulantes, puesto que los locales que ofrecen telas por rollo por ejemplo, estacionan sus camiones justo enfrente de su local o bodega teniendo un tránsito continuo de esta mercancía. En segundo lugar, por su cercanía al corredor de la calle de Talavera que recientemente se recuperó por las autoridades del Gobierno del Distrito Federal, en el cual mientras uno descansa en sus cómodas y sombreadas banquetas se puede disfrutar de una gran variedad de succulentos platillos callejeros que, entre más se camine más opciones de alimentos se pueden encontrar.

Después de avanzar poco más de una cuadra el panorama se abre y se observa lo que parece un mercado de comida. Constituido por más de 15 puestos que ofrecen alimentos variados, los cuales comparten un techo construido con lonas rosa mexicano y en donde se ofertan tlayudas, una quesadilla de masa azul, una orden de papas a la francesa, un par de tacos placeros, un coctel de camarones, una torta de carnitas o un caldo de gallina bien caliente, entre muchas más opciones. Este mercadito ubicado

justo enfrente de las ruinas del convento Mercedario, es cosa aparte. En él se concentran una infinidad de vendedores (muchos de ellos jóvenes) que solían ser ambulantes, pero ahora ya no es muy clara su definición, pues como escribí ya se han congregado en ese sitio y han hecho un mercado improvisado, que cada vez lo parece menos, para ofrecer sus productos.

También en los alrededores del “mercado de comida improvisado” se han ubicado gran cantidad de puestos semifijos que ofertan todo tipo de productos relacionados con el arreglo personal en su mayoría tintes, extensiones, tratamientos y planchas para el cabello, pero junto con ellos han aparecido de igual forma unas carpas en donde se ofrecen cortes de cabello, colocación de extensiones, de pestañas, planchado de cejas y arreglos diversos para las uñas. Son tantos los puestos que su adhesión con la Plaza de la Belleza ha sido casi imperceptible, no obstante, está ubicada en la calle de Manzanares; fue construida hace algunos años con la finalidad de evitar el comercio en la vía pública. Iniciativa que tampoco funcionó, si bien la plaza se encuentra ocupada también a sus alrededores hay decenas de vendedores del mismo ramo comercial y un par de puestos con una extensión de aproximadamente tres metros cada uno que comercian discos musicales y variedad de películas en formatos Dvd y Blu-ray que se unen al negocio. En este perímetro también encontré presencia significativa de jóvenes comerciantes, aunque la población de vendedores es muy variada debido a los giros. Sin embargo, no se observa que los vínculos entre ellos sean tan estrechos, aunque también comparten los modos de operar de otras zonas; al final de las calles se encuentran grupos de hombres en motonetas que únicamente se encuentran vigilando para que no haya inconvenientes entre los comerciantes y en caso

de haberlos encienden sus vehículos y acuden en busca de “refuerzos” o algun apoyo de tipo político.

La calle de Correo Mayor es famosa por la distribución de artículos de mercería, ropa para bebé y adulto en general. En las tiendas grandes se observan mini negocios justo en la entrada sin incidir en la vía pública por decirlo de alguna manera. Por las mañanas es común escuchar a niños y jóvenes ofrecer café con leche y pan por las calles ya sea gritando para extender su pregonar o entrando directamente a los mostradores de diversos locales, estos vendedores tan solo permanecen unos momentos en cada calle, la anterior es otra modalidad del servicio de cocinas económicas las cuales mandan a sus empleados a ofrecer la comida y más tarde acuden para su entrega. En el extremo sur de calle (cerca de San Pablo) hay una presencia menor de comerciantes informales, pero mientras se avanza con rumbo al norte (calle Corregidora) estos incrementan, venden artículos pequeños como ligas y accesorios para el cabello, calcetines, carteras o monederos, plumas, lápices, cintas adhesivas y en ocasiones ropa deportiva sobre lonas colocadas estratégicamente en las aceras. No me tocó presenciar operativos en esta calle, sin embargo, aquí fue donde noté más nerviosos a los vendedores con sus puestos listos para ser convertidos en mochilas y huir prontamente o “torear a la policía” como ellos mismos mencionan.

Otro es el caso de la calle de Corregidora en donde el comercio informal está fuertemente arraigado y cada vez es más abundante, llegando al punto en que algunas veces se dificulta accesar a los locales comerciales establecidos o cruzar la calle. Esta calle ha sufrido múltiples remodelaciones y cambios estéticos en los últimos años, es frecuente que se le realicen una y otra vez “arreglos a las banquetas” y por ello siempre

hay trozos de concreto, polvo, varillas salidas del pavimento y agujeros en la vía pública, convirtiéndola en un terreno poco propicio para los transeúntes, además con los últimos trabajos realizados en ella ahora es necesario cuidarse doblemente de las motos que transitan en ambos sentidos. Aun así, los compradores y vendedores nunca dejan de habitarla y mucho menos los vendedores callejeros. Muchos de los locatarios también contribuyen a este comercio pues ponen un puesto que ofrece los mismos productos de adentro justo en frente de su mismo local. Aquí la población comerciante es de todas las edades y distribuyen productos de todo tipo, desde ropa, artículos eléctricos, encendedores, comida hasta juguetes. En esta calle el ambiente es mucho más movido y los vendedores se encuentran muy pendientes de los constantes operativos, mismos de los que un líder les informa y mantienen contacto con este, por medio de equipos radio comunicación.

3.5 Manifestaciones culturales como símbolos de pertenencia social

El Barrio de La Merced es famoso por ser un lugar muy festivo y repleto de manifestaciones culturales, un amplio repertorio artístico, infinidad de festejos populares algunos traídos por gente que llega a la Merced proveniente de otros estados de la República y otros son endémicos de éste sitio, de la misma manera se realizan celebraciones ligadas a los acontecimientos más importantes del Barrio, en la mayor parte de los casos se encuentran ligadas con la religión, por lo cual profundizaremos en algunas de ellas.

Las celebraciones religiosas con mayor arraigo y que se continúan llevando a cabo actualmente son:

La fiesta de la de la iglesia de San Pablo realizada el 29 de julio, la de Santo

Tomas la Palma el día 3 de Julio, La Candelaria el día 2 de Febrero, la de la iglesia de Manzanares el día 6 de agosto, la de la Soledad el día 26 de Marzo, la de la iglesia San Lucas el 18 de octubre, la de la iglesia de Porta Coheli también conocida como la del Cristo Negro que se realiza a finales del Mes de octubre, pero la principal y más famosa es La fiesta de La Virgen de La Merced o Las Mercedes el 24 de septiembre.

Durante estos festejos se cierra la calle en donde se encuentra ubicada la iglesia o altar, y es ahí donde se realizan los festejos independientemente de las misas que se dan en honor al patrono en las instalaciones de la iglesia a partir de las 7 am y suelen ser entre 3 y 5 misas ese día. Posteriormente se llevan a cabo otras actividades artísticas como pueden ser tapetes de aserrín muy coloridos, peregrinaciones y rosarios previos en los cuales la gente del Barrio (sobre todo gente de la tercera edad y niños) lleva al santo a recorrer ciertas calles del lugar, para luego llegar a la iglesia y ofrecerle una misa. Hay danzas provenientes lugares como Morelos y Puebla como es el caso de la “Danza de los Chinelos” por dar un ejemplo. También los concheros son asiduos visitantes de estos eventos, se realizan otros rituales, en ocasiones hay quema de castillos y/o torito pirotécnico acompañado de otros fuegos artificiales. Algunas veces también se realizan convivencias en las que tanto organizadores como invitados comparten algunos alimentos.

En el caso de las celebraciones de la Candelaria y de La Fiesta de la Merced las cosas son diferentes, ya que estos festejos no se realizan en un determinado centro religioso dado que tienen otros orígenes mayormente ligados al comercio.

La fiesta de La Candelaria se ha ido consolidando al paso de los años, pues este mercado comenzó siendo un conjunto de puestos al aire libre en donde a partir de la segunda quincena de enero se vendían trajecitos para Niño Dios y de la misma forma

se ofertaban restauraciones y arreglos para los mismos. Al pasar de los años este conjunto de vendedores se convirtió en un tianguis, algunos locatarios de la calle de Talavera decidieron unirse a este ramo comercial y en la actualidad si uno visita esta calle en las fechas mencionadas se puede encontrar antes que nada con un mar de gente; con un conjunto enorme de puestos ambulantes que venden todo lo relacionado con el día de la Candelaria y la vestimenta del Niño Dios, pero también a los alrededores se puede comer casi cualquier cosa en las decenas de puestos de comida callejera que también se colocan en ese sitio estratégicamente, puestos de discos musicales y películas también se unen a las ventas y amenizan el apretado recorrido, todo lo anterior unido con las cientos de voces de vendedores y visitantes son una experiencia realmente alucinante.

Ahora bien, la Fiesta de La Merced, ese festejo tan famoso, lleno misticismo y también de críticas a favor y en contra, es un universo amplio conformado por innumerables manifestaciones culturales e identitarias y de la misma manera propiciado por el comercio. En este caso los festejos son ofrecidos a la Virgen de la Merced o virgen de Las Mercedes como también es conocida, ésta es festejada el día 24 de septiembre. La Virgen de La Merced, curiosamente no cuenta con una iglesia que lleve su nombre, pero recibe muchísimas ofrendas y altares en los diversos centros religiosos ubicados en este Barrio, las calles y los mercados también participan en dichas ofrendas, construidos con arreglos de finas flores, que los locatarios mandan hacerle para la última semana del mes de septiembre. El día de la fiesta todos los trabajadores de la Merced acuden junto con sus familias y llegan con mayor frecuencia jóvenes atraídos por la música y el baile. Dado que para dichos festejos se dan cita múltiples sonideros para amenizar la fiesta, grupos famosos de salsa y cumbia, mariachis,

cantantes solistas todo esto ocurre en los alrededores del mercado de la Merced. También como parte de la celebración algunos locatarios regalan comida a sus clientes y por si fuera poco se realizan diversas presentaciones de grupos musicales y de lucha libre al interior del mercado.

No pretendo agotar todas las celebraciones que ocurren en El Barrio, los anteriores tan solo son algunos ejemplos que contribuyen a la construcción, desarrollo y reforzamiento de la identidad de cientos de jóvenes que habitan de alguna manera esta antigua e indispensable zona de la Ciudad. Si bien estos jóvenes se encuentran en El Barrio dado que ahí trabajan y ese es su medio de subsistencia, también son sus habitantes, son usuarios como los llama Michel de Certeau (1999) ya que son parte de su tejido social, allí realizan diferentes actividades algunas de ellas artísticas, a pesar de que muchos de ellos no pernoctan en La Merced, indudablemente toman parte en las distintas tradiciones que de ella emanan.

Fue así como terminé mi recorrido y reflexiones respecto al mismo. Constate que el comercio sobre la vía pública es posible gracias a la protección de líderes políticos. Que esta actividad presenta diversas variantes dependiendo de la zona en la cual se efectúa, que son múltiples las caras de la corrupción que acogen y dan cabida al comercio informal, que los comerciantes tienen diversas asociaciones, pero sobre todo familiares de las cuales se valen para dar continuidad al constante proceso migratorio del campo a la ciudad así como su inserción en el comercio informal. También observe que los jóvenes que practican esta actividad en algunos casos ya son segunda o tercera generación de familias migrantes aunque también existen casos en los que son la primera generación y llegaron aquí únicamente por recomendaciones o a probar suerte y por alguna razón ahora laboran en el comercio ambulante dentro de la Merced.

3.6 Influencia del comercio informal en la construcción identitaria de jóvenes migrantes

Por lo que se conoce, las generaciones anteriores de migrantes construyeron redes familiares y comunitarias étnicas de apoyo para insertarse laboral y culturalmente en la ciudad, que funcionan como vínculo para insertar a los recién llegados en el mundo laboral. Estas redes son usadas y valoradas positivamente por jóvenes con baja escolaridad que llegan del campo a la ciudad a ocupar los últimos escalones laborales y sociales, con escasa remuneración y baja calificación: albañiles, mecánicos, mozos, soldados, ellos; empleadas domésticas, ellas. Aunque el panorama de las segundas o terceras generaciones de migrantes no ha cambiado mucho, dado que heredan, muchas veces, el oficio familiar y no siempre es valorada la instrucción escolar.

Estar en la puerta de su casa, cerca de una vecindad, en los camiones, en los vagones del metro o en la calle ofreciendo alguna mercancía desde temprana edad es la realidad de muchos jóvenes comerciantes. Su vida transcurre así desde que aún son bebés pues los llevan, la mayoría parte las veces, sus madres al puesto, dado que no tienen con quien dejarlos en casa y también para que poco a poco aprendan el oficio. Pues años más tarde, serán ellos quienes se encarguen de un negocio propio.

Es evidente que los niños de estas familias trabajan por necesidad económica, para poder contribuir a los gastos del hogar, pero también porque es una costumbre que traen los padres desde sus lugares de origen, donde los pequeños comienzan ayudando en las labores de los adultos hasta que paulatinamente ellos solos pueden hacerse cargo de las mismas a la edad de 7 u 8 años aproximadamente.

3.7 El espacio público y su ocupación

De acuerdo con Víctor Delgadillo (2014:11) el espacio público puede referirse a espacios físicos al aire libre como son calles, plazas, parques, paseos, áreas verdes entre otros, los cuales tienen una connotación política, ya que son sitios de interés general de la ciudad y sus habitantes. Son lugares de encuentro y son accesibles a todo aquel que quiera utilizarlos, por lo que el espacio público debe ser un lugar en donde los individuos se sientan libres y puedan interactuar y realizar actividades comunitarias, sitios abiertos al público, en donde los usuarios pueden realizar diversas actividades ya sean individuales o colectivas: por lo mismo estos lugares resultan atractivos para los habitantes de la ciudad.

“Espacio Público es el que da identidad y carácter a la ciudad, el que permite reconocerla y vivirla en sus sitios urbanos: naturales, culturales y patrimoniales.”

Domenico Di Siena (en Perahia 2007: 6)

Como escribe Raquel Perahia (2007:8), el espacio público fue concebido como el espacio de la expresión y la apropiación social por excelencia, es el espacio que alberga el cotidiano transcurrir de la vida colectiva. Es el espacio que da identidad y carácter a una ciudad, el que permite reconocerla y vivirla. Es el sitio que conserva la memoria de sus habitantes en sus espacios naturales, culturales, patrimoniales. Estos espacios presentan diversidad de formas, dimensiones, funciones y características ambientales. Sin embargo, el espacio público es percibido como un vacío “con forma”, es decir conformado por la edificación y elementos que lo bordean, ya sean espacios de circulación y tránsito, recreación y deporte, reunión e interacción social, contemplación o disfrute del paisaje y la naturaleza, etcétera.

Para Joaquín Borja (en Domenico Di Siena, 2009:3) el espacio público se puede valorar por “la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilita, por su capacidad de mezclar grupos y comportamientos, de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural”.

Por lo cual el espacio público se refiere a esos lugares en donde ocurre cierta cohesión social, en donde algunos individuos comparten un espacio común realizando o no actividades colectivas. En ocasiones pueden ser espacios políticos o politizados por el carácter de su utilización. Además de las calles, plazas y parques, también las bibliotecas, cines, teatros, mercados, museos y otros recintos de uso general por la ciudadanía pueden nombrarse espacios públicos ya que son utilizados para el bien común, siempre y cuando no se vulneren los derechos de los demás, se interfiera con el tránsito o perjudique de alguna manera el inmobiliario de la ciudad. Los lugares comunes cobran significado de acuerdo al uso que se les dé, como es el caso de las manifestaciones y el comercio ambulante que tienen la capacidad de resignificar estos sitios.

Aunque en la Ciudad de México las políticas públicas con discurso universalista y de respeto a los derechos humanos intentan incidir en la recuperación del patrimonio urbano y del espacio público éstas actúan sólo en las áreas más rentables de la ciudad, ocupando estos sitios con la realización de actividades culturales y de entretenimiento gratuitas organizadas por el gobierno de la Ciudad pero en realidad de esa manera también se privatiza el espacio público, por lo que estoy de acuerdo con Susan Fainstein (1994:16) cuando sostiene que en la actualidad el espacio público se está convirtiendo en espacios pseudo público o privatizado, en el cual la diversidad y la libertad se pierden.

Si bien las diversas políticas del espacio público que los diferentes gobiernos de la ciudad han generado y establecido tienen como eje fundamental el cuidado y reapropiación del patrimonio, también existen intereses económicos detrás de estas políticas, los cuales buscan favorecer a determinados grupos o en su caso propietarios e inversionistas asentados en la zona. Aun así, no podemos dejar de lado la importancia que tiene el patrimonio urbano, ya que es un recordatorio de lo que fue el pasado y sus transformaciones a través del tiempo. Tal como menciona Delgadillo (2014:15) el patrimonio urbano es la evidencia de que la vida de una ciudad está marcada por una historia y un tiempo. Los edificios y Barrios antiguos concentran emblemáticamente la historia de la ciudad y de la sociedad que la creó; mientras que los nombres de la ciudad, de las calles, las plazas y los lugares no sólo relatan la historia local, sino que otorgan argumentos para la identidad de la urbe. La ciudad es un territorio que contiene y acumula tiempo, está conformada de estratos históricos de diferentes temporalidades.

3.8 Políticas públicas y comercio informal en el centro Histórico de la Ciudad de México

En la actualidad el espacio público entendido también como patrimonio urbano, es visto por un gran sector de la población únicamente como un medio para generar recursos, ya sea por parte de las autoridades, empresarios así como por múltiples manifestaciones de comercio informal. Tal ha sido su influencia y permanencia a través del tiempo que para los usuarios puede resultar extraño visitar una plaza pública o un jardín y no encontrarlo ocupado (en ocasiones excesivamente) por comercios, restaurantes al iré libre, puestos sobre las aceras vendedores a pie u otros, por lo

mismo este fenómeno se ha convertido en parte del paisaje urbano y en algunos casos se ha convertido también en una tradición. Sin embargo coincido totalmente con Víctor Delgadillo que escribe que (2014:16) “El patrimonio urbano, y en general el patrimonio cultural, ha dejado de ser considerado un bien estrictamente cultural para ser considerado un capital capaz de generar riqueza económica.”

Hay que resaltar que durante las últimas décadas en la Ciudad de México se ha puesto mayor atención en las zonas y los inmuebles que son capaces de generar mayores beneficios económicos para las autoridades e inversionistas privados. Tal es el caso de los corredores Francisco I. Madero y 16 de Septiembre en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Los cuales en un principio se argumentó que fueron rehabilitados en pro del peatón y así, pero sobre todo a favor de las grandes marcas que ofertan sus productos en los locales comerciales que ahí se ubican. Dentro del perímetro del Centro Histórico existen múltiples ejemplos como estos: dos calles convertidas en semi-peatonales o peatonales. Otro caso similar, pero a gran escala fue el proyecto fallido Corredor Cultural Chapultepec, el cual tenía las mismas pretensiones aunado a la contaminación visual y auditiva, además de un mayor congestionamiento vial en la zona. Lo que resulta alarmante es que la política pública de conservación del patrimonio urbano actualmente se ha ocupado únicamente de doce de 180 sitios patrimoniales

Un ejemplo claro es el programa puesto en marcha en el Centro Histórico de la Ciudad de México llamado “Échame una manita”, el cual entre 1991 y 1994, reubicó a alrededor de diez mil vendedores ambulantes en 28 plazas comerciales y cuyos resultados no fueron exitosos, pues pasados algunos meses los vendedores regresaron a las calles, por ello, en años posteriores se volvieron a realizar negociaciones y

reubicaciones arrojando resultados similares. Estas acciones, tenían como intención recuperar las calles y liberar de vendedores la zona patrimonial del centro histórico.

La situación ha sido cíclica, en cuanto al reordenamiento que realiza cada administración de la ciudad, por lo cual, el cambio ha sido imperceptible pues los vendedores desarrollan diferentes estrategias para ocupar los lugares asignados y además continuar ofreciendo sus productos en las calles, argumentando que adentro de una plaza no se vende igual que en la vía pública.

Mientras que en la recuperación y conservación del Centro Histórico de la Ciudad de México se han invertido cantidades estratosféricas de recursos públicos, en otras áreas de valor patrimonial alejadas de estos grandes centros turísticos, los recursos invertidos son mínimos. Además, en ningún otro sitio con valor patrimonial, como:

En el Centro Histórico, se han creado ex profeso instituciones (públicas, privadas o público privadas) para la “recuperación” del patrimonio edificio¹⁴: Consejo del Centro Histórico (1980), Patronato del Centro Histórico (1991). Fideicomiso Centro Histórico (creado en 1991 como entidad público privada y estatizado en 2001), Consejo Consultivo para el Rescate del Centro Histórico (2002), Fundación del Centro Histórico (2002), Inmobiliaria Centro Histórico de la Ciudad de México SA de CV (2002) (estas dos últimas propiedad del Ing. Slim), Autoridad del Centro Histórico (2007), Intendencia del Centro Histórico (2008). Las políticas y programas de recuperación del Centro Histórico han puesto un especial énfasis en la recuperación y remozamiento del espacio público urbano (mejoramiento de calles, plazas y parques públicos, peatonalización de calles, ensanche de banquetas) (2014: 16-17).

Otro caso similar (2014:17) es el del programa de Rescate del Centro Histórico que fue puesto en marcha del 2002 al 2006 el cual “recuperó” el mismo territorio

“rescatado” una década atrás, creó un Consejo Consultivo para el Rescate del Centro Histórico, con un Comité Ejecutivo integrado por 10 personas: tres ministros del gobierno federal (Cultura, Turismo y Hacienda), tres Secretarías del gobierno local (Desarrollo Urbano, Economía y Turismo) y cuatro representantes de la “sociedad civil”. Sin embargo, es necesario resaltar que tanto el Consejo como el Comité Ejecutivo están encabezados por unos de los mayores inversionistas de México, Carlos Slim. Dentro de las acciones de este programa se mejoró el espacio público de 34 manzanas, se impulsó un programa de seguridad pública, asesorado por el ex alcalde de Nueva York promotor de la “cero tolerancia” y se introdujeron nuevos códigos de buen comportamiento en el “espacio público”. También la Asamblea Legislativa del Distrito Federal emitió en 2004 la Ley de Cultura Cívica, la cual da facultades e instrumentos jurídicos al gobierno local para desalojar de la calle a las actividades informales y a los sospechosos.

Posteriormente el Programa de recuperación del Centro Histórico 2007–2012 creó una Autoridad del Centro Histórico (2007) y una Intendencia del Centro Histórico (2008) con las que se amplió el “rescate” en algunas calles del oriente y del norte del centro histórico, luego introdujo la línea cuatro del Metrobús, que vincula el Centro Histórico con el aeropuerto internacional.

Como se ha dejado constancia, las acciones realizadas por las autoridades de la Ciudad de México para el cuidado, mejoramiento y protección del espacio público, han estado regidas por intereses económicos y fines políticos, más que por la búsqueda de mejores condiciones para los usuarios más frecuentes, es decir para los ciudadanos. Se ha puesto mayor atención en los lugares turísticos y zonas de negocios que implican

derramas económicas considerables, dejando en segundo plano el bien común, y realizando programas que supuestamente buscan el reordenamiento y erradicación del comercio informal. Aunque éste se ha especializado y ha sabido aprovechar las alianzas políticas y los intersticios de la ley, apoyándose en la corrupción y las redes locales e internacionales que lo sostienen y le dan cabida, en conjunto han propiciado que los resultados de las políticas públicas sean poco significativos, o nulos en la mayoría de los casos. Por lo tanto, concuerdo con Ávila (2016:1) ya que desde el punto de vista normativo el ambulante no es una actividad delictiva o ilícita. Aunque puede sancionarse cuando el producto es de dudosa procedencia, es decir, pirata o robado; si el producto con el que se comercia está prohibido, como la pirotecnia o bebidas alcohólicas, o si el negocio ubicado en la vía pública, tiene un suministro de energía sin la autorización necesaria, etcétera. Además a través del tiempo el comercio informal se ha convertido en una actividad tradicional para los que lo realizan así como para los consumidores. El ambulante hasta cierto punto, se ha convertido en parte del paisaje urbano (con las implicaciones positivas y negativas que conlleva) y también es una manifestación identitaria y característica de ciertas zonas de la ciudad.

El comercio callejero ha logrado mantenerse a través del tiempo y las distintas legislaciones que pretenden erradicarlo por dos razones fundamentales: la demanda de dichos productos siempre está vigente, es decir mientras allá quien compre habrá quien venda, y la corrupción presente en los distintos niveles de gobierno que permite que éstas prácticas continúen de una u otra manera.

En este capítulo abordamos el origen del Barrio de la Merced, ya que después de la conquista, Hernán Cortés mandó realizar una traza para construir una nueva ciudad

sobre las ruinas de la antigua ciudad azteca, también revisamos el porqué de su nombre, cuando empezó a perfilarse como un gran centro de abastos para toda la ciudad, el surgimiento de los mercados que hasta la fecha continúan siendo grandes centros de negocios y de abasto para la ciudad. También estudiamos los cambios en cuanto a la delimitación del territorio concerniente a La Merced, dado que inicialmente su extensión era el equivalente a un tercio de la traza realizada por Alonso García Bravo para posteriormente ocupar 53 manzanas y años más tarde 54, en las cuales se continúa comerciando todo tipo de mercancías.

Estudiamos cómo éste lugar ha sido atractivo para un gran número de extranjeros, que en su mayoría llegaron al Barrio después de la conquista para hacer negocios y posteriormente quedarse de manera definitiva allí, muestra clara de ello son las calles, escuelas, templos y nombres de negocios que aluden a sitios muy lejanos que indudablemente han tenido y tienen incidencia en las costumbres del Barrio. En realidad, este fenómeno migratorio no ha dejado de ocurrir, ya que actualmente son jóvenes indígenas, en su mayoría, quienes llegan al Barrio a trabajar en actividades ligadas al comercio, estos jóvenes traen consigo un conjunto de costumbres y tradiciones de sus lugares de origen y una vez instalados en La Merced, deciden darles continuidad entrelazando unas con otras y nutriendo así la cultura del lugar. Posteriormente hicimos una serie de recorridos a través de las calles donde existe mayor presencia del comercio informal para dar una perspectiva actual de esta actividad en el Barrio, se habló sobre las características que comparten los jóvenes toreros, así como las distintas maneras en que realizan su labor dependiendo de la zona en donde se ubiquen.

También realizamos un listado de las celebraciones con mayor arraigo en El Barrio, como lo es la famosa fiesta de La Merced o de nuestra señora de Las Mercedes, las manifestaciones culturales que ocurren durante los comicios y cómo lo viven sus habitantes. Luego vimos cómo influye el comercio informal en la construcción identitaria de los jóvenes radicados que hacen comercio informal en La Merced, los factores que influyen y como lo hacen en un entorno diferente al de sus lugares de origen, de igual forma se habló de lo que es en teoría el espacio público, pero que en la práctica muchas veces se vuelven espacios políticos o politizados por las actividades que se realizan en ellos. Y finalmente estudiamos algunas políticas públicas referentes al comercio sobre la vía pública, las acciones que se han llevado a cabo y los resultados de las mismas. En el siguiente capítulo hablaremos sobre “En el corazón de La Merced” una colección de cuentos que sirve para realizar un acercamiento y análisis sobre las vivencias de los jóvenes dedicados al comercio informal en este Barrio y cómo su trabajo influye o moldea sus identidades.

CAPITULO IV En el corazón de La Merced: diez cuentos para analizar la identidad de jóvenes migrantes que hacen comercio informal en este Barrio de la ciudad.

4.1 Una semilla que germina

En este apartado explicaremos como surgió el interés por la investigación sobre los jóvenes migrantes que laboran en el comercio informal en La Merced, así como la posterior realización de una colección de cuentos en los que se exponen algunas vivencias de este sector de la población. Los personajes, los escenarios y las historias que aparecen como resultado del análisis de las vivencias previas y de mis sujetos de estudio. Posteriormente haremos un recorrido en el cual se abordarán algunas de las tradiciones presentes en el lugar, para después hablar de la pertinencia de la realización de una investigación y propuesta artística de esta índole. En seguida se presentará una colección de cuentos titulado “En el corazón de la Merced” y finalmente haremos un breve análisis sobre su contenido.

Los personajes de los cuentos fueron materializándose a lo largo del trabajo de campo (observacional, recorridos, entrevistas, intervenciones) durante el segundo semestre del año 2016, cuando realicé una serie de entrevistas para sustentar la presente investigación. Lo anterior fue posible con apoyo de compañeros de la UACM y del Fideicomiso del Centro Histórico. En este último, mientras prestaba mi servicio social en 2015, colaboré en algunas intervenciones y eventos artísticos, que se llevaron a cabo en La Merced; mucho tuvieron que ver mis recorridos en el Barrio a partir del 2012 año en que ingresé a la UACM, asistí a diversas clases y talleres impartidos en Casa Talavera y de alguna forma dicha situación me fue generando un apego muy especial hacia El Barrio.

Recuerdo que por las tardes caminaba después de clase por diferentes calles de la Merced, a veces me dirigía hacia la calle Tabaqueros a comprar material para el taller de Artes populares, en ocasiones junto con algunos amigos buscábamos lugares donde comer algo rápido antes de regresar a casa, iba al mercado de dulces ubicado a un costado de la Iglesia de la Palma, sobre todo cuando se acercaba el día de muertos (celebración que me apasiona y por lo que disfruto ir a comprar y apreciar las diversas manifestaciones de la cultura popular presentes en la zona). En ese mismo año junto con mi grupo de integración realicé el guión para un documental con el tema central de “La fiesta de la Merced”. Luego en el mes de septiembre asistimos a dicha celebración y obtuvimos material audiovisual sobre el festejo. Si bien dicho proyecto no logró concretarse, la experiencia de haber sido parte de una fiesta tan importante fue sin duda un impulso para continuar trabajando en proyectos que tuviesen que ver con la Merced. Durante el 2014 desarrollé un trabajo de Investigación sobre las celebraciones religiosas más arraigadas en este Barrio, llevando a cabo entrevistas a los organizadores y asistentes de los festejos, así mismo acudí a las oficinas de información de las Iglesias, siendo quienes me atendían miembros activos del Barrio y sus tradiciones.

Cuando era niña también iba con frecuencia a la Merced, pues mi abuela paterna, hace ya muchos años tuvo una tienda de abarrotes y era mi papá quien se trasladaba hasta allá, para resurtir los productos de dicho negocio. Años después mi abuela falleció y ese negocio también desapareció, sin embargo, no pasó lo mismo con la tradición familiar de acudir a la Merced a comprar todo tipo de artículos de uso cotidiano.

Como queda constancia, he pasado mucho tiempo en este mágico lugar, del cual

mientras más conozco más fascinante me parece. En los últimos años, además han atrapado mi atención las personas que hacen del Barrio un lugar vivo con sus voces y pregones, quienes trabajan en las calles vendiendo sus productos, he observado que muchos de ellos han llegado desde alguna provincia del país hasta la Ciudad de México para dedicarse al comercio en la Merced, conservando aún algunas de sus costumbres de origen. Pero, sobre todo hay algo que me identifica con este lugar y el comercio: mis sujetos de estudio son jóvenes al igual que yo, lo cual conlleva una serie de atributos subjetivos que también forman parte mi investigación. Fue así que nació mi interés por averiguar la forma en que ocurre el comercio en esta zona, las actividades artístico-culturales que se realizan, cómo son recibidas por los jóvenes y los factores que influyen en el desarrollo de su identidad, también me interesó el papel que desempeñan los jóvenes vendedores ambulantes en La Merced y como éste trabajo influye en el desarrollo de su personalidad.

Durante estos años he visto en los rostros de los comerciantes, las expresiones, gestos, emociones diversas, también la desesperación, el dolor, el coraje, la angustia, las ganas de salir adelante, la actitud positiva y otras veces agresiva a causa de las adversidades, el despotismo y las arbitrariedades de las cuales son víctimas (por parte de la policía, los líderes políticos y otros) por realizar esta actividad (comercio informal), que más que cualquier cosa es una tradición en el Barrio de La Merced.

He interactuado con algunos vendedores ambulantes, sé cómo son exteriormente, los he escuchado y ahora también conozco al menos un poco su interior, lo que los ha llevado a tener cierta actitud de defensa permanente por lo propio y su negativa a que agentes externos al Barrio sepan más de ellos, si no es referente a los precios de sus productos. La manera tan fervorosa y alegre con que festejan sus

tradiciones, las fiestas de las iglesias del Barrio, la defensa de sus “territorios”, de sus mismos hogares, la resistencia a la gentrificación, su pensamiento y multiculturalidad es visible a cada paso. Es todo, en conjunto lo que dio origen a los personajes y relatos que acompañan la presente investigación apoyándome en algunos recursos literarios que realzan el misticismo que envuelve este maravilloso lugar: el Barrio de la Merced en la Ciudad de México.

4.2 Universo infinito: tradiciones al por mayor

¿Por qué ubicar los cuentos en El Barrio de La Merced? Dado que este lugar se encuentra en el centro de la Ciudad de México el Barrio de La Merced es un verdadero sitio de negocios, es de suma importancia e imprescindible para una buena parte de los pequeños comerciantes de las 16 delegaciones que conforman la Ciudad de México y también para muchos otros que llegan a este místico lugar, lleno de colores y aromas diversos, del cual grandes personajes se han nutrido y embriagado de su esencia para realizar grandiosas obras artísticas como es el caso del Dr. Atl pero también para hablar de la sociedad mexicana y su cultura popular, el mosaico de identidades que ocupan esta importantísima zona de comercio que es la Merced; como lo hizo Carlos Monsiváis (1992:81) que habla del Barrio como un sitio único, un universo sorprendente y múltiple en expresiones de la cotidianidad traídas de muchos lugares de la República Mexicana, que allí convergen y que se hermanan pero también hermanan a los que lo habitan. Lugar al que acuden todo tipo de personas en busca de gran variedad de productos que luego llevarán consigo a sus domicilios para su eventual distribución a miles de kilómetros del Barrio.

4.3 Pertinencia

En pleno siglo XXI los actos de discriminación y marginación se hacen presentes por todos lados y la Ciudad de México no es la excepción. Una de las principales causas que fomenta estos comportamientos entre los niños y jóvenes es el desconocimiento y por lo tanto la falta de respeto hacia las diferencias, sean físicas, psicológicas, de género, socioculturales, etcétera. En el Barrio de La Merced el panorama que enfrentan los niños y jóvenes provenientes de otras zonas del País es aún más duro, el racismo, la discriminación y acoso o violencia escolar son parte de lo cotidiano. Pero, si a lo anterior le agregamos que estos agentes crecen formando parte del comercio informal, la combinación parece ser desalentadora. Sin embargo, existen alternativas para erradicar de a poco estas formas de violencia, algunas son la comunicación intercultural, el reconocimiento, el respeto y la convivencia, así como la práctica de actividades artísticas y recreativas que incentiven el sentimiento de comunidad.

Por lo cual con la realización del presente documento quiero difundir entre la población en general poniendo mayor énfasis en los jóvenes, la importancia y tradición del comercio en la zona de La Merced, pero sobre todo generar conciencia de lo significativo que es el sector de la población que lo ejerce en el siglo XXI: los jóvenes radicados, que, siendo originarios de diferentes lugares del País, llegan a éste antiguo Barrio y se convierten en parte de él, a pesar de todas las dificultades a las que se enfrentan antes de lograrlo.

Además, gracias a la llegada de jóvenes provenientes de distintas zonas del país, las manifestaciones artísticas y culturales en El Barrio se enriquecen y generan una mayor cohesión social. Quiero contribuir a que sus voces sean escuchadas y sus

vivencias cotidianas sean conocidas por otros y de este modo generar conciencia respecto a la importancia de éste sector marginado, me gustaría contribuir a que su pensar y sentir recobre el valor que siempre ha tenido pero que por diversos motivos está oculto, relegado, en ocasiones negado incluso por ellos mismos, debido al desconocimiento que se tiene respecto a la multiculturalidad que desde sus orígenes ha prevalecido en nuestro país, la cual lo atavía con enorme riqueza y nos hace partícipes de sus tradiciones, costumbres y conocimientos ancestrales que ahora utilizamos en la vida diaria sin tomar conciencia de ello.

Ahora bien, la colección de cuentos, está completamente apegada a la época dado que las generaciones más jóvenes están acostumbradas a leer artículos breves que encuentran y comparten en sus redes sociales, buscan la inmediatez y en general no dedican largos periodos a la lectura como forma de entretenimiento. Los diez cuentos se encuentran en formatos cortos de no más de 8 cuartillas, en ellos se muestran problemáticas acontecidas a los jóvenes radicados dedicados al comercio informal en La Merced, pero también otros agentes pertenecientes a este grupo de edad, por lo que el público en general podrá sentir afinidad por los personajes y sus vivencias, las actividades económicas o artísticas que realizan, sus gustos e intereses o algún evento semejante del que hayan sido partícipes en algún momento de sus vidas.



1.-El guardián de La Merced.....	119
2.-El joven roedor.....	123
3.-La casita amarilla de Santo Tomás.....	133
4.-La guarida de los luchadores.....	137
5.-Lanchita Mixteca.....	143
6.-La sagrada mano	149
7.-El Barrio contra la naturaleza.....	155
8.-Hada y su muñequita Mazahua.....	161
9.-El encapuchado del segundo callejón de Manzanares.....	165
10.-Los protectores de La Merced.....	169

1. El guardián de la Merced

Una madrugada de abril en el año 2014 todos nos despertamos al escuchar los aullidos inclementes de un perro, parecía ser un perro de raza grande ya que los aullidos eran fuertes y prolongados. Lo primero que pensamos es que lo habían atropellado o herido, pero los aullidos parecían acercarse cada vez más y rodear el Barrio, aquel animal trataba de alertarnos sobre qué estaba sucediendo, fuimos muchos los que decidimos salir a la calle para averiguar lo que estaba ocurriendo; en ese momento vimos a lo lejos una enorme nube de humo que cubría el mercado de dulces y también algunas llamas que habían alcanzado un par de departamentos cercanos a éste. Momentos después avisamos a todos los conocidos y mientras algunas señoras llamaban a los bomberos, nosotros emprendimos la misión de apagar aquel fuego devastador con lo que teníamos a la mano, cubetas llenas de agua, baldes, mangueras, algunos sacaron de sus locales extintores y otros utensilios con la misma finalidad. En esta peligrosa misión trabajamos hombro con hombro niños, jóvenes y viejos. Aunque obviamente fue inesperado, nos organizamos rápidamente para actuar, porque no íbamos a dejar que un incendio consumiera nuestro patrimonio, la fuente de trabajo de muchos de los que vivimos aquí, en el Barrio de la Merced. Para cuando llegaron los bomberos ya le habíamos ganado la batalla al fuego, y solo entraron a inspeccionar el estado de los departamentos alcanzados y de las bodegas donde todo inició.

Por suerte no había nadie en las cercanías ni víctimas que lamentar. En un principio pensamos que el incendio había sido producto de una falla eléctrica, o un descuido humano. Las autoridades dijeron que había pirotecnia almacenada, en alguna

bodega cercana de lo cual no se encontró evidencia. Pero digan lo que digan nosotros tenemos razones para sospechar que el incendio fue un acto provocado. La Merced tiene muchos amigos, pero también existen otros intereses, que sin dudarlo nos borrarían del mapa. Además, entre los escombros aparecieron un par de garrafas que parecían contener gasolina y un zapato también, algunos dicen que quizás ya estaba ahí antes del incendio pero yo no creo en las coincidencias.

Una vez que pasó la emergencia, nos preguntamos ¿cómo fue que aquel animal pensó en alertarnos de incendio? Y aún más misterioso era que no estaba por ningún lado, los niños comenzaron a buscarlo y parecía haberse ocultado o alejado una vez que logró llamar nuestra atención para que acudiéramos hacia el mercado de dulces.

Aunque no estábamos seguros de qué perro había sido aquel de los aullidos, nos imaginábamos que había sido ese San Bernardo que deambula por las calles del Barrio. Luego un niño dijo que efectivamente había sido aquel animal, él estaba seguro que había sido el Oso, porque ese perro cuida el Barrio por las noches. Agotados y perturbados por el siniestro decidimos ir a descansar para decidir qué medidas tomaríamos en cuanto amaneciera.

Al día siguiente los niños fueron a buscar al Oso para darle una recompensa ya que nos había salvado la vida, al avisarnos de la desgracia que se aproximaba. Aunque lo buscaron por todas partes no lograron encontrarlo. Se dice que es la mascota de un viejito que vive en la calle República del Salvador, aunque yo nunca les he visto juntos, a decir verdad. Este perro solía provocar temor a los que lo veían de pronto, debido a su gran tamaño. Por las tardes solía andar por los rumbos del mercado de dulces, cerca

de la Iglesia de La Palma, por la Plaza Aguilita, por la calle de Jesús María, Mesones, Roldán, bueno en realidad por donde quiera que haya desperdicios comestibles abandonados. Pero después de aquella noche nadie lo vio por ninguna parte, parecía haber desaparecido.

Transcurrieron algunos días cuando una pequeñita que jugaba en la calle de Mesones cerca del puesto de quesadillas de su mamá, una noche al llegar a casa le contó que había visto al Oso, ahí cerca del puesto, también le dijo que traía algo en la boca que le sorprendió mucho, su madre le dijo que seguramente era un hueso que se había robado del mercado o un trozo de carne que alguien le había aventado. Pero la pequeña estaba segura de lo que había mirado, hasta hizo un dibujo: era el Oso, más gordo que nunca con sus ojos rojizos, caminando lentamente hacia ella y con un pie humano asomándose de su hocico.

Al día siguiente de haber escuchado el relato de la pequeña que afirmaba haberlo visto, hicimos una junta de vecinos y acordamos que quien lo llegara a ver cerca de su domicilio o lugar de trabajo debería comprometerse a alimentarlo, porque ahora el Oso es parte de nuestra familia, el Barrio tiene un guardián que está siempre al tiro para protegernos.

2. El joven roedor

Hace varios años ya los muchachos y yo vivíamos en la calle, antes andábamos de un lado para otro, nos habíamos acostumbrado a pasar todo tipo de vejaciones y carencias, así como a huir de la policía cuando llegaba a intentar quitarnos el poco dinero que conseguíamos, ocupándonos en diferentes actividades dentro del Barrio de La Merced todo el día.

Yo recuerdo que durante la madrugada escuchamos algunos comentarios de otros compañeros que tampoco tenían un hogar y se habían construido el propio allí en medio de la nada o mejor dicho en medio de todo, justo en el centro de la Plaza Aguilita, donde hace algunos años como parte de la rehabilitación de la Merced, el entonces Gobierno del Distrito Federal mandó construir una gran jardinera de piedra negra, la cual en la parte superior tiene un poco de pasto que rodea las tres banquitas que también se encuentran ahí y además cuenta con una rampa lateral. Bueno, eso de que construimos nuestro hogar es una forma de hablar nada más, porque éste se compone de unas cuantas cajas de cartón desarmadas que funcionan como camas, así como bolsas o plásticos atados a un árbol cercano o poste con las cuales hacemos una especie de carpa que nos ataja de la humedad, del sereno que cae por las noches y de las lluvias de temporada. Estas pequeñas 'casitas' sólo son construidas por las noches, después de las once, cuando ya pasó el grupo de limpieza de la Ciudad de México, es decir los encargados de barrer y mantener sin basura las calles, entonces comienzan a funcionar estos dormitorios improvisados los cuales antes de las siete de la mañana son retirados para que los locatarios y clientes no noten nuestra presencia. Es como se

han organizado para que nos sea posible continuar teniendo ese lugar para dormir tranquilos. Además, a esa hora muchos ya empezaron a trabajar de 'chalanés' descargando mercancía para algún comercio que se los permita, cargando bultos ya sea en la espalda o ayudándose con un diablito, limpiando alguna bodega o de ayudantes en el puesto de tacos de canasta; cualquier chamba que les salga y les permita pasar el día ganando algo de dinero es bien recibida por ellos.

Ahora hablemos de aquel tema lleno de misterio del que algunos ocupantes nocturnos de la Plaza Aguilita hablaban con tanto interés y zozobra. Al parecer uno de nosotros vio, una criatura sobrenatural o un demonio como el mismo lo llamó. Decía que, si fuera comparable aquella cosa con algo, sería una rata gigante o un enorme perro rabioso con cabeza de rata. Esto parecía coincidir con relatos y anécdotas que, desde hace muchos años, locatarios del mercado de frutas y verduras de la Merced habían visto e incluso afirmaban que la habían envenenado años atrás. Sin embargo uno de los chavos que antes pasaba aquí la noche dijo haber mirado a ese animal atravesando la avenida Anillo de Circunvalación a escasos metros de donde él se encontraba esa madrugada. "Eran como las 4:30 am cuando yo venía para acá pues ya había terminado de recolectar la madera de los huacales rotos que muchos tiran a las orillas del mercado y me dirigía a la Aguilita, para pasar lo que quedaba de noche en un lugar seguro, pero me llevé tremendo susto al mirar tan cerca aquel animal que por un momento creí que era un zorrillo o un perro del mal, pero cuando se paró en dos patas con su cola larga y calva y corrió atravesando la avenida dando unos chillidos muy fuertes, mostrando sus grandes y amarillos dientes como si fuera un perro rabioso, entendí que era peligroso y decidí esperar un rato antes de seguir mi camino". Es así

como los compañeros cuentan la aventura de José, pero la realidad es que no se le ha visto por aquí desde hace muchos días.

Sinceramente yo no creía que un animal así existiera y pensé que seguramente la falta de sueño y el cansancio provocaron que José creyera haber visto ese animal. Aparte, puede ser que lo haya soñado después de escuchar también todas las historias de alimañas que llegan a la Merced en los camiones que traen la fruta y la verdura desde otros estados de la República Mexicana. Pero de cualquier manera la curiosidad me mantuvo muy cercano al tema y comencé a investigar por mi cuenta: pregunté a los locatarios del mercado de dulces, a los del mercado de frutas y verduras, a los cercanos a la Plaza Aguilita y cada uno me contó versiones diferentes de aquel animal, pero en lo que coincidían, además de que era una rata que seguramente comió muchos desperdicios por varios años viviendo en el lugar y así llegó a crecer tanto, el hecho era que si ese animal había existido, seguramente ya estaba muerto. Y también me dijeron que era una leyenda urbana para asustar a los niños que se quedaban a jugar hasta altas horas de la madrugada en las calles, era algo así como el coco o el ropavejero que se lleva a los niños desobedientes. Fue entonces que decidí reunir a un escuadrón de investigadores para dar con el paradero de aquel animal, sabíamos que lo más probable era que nos toparíamos con una gran decepción, pero el imaginar esa criatura con todos los atributos que le agregaban las personas cada vez que contaban su versión, era lo que nos impulsaba a encontrarlo. Es más, pensamos que tal vez hasta se lo podríamos vender a un circo o a un laboratorio científico no sé, se nos ocurrieron muchas ideas locas y además nos emocionaba sentirnos detectives al menos en

nuestro tiempo libre. No imaginamos que esa ardua búsqueda nos quitaría el sueño y la calma.

Cada madrugada después de trabajar en el área del mercado de dulces recolectando cartón y botellas de plástico, me reunía en la calle Ramón Corona con otros dos compañeros que eran ayudantes en una bodega de salchichonería. Fueron varios los recorridos que dimos por el Barrio y luego a lo largo de la avenida Anillo de Circunvalación, hasta ese momento parecía ser tiempo perdido. No logramos localizar a aquella criatura que casi casi nos parecía un ser mitológico con todas las características añadidas en los múltiples relatos que recogimos de vecinos y habitantes del Barrio.

Después de casi tres semanas de dormir poco por invertir nuestro tiempo en encontrar a la rata gigante, comenzamos a sentir tedio de continuar con esa búsqueda y Jaime, uno de mis compañeros, decidió abandonar la misión “rata rabiosa”, como le denominamos. Josué y yo continuamos con la búsqueda, aunque bajamos la guardia un poco y ya solo le dedicábamos nuestros momentos de insomnio y algunos ratos. Una noche comenzó a llover muy fuerte y ninguno de los habitantes nocturnos de la Aguilita pudo dormir ahí, así que cada quien buscó un lugar distinto para pasar la noche. Yo decidí instalarme cerca del claustro del ex convento Mercedario. Ese lugar lleva varios años cerrado, nos han dicho que está en obra, que lo van a restaurar para abrirlo al público como un museo, pero en realidad nadie lo sabe. Se encuentra amurallado con grandes tablonas que no dejan ver nada de lo que ocurre adentro durante el día hay dos vigilantes resguardando el inmueble, pero en las noches se escuchan muchos ruidos provenientes de ahí, yo creo que hay espantos que habitan el lugar y lo protegen de los intrusos que intenten entrar a él. Afuera del lugar, durante el

día, se instala un mercadito de comida que suele dejar las armazones de sus puestos cubiertas con lonas por las noches, así que elegí el más amplio y me dispuse a dormir ahí. En eso estaba cuando escuché a Josué gritando mi nombre a lo lejos, supe que era él ya que tiene cierto tonito chillón e inconfundible, pronto acudí siguiendo el eco de su voz, porque el silencio nocturno y las calles vacías permiten escuchar ecos y todo tipo de ruidos minúsculos y estruendos; La Merced parece una ciudad fantasma cuando el sol se oculta.

Finalmente lo encontré y estaba pálido como una tortilla cruda, hablaba o mejor dicho balbuceaba algo sobre el hombre rata, pero no le entendía, por el ritmo agitado de su voz. De cualquier manera, me dijo que teníamos que entrar al claustro, que ahí era donde lo encontraríamos. – El hombre rata- me juró que lo vio salir por un agujero de uno de los muros del mercado y dirigirse al claustro, lo raro es que yo estaba ahí y no miré nada. Le dije que se tranquilizara que creía en su versión pero que ya pronto llegarían los vigilantes y la gente a las calles así que sería mejor esperar a que anocheciera de nuevo para entrar y esperarlo dentro del claustro. Ese fue el acuerdo y exactamente eso hicimos.

Llegada la media noche atravesamos la muralla de madera que rodea el claustro y lo miramos por primera vez, nos pareció un edificio imponente y muy bonito a pesar de encontrarse en ruinas. Entramos y buscamos un sitio para escondernos, transcurrieron lentamente las horas y nos quedamos dormidos. Pero despertamos por un montón de ruidos de trastes y cacerolas. En ese momento no supimos que pensar, pero fuimos a investigar de donde provenían. En el fondo del claustro había una pequeña puerta, más bien parecía un hoyo en la pared y decidimos entrar.

El lugar era una cocina como la de cualquier casa y había un hombre que estaba preparando su comida, sólo lo vimos por la espalda, yo pensé que era un vigilante o alguien que trabajaba en el lugar y se había quedado a pasar la noche ahí. Pero ya que lo observamos con detenimiento bien parecía un joven porque traía una sudadera gris holgada con capucha, por abajo se le asomaba parte de una camisa azul de cuadros como esas que usan los gringos, un pantalón de mezclilla también holgado, todo iba bien hasta ese punto pero cuando nuestras miradas llegaron a sus pies nos dimos cuenta de que no era un ser humano. Tenía unas patas muy grandes y peludas que terminaban en garras, nos dio mucho miedo pensar en lo que nos haría de encontrarnos espiándolo y fue entonces que volteo su rostro de ratón hacia nosotros, con una mirada furiosa y rojiza. Movi6 los bigotes y luego se acerc6 a nosotros amenazante, mostrándonos sus horribles dientes de roedor. Pensamos que nos comería vivos, pero al parecer solo nos golpeó con algo en la cabeza. Ya que recuperamos el conocimiento poco tiempo después y estábamos en el mismo lugar sólo que ahora atados a una silla cada uno.

Estábamos aterrorizados al imaginar el destino que nos esperaba y, aun incrédulos, nos preguntamos uno al otro si en verdad estaba pasando todo eso, si ese era el ser que habíamos buscado para intentar cazarlo y sacar provecho, inclusive si de verdad seguíamos vivos. Estuvimos todo el día ahí amarrados sin podernos mover y con mucha hambre también, hasta que llegó la noche y como era de esperarse llegó nuestro captor, de quien esperábamos lo peor. Con la misma mirada furiosa con que otros le habían descrito y con una navaja se acercó a mí y cortó el lazo que me sujetaba a la silla, luego hizo lo mismo con la de Josué. Nosotros estábamos mudos del

susto y temblábamos como gelatinas; pero él parecía muy tranquilo, de pronto soltó una carcajada. ¡Tenía voz! ¡Se comunicaba como los humanos! nos dejó atónitos. Como si nos hicieran falta más sorpresas, comenzó a hablarnos, nos dijo que le divertía mucho vernos así de asustados, que hacía años que nadie se atemorizaba al mirarlo, claro porque hacía años que no salía a la luz del día.

-Hace exactamente 22 años que llegué a vivir al Barrio de la Merced, y sí lo sé, me he convertido en toda una leyenda urbana, no crean que no leo el periódico. Claro me las ingenio para sustraerlo de algún lugar donde lo deje algún lector desprevenido-

¿Qué haces aquí escondido, si puedes hablar con otras personas? - preguntó Josué-

- ¡Regresa a la tierra hermano! ¿Qué pensaban ustedes antes de escucharme hablar? Creían que yo era una bestia despiadada que seguramente los devoraría o descuartizaría o algo parecido, o tal vez pensaron en llevarme a un circo, ¿me equivoco? -

- No, es más, acabas de acertar sobre nuestras intenciones, claro, ya cambiamos de parecer- luego Sebastián le dijo -quizás si dejas de esconderte y aparecer enfrente de los habitantes del Barrio en plena madrugada, podría cambiar su opinión de que eres un monstruo -

- Yo sé que no será así, las personas le temen a lo diferente, huyen, lo evaden, lo marginan, lo tratan de excluir y en el peor de los casos, o sea donde me encuentro yo, de eliminar. Sé que ustedes me entienden, sé que lo han experimentado en carne propia. Yo sé donde duermen, que no tienen un hogar, además se ocultan igual que yo.

También sé que hablan otras lenguas y sus rostros denotan procedencia indígena. En otras palabras, ustedes también son vistos como diferentes y discriminados por otros jóvenes del Barrio o de otra parte de aquí, de esta grandiosa y excluyente Ciudad -

-Después de escucharte creo que no somos tan diferentes, nosotros somos algo así como lo no deseado de la sociedad, es más, entre compañeros también se escuchan comentarios y apodos racistas. Aun cuando la mayoría de gente aquí en el Barrio es proveniente de comunidades rurales y sólo se encuentra en la Merced para trabajar. Unos ya se sienten muy ciudadanos y con derecho de ofender a los demás porque llevan más tiempo aquí o por cualquier otro motivo -

-Qué bueno que me entienden, sabía que lo harían. Siempre hace falta escuchar los que otros tienen que decir, siempre es necesario respetar a los demás para exigir lo mismo. Ojalá y más gente pudiese entender que absolutamente todos los seres vivos somos diferentes y es eso precisamente lo que debería unirnos, hacer que las diferencias se conviertan en lazos fraternos, que nos hagan fuertes, que nos ayuden a salir adelante juntos, luchar y defender “al otro”, que en determinada circunstancia podría ser yo mismo o mi hermano o mi padre, qué sé yo -

-Discúlpanos, ahora me siento avergonzado de haber pensado en ti como un monstruo, o como una alimaña. Entiendo lo que dices, no debe ser fácil estar en tu lugar. Lo sé porque no es fácil estar en el lugar que yo ocupó dentro de esta sociedad. Te propongo que vayamos a La Aguilita y tratemos de hablar con el resto de nuestros compañeros para que sepan quién eres en realidad para que les caiga el veinte como a nosotros nos acaba de caer. -

- No funcionará, lo sé, lo intenté hace años aún era muy inocente y pensé que tal vez había una posibilidad de ser uno más de ustedes, pero solo recibí algunos escobazos y más de un intento de envenenamiento. Prefiero vivir de la misma manera que lo he hecho hasta el día de hoy, de todas formas, también trabajo aquí en el Barrio de la Merced y además cada año el 24 de septiembre asisto a los festejos. Es en días como esos cuando las personas distraídas, en ese día acude todo tipo de gente a la Merced y es cuando puedo sentirme normal, un habitante más del Barrio -

-No suena como un trato justo, pero si así lo prefieres nunca mencionaremos que te vimos, no hablaremos con nadie sobre ti -

-Estoy seguro que será lo mejor, les deseo suerte, pero sobre todo no permitan que las prácticas de discriminación y racismo prosperen. Se empieza desde los círculos cercanos; sus hermanos, sus compañeros, ustedes lo saben. Traten de reconocerse unos a otros, no repitan los apodosos que algunos inventen y sean mal intencionados. Comprendan que nadie es igual a nadie, cada uno poseemos una identidad propia, costumbres y gustos que, aunque nos puedan parecer extraños o desconocidos debemos respetarlos y aprender a valorar el poder convivir con otras personas-

¡Hasta pronto hermanos!

Momentos después dio un salto tan grande, que pasó sobre nuestras cabezas y sólo lo miramos alejarse, sin volver a saber nada más de él. Esto pasó hace 5 años y la gente continúa hablando de la leyenda de la rata gigante de la Merced. Pero nosotros tuvimos la fortuna de conocer la verdadera historia, desde entonces comprendimos y

tratamos de difundir la importancia de la comunicación y el respeto entre grupos, entre culturas y entre todos nuestros compañeros.

3. La casita amarilla de Santo Tomás

Hay un grupo de pequeños jugando en la calle de Santo Tomás. Sus juguetes son cajas de cartón y un par de escobas que sostienen un plástico amarillo que es su casita, bajo su sombra juegan a las canicas y con otros juguetes. Dos de ellos son hijos de una joven que trabaja en un local de artículos para mascota, uno más es hijo del muchacho que vende nieves en la calle de Manzanares y la más chiquita se llama Citlalli, tiene apenas 4 años, pero disfruta de jugar ahí con los otros niños mientras su mamá la cuida de lejitos, desde un local donde trabaja como mesera de una pequeña cocina económica. Muchos niños aquí viven únicamente con su mamá, son hijos de madres solteras, pero eso no impide que entre compañeros y vecinos se ayuden cuidando de los más pequeños cuando pueden. Aparte, a los niños les gusta reunirse en esa sombrita casi todas las tardes después de ir a la escuela. Ahí están seguros, entretenidos y vigilados por sus padres (casi siempre).

Solamente que este día pasó algo fuera de lo común. Al parecer los adultos estaban distraídos, porque había mucha afluencia de gente. En esos momentos pareció otro niño que ayuda a sus padres a vender discos en la calle República de Uruguay gritando que había encontrado algo, que tenían que acompañarlo para que ellos mismos vieran lo que era. Los niños de Santo Tomás no tienen permiso de atravesar la calle ni de alejarse, puesto que son pequeños, y a pesar de conocer bien el Barrio podrían exponerse a algún peligro. Se miraron a los ojos, los niños más grandes pensando en las posibles consecuencias; podrían ser atropellados, robados o en el mejor de los casos sus padres los castigarían.

Después de tanta insistencia por parte de Miguel, y la curiosidad que esta les generó fue más grande que su estatura, y decidieron ir a ver de qué hablaba con tanta euforia Miguel el niño de los discos. Lo siguieron hasta que dejó de correr y sólo se encontraron con un tambo de metal, de esos donde en las vecindades se recolecta agua. Se enojaron al ver algo tan simple ahí, casi al final de la calle, luego de unos momentos comenzaron a arrojar piedras con fuerza y estas revotaban hacia todas partes. Después de unos minutos se dieron la vuelta dispuestos a regresar a sus juegos antes de que sus padres notaran su ausencia. Entonces Miguel se interpuso en su camino y los retó a que vieran el contenido de aquel tambo. Al principio se negaron, pero luego Pepe, el más pequeño de todos decidió hacerlo, se dirigió hacia ese bote inmenso y se trepó a una barandilla para poder asomarse, levantó la tapa de plástico negro y miró con asombro el mortuorio hallazgo contenido en aquel recipiente. Se quedó observándolo unos minutos con expresión de asombro más que de miedo. Luego tapó nuevamente el barril y bajó a contarles a los otros niños lo que había dentro; era un muchacho, parecía estar ahogado ahí, no tenía rostro sino una calavera descarnada, era lo que parecía saludarle cuando se asomó. Corrieron a contarles a sus padres, quienes los reprendieron antes de dar aviso a las autoridades. No tardaron en llegar cuatro patrullas y una ambulancia. Acudieron también reporteros y periodistas a la zona. Luego supieron que no era agua el líquido en el que se encontraba ese muchacho, era ácido. Todos hacían especulaciones respecto a su identificación. Unos decían que era su inquilino y seguramente andaba en negocios turbios, otros que era un paisano recién llegado y que había sido víctima de la delincuencia, otros dijeron que fue su chalan, otros que era un chavo de la calle que había caído ahí por accidente, otros que era un diablero que trabajaba de noche en el mercado y tal vez había hecho

tratos con personas equivocadas. Algunas madres que habían perdido a sus hijos también acudieron a reclamar el cadáver pensando que podía ser su hijo desaparecido. Ese muchacho parecía no ser familiar de nadie, pero si de algo estaban seguros era de que ese joven sin duda alguna era alguien del Barrio y ahora ya era asunto del Barrio.

Sin embargo, hay alguien que no lo olvida, son los niños que encontraron el cadáver y que lo pudieron ver de cerca. Era una calavera con semblante desesperado. Mientras los paramédicos lo sacaban del barril también pudieron observar que apenas si tenía unos cuantos trozos de ropa sobre la carne rojiza de sus extremidades, pues estaba encogido como si tuviese frío, así como un insecto muerto al que sus compañeros abandonan, un extraño, un desconocido para sus compañeros de especie. Luego se lo llevaron a quién sabe dónde. Ya nunca tuvieron más noticias sobre ese terrible acontecimiento. Después de aquel día los niños no han desobedecido las indicaciones de sus padres y únicamente juegan cerca de ellos.

4. La guarida de los luchadores

Últimamente mucha gente ha desaparecido inexplicablemente de La Merced, algunos de los borrachitos que solían estar en las calles del Barrio, el dueño del taller de bicicletas, dos hijos de doña Juanita, que tanta falta le hacen, porque ahora no tiene quién le ayude a transportar los bultos de muñequitos para maquetas, las placas de perfocel, las cajas de plastilina y demás materiales que vende en su local. Emilia, la chica que atendía la cafetería, tampoco aparece, ya han venido varias veces a buscarla sus padres, pero nadie sabe qué pasó con ella. Como parte de estos acontecimientos, la secundaria reportó que al menos 5 estudiantes no se han presentado a clases y aunque sus familiares no lo confirman aún, yo creo que son parte de las desapariciones sospechosas. Otro caso es el de Artemio, el diablero que cada ocho días traía mis productos desde el mercado de dulces hasta mi local, él tampoco aparece por ningún sitio.

Ayer que fui a la tortillería, mientras estaba en la fila esperando a que me atendieran, no pude evitar escuchar el comentario de una señora que desde hace una semana no sabe nada de sus sobrinos; una tarde salieron a “echar cascarita” y ya no regresaron, pero la madre de los niños no ha levantado la denuncia correspondiente, piensa que se los llevó su esposo, de quien lleva seis meses separada, y en más de una ocasión había amenazado con llevárselos. Ella dice que seguramente los niños están con su padre, sanos y salvos, por eso no ha hecho nada por averiguar su paradero.

Las desapariciones continuaron ocurriendo una tras otra, doña Leo, la señora que vendía hamburguesas en la entrada de la vecindad, el ayudante del negocio de carnicas, Lupita la hija de mi vecina, Marcos con todo y su cachorrito. Nadie se lo explicaba, pero tampoco querían dar aviso a las autoridades porque temían, bueno temíamos que tomaran este asunto como pretexto para finalmente desalojarnos, por eso yo decidí averiguar qué estaba pasando, de todas maneras, el sueño ya se me había quitado, pensando en lo que les podría haber pasado a todas esas personas. Además, era como si a nadie le importaran en realidad. A mí, sí me importan, es gente del Barrio y la forma en la que “se fueron” como dicen algunos, es demasiado sospechosa.

Empecé haciendo preguntas simples, ¿Qué tenían en común estas personas? ¿Por qué se fueron? o ¿quién se las llevó?; ¿A dónde? y ¿por qué? En realidad, lo único que tenían en común es que todos eran habitantes de La Merced y realizaban actividades ligadas al comercio, lo cual no es nada raro aquí. Luego se me ocurrió que quizás aquella vieja leyenda sobre nahuales y brujas haciendo rituales y experimentos aquí en el Barrio podría ser real, y quizás eran ellos los culpables de las desapariciones. Descarté esa teoría después de hacer varios recorridos por el Barrio durante las madrugadas y en días que según el calendario esotérico (el cual acudí a comprar al mercado vecino “de Sonora”) resultan mágicos y propicios para estas prácticas. Aun así, no obtuve ninguna evidencia relacionada con eventos sobrenaturales.

Al transcurrir los días, el insomnio y la desesperación comenzaban a apropiarse de mí, me la pasaba tomando mucho café, al parecer sin consecuencias desfavorables,

hasta esa mañana, me desperté fuera de mí, dicen. Salí a la calle como sonámbulo, me platicó mi esposa que unos muchachos me encontraron casi desnudo a punto de atravesar una avenida sin ninguna precaución, miraron con atención las expresiones en mi rostro, y dicen que parecía estar poseído, eso llamó su atención y cuando se acercaron pudieron reconocermé. Resultaron ser amigos de mi hijo mayor, por eso me trajeron de regreso a casa. Ese día estuve todo el tiempo adormilado, estuve recapitulando los eventos de aquel día; aunque parece imposible recuerdo haber estado en un lugar con mucha vegetación y flores de colores muy llamativos, casi fluorescentes, había pocas personas, poco ruido y no se veían carros por ninguna parte. Allí la vida transcurría bella y armoniosamente. No sé, tal vez en algún momento dejé de respirar o algo así y tuve alucinaciones, pero en cuanto recuperé mis fuerzas continué con mi búsqueda. Justo a la media noche cuando mientras toda mi familia dormía, salí a dar mis ya clásicos rondines nocturnos, era cerca de la una de la mañana cuando escuché jugueteos y carcajadas de niños. Corrí hacia la calle de Roldán, atravesé Corregidora y de pronto las risas cesaron. No me iba a quedar con la curiosidad: estaba seguro de que esta vez era real, estaba bien despierto y sabía lo que había escuchado. Fijé mi vista en punto y de pronto, apareció un resplandor, pero no venía del cielo, más bien parecía una luz proveniente del drenaje, o del suelo no estaba seguro. En esos momentos me sentía como hipnotizado, loco por saber qué ocurría, estaba seguro de que faltaba muy poco para descubrir aquel misterio. Me acerqué más a ese punto, situado en el puentecito de piedra y justo en un costado había una especie de grieta, pude observar su gran profundidad.

Me puse en cuclillas para poder asomarme más fácilmente, decidí entrar. Era un túnel, o quizás el sistema de canales que antes se encontraba aquí, y nunca fue destruido, solo se había quedado debajo de toda esta modernidad. Una vez adentro, volví a encontrarme con el panorama majestuoso y muy parecido a un edén, con la sensación de haber estado allí antes, escuché voces de niños y de uno que otro adulto, me acerque a la caída de agua más alta que jamás había visto, y en esos momentos estaba ahí frente a mí. A través del agua miré a “los desaparecidos” del Barrio. Todos estaban felices, los niños corrían tras de un cachorrito, jugando entre los árboles y las plantas, los adultos estaban recostados bajo los árboles o lanzando piedras al agua, la tranquilidad que inspiraba ese lugar era verdaderamente abrazadora. De pronto sentí una mano tocándome el hombro, volteé asustado y me encontré con un enmascarado, era un luchador. Me invitó a sentarme allí en una roca y me platicó que hacía algún tiempo él y un grupo de amigos del gremio habían encontrado ese lugar, pero que al ser descubiertos por algunas personas mientras entraban a su guarida, no tuvieron opción más que permitirles quedarse también. Y como era de esperarse una vez adentro ya no quisieron irse.

La plática continuó y de pronto llegaron otros cuatro enmascarados, con sus trajes brillantes y sus capas, como las que solían utilizar los luchadores de la época de oro, me preguntaron si pretendía quedarme allí con ellos como los demás, aunque más bien lo sentí como una invitación, no sabía qué hacer. También me advirtieron que de regresar a la superficie no podría hablarle a nadie de lo que había visto, ni de las personas que ahora viven en ese lugar.

De pronto comienzo a escuchar a mi hijo pequeño haciendo un escándalo tremendo, apenas entreburo los ojos y él se sienta en mis piernas. Me dice que me perdí de la mejor función de lucha libre de todos los tiempos, con su voz que a veces me parece más un chirrido, de esos que hacen los muebles al recorrerlos, con su cara de felicidad y el contorno de la boca embarrada de dulce, me pide que me quite la pijama, que me cambié y que vayamos a la Arena Coliseo a la función de la tarde. Hay propuestas que uno no puede rechazar. Este niño y mi familia son la felicidad de mi vida, disfruto mucho compartiendo mi pasión por este deporte con ellos.

5. Lanchita Mixteca

Parecía que ya nada podía estar peor, fue entonces que empezaron a escucharse relámpagos, de esos que estremecen todo el cuerpo y también las construcciones. Esa tarde Delia se encontraba en el tercer piso del edificio y sintió algo parecido a un sismo de pequeña magnitud. Se cimbró el edificio y vibraron los vidrios de las tres ventanas que tenía esa oficina, nada que no hubiese presenciado antes: los temblores se sienten mucho más fuertes de lo que son, cuando te encuentras en la planta alta de una construcción y más cuando esa construcción es tan vieja, como el lugar dónde Delia trabajaba.

Estaba muy asustada, todo su cuerpo temblaba sin poder controlarlo, no sabía que pensar, primero creyó que efectivamente era un sismo pero no alcanzó a escuchar ninguna alarma y tampoco vio que nadie saliera de sus casas en busca de un sitio seguro; se detuvo un momento a pensar en otras posibilidades que pudiesen haber provocado aquel movimiento tan extraño. Fue entonces que llegó a su mente el recuerdo de los vientos incesantes y arrasadores que hubo a finales del mes de Enero y que se prolongaron hasta Febrero. Esos vientos venían acompañados de lluvia y temperaturas que descendieron hasta los 2°C. En los canales de noticias mencionaron que estas variaciones térmicas, así como frentes fríos dejaron muchos heridos y un par de muertos aquí, en la Ciudad de México dónde no es usual que pasen ese tipo de catástrofes. Sin embargo, últimamente han ocurrido y han dejado a la población boquiabierta, bueno, a algunos, pero a otros no tanto ya que el cine y televisión se han encargado de preparar a la humanidad para las catástrofes futuras y todo tipo de eventos increíbles que se han presentado a últimas fechas.

Aquella tarde, después de varios ruidos estruendosos provocados por las fuertísimas ráfagas de aire, comenzó a llover con mucha fuerza. Todos en la oficina suelen retirarse a las 18:30 de lunes a viernes y a las 15:00 los sábados: justo esa tarde de sábado todos los compañeros de Delia se habían retirado a sus casas después de laborar medio turno. Pero a ella no le entusiasmaba mucho la idea de regresar temprano a casa, pues no tenía buena relación con algunos parientes que están temporalmente instalados en su domicilio. Razón por la que decidió permanecer en la oficina para terminar algunos pendientes y realizar un par de llamadas personales. Entonces Delia requirió un documento que tenía guardado en el último cajón del archivador, ese cajón es el más viejo del mueble y por alguna extraña razón no parece ser del mismo material, pues el mueble es de lámina y este cajón es pesado como de hierro y luce un tanto más viejo que los demás. Aparte, tiene una pequeña hendidura secreta que tal vez fue hecha a propósito para ocultar pequeños documentos o resguardar dinero. Sin embargo el fondo de éste cajón está muy corroído por lo que parece ser humedad a pesar de que ese gabinete nunca ha sido alcanzado por el agua, al menos no desde que Delia trabaja ahí y de eso hace ya cerca de 9 años. Siempre ha llamado su atención y en su mente hay un mar de historias sobre el pasado de ese cajón misterioso y de otros detalles extraños que se encuentran en el edificio donde trabaja. Aunque a veces es más sano no tener tantas interrogantes en la cabeza, ya que al poderlas resolver terminan agobiando más a cualquiera.

Delia se agachó para buscar un documento en ese cajón antiguo pero se dio cuenta de que se había atorado en medio de ese cajón y el de arriba, así que forcejeó un poco para poderlo desatascar, luego comenzó a buscar el documento y cuando finalmente lo

tuvo en sus manos comenzó a revisarlo, a comparar esos datos con los que tenía capturados en su ordenador. Respiró profundamente al mirar que había inconsistencias. Fue justo en ese momento, cuando un objeto rompió la ventana, al parecer era una piedra, una rama o algo extraño. Desconcertada creyó que era un objeto arrojado por el viento ya que hacía varios minutos había estado silbando con tanta velocidad que chocaba en los muros de las construcciones cercanas. Nunca pasó por su mente la idea de que aquello había sido intencionalmente lanzado hasta las ventanas de la oficina en donde trabajaba.

Pero en realidad sí había sido intencional, los proyectiles continuaron rompiendo otros vidrios y entrando por el enorme boquete hecho en la primera ventana rota, eran diferentes objetos, entre ellos una pequeña botella de refresco de esas que todavía fabrican en vidrio, una bolsa de plástico con un montón de piedras adentro, un pedazo de madera que seguramente era una parte de un huacal de los que usan para transportar las verduras y un tabique roto.

Después del objeto que rompió el segundo cristal y se instaló sobre su escritorio ella, se escondió debajo muy asustada, el corazón le latía tan rápido que apenas lo soportaba y trataba de no respirar porque se sentía acechada como por una bestia. Pasados algunos minutos sin que se repitieran los hechos decidió salir de su escondite y ponerse de pie. Caminó lentamente hacia donde solían estar los cristales de las ventanas y miró a un grupo de policías que entre risas y groserías se retaban entre ellos para continuar rompiendo los cristales del apartamento de junio. Ella se quedó mirándolos por una rendija de la cortina que cubría lo que quedaba del vidrio de la ventana. No lo podía creer, ¿qué hacían ahí jugando a romper vidrios como niños

pequeños? o mejor dicho ¡como vándalos!, tal vez creyeron que estos eran departamentos deshabitados, pero ellos, adultos ya mayorcitos, la figura de autoridad ¿qué hacían allí causando destrozos en lugar de realizar su trabajo?. Minutos más tarde apagó las luces y permaneció quieta en un rincón de la oficina hasta que los escuchó retirarse entre risas y carcajadas.

Cuando se creyó que ya no había peligro, Delia tomó su chamarra, la solía colgar detrás de la puerta en un clavo largo que ella misma instaló para tales fines, y se dispuso a bajar las escaleras para irse a casa, en ese instante se enteró de que se encontraban completamente inundadas, sólo estaban secos los dos últimos peldaños, los más cercanos a la oficina. No supo que hacer y en su desesperación gritó pidiendo ayuda, pero se escuchó eco a lo largo de todo el edificio, la zona estaba vacía. Si bien era sábado, día de gran afluencia de compradores y vendedores, con la lluvia torrencial que había caído esa tarde el Barrio quedó completamente desértico.

En ese momento yo me encontraba en los departamentos de enfrente y me di cuenta de que la pobre mujer, miraba algo con gran detenimiento, fijé mi vista en la misma dirección que ella. Me percaté de que se aproximaban un grupo de toreros por en medio de la calle, pero no iban a pie, ni tampoco en un carro, iban en una especie de lancha fabricada con ramas de árboles y pedazos de madera que seguramente encontraron de camino y envueltas en plásticos tenían sus mercancías que también llevaban sobre la lancha. Delia les hizo señas, les pedía ayuda con desesperación, pero parecían no escucharla o no entenderla. De pronto les lanzó un grito en otro idioma. Cuando era niña su abuela le había enseñado a hablar en Mixteco, seguramente fue así que logró llamar su atención. Entonces voltearon, y redirigieron el rumbo de su

vehículo artesanal hacia donde se encontraba, le lanzaron una cuerda para que bajara por el socavón que ocupaba el antiguo sitio de la ventana. Luego uno de los muchachos descendió de aquella lancha cediendo su lugar para que ella abordara. A los jóvenes pareció no importarles terminar empapados mientras mantuviese a salvo su mercancía y ahora también cuidaban de su invitada.

Aunque el camino le pareció eterno, mientras los jóvenes impulsaban la lanchita Delia se sintió como una viajera en el tiempo, se visualizó con el cabello suelto y ondulado, una flor por detrás de la oreja, usando un vestido tradicional remando para transportar flores y frutas frescas en una embarcación antigua, cerró los ojos un par de minutos, pero la despertó uno de los muchachos, le dijo que ya casi llegaban. Abrió los ojos. Estaba en una calle que no conocía. Todo se veía más oscuro conforme avanzaban y muy cerca de la esquina se encontraba una vecindad muy vieja donde los muchachos se detuvieron ahí para luego invitarla a pasar. Después de todo lo que Delia había vivido esa tarde, extrañamente la compañía de esos jóvenes le daba tranquilidad y sin pensarlo tanto se animó a entrar con ellos. Además, se sintió tan en confianza con aquellos jóvenes que no tuvo miedo de sus intenciones, y no se equivocó.

Una vez adentro, los recibió una señora ya mayor, los ayudó a trasladar las mercancías y pronto arropó a Delia sin hacer preguntas, le ofreció un cambio de ropa seca y minutos después ya estaban disfrutando de un jarro de chocolate caliente mientras los jóvenes le relataban a su madre las peripecias que habían pasado, propiciadas por el clima engañoso de esa mañana, y la lluvia intempestiva de la tarde. Mientras tanto Delia sólo la miraba fijamente, le recordó mucho a su abuela paterna Alfredita una indígena Mixteca que vino desde la sierra de Guerrero para ser más

precisa oriunda del municipio de Alcozauaca. Ella le enseñó a hablar en Mixteco, a hacer tortillas, a cargar bultos pesados, a trasladarme a donde fuese necesario a pesar de no saber leer nunca se perdieron, ella siempre vivió en la delegación Iztapalapa y trabajó en un mercadito cercano a su casa desde los 16 años y hasta los 89 años, cuando partió hacia ese lugar en donde un día todos nos encontraremos.

Aquellos jóvenes fueron muy hospitalarios con ella, ya que les provocó gran emoción encontrar y poder ayudar a un miembro de su comunidad. Además, al escucharla, pidiendo ayuda en medio de la nada, no pudieron hacer otra cosa que auxiliarla. Porque si algo aprendieron de los sabios ancianos de su comunidad es que nunca deben negarle la ayuda a quien la necesita y mucho menos darle la espalda a uno de los suyos. Ya que sin esa ayuda ellos mismos no llevarían tanto tiempo viviendo en el Barrio de La Merced, teniendo una forma honrada de conseguir dinero para mantener a sus familias y darles estudios a los más jóvenes.

6. La sagrada mano

Yo vivo en la calle de Manzanares en el Barrio de La Merced, por lo que he leído en periódicos y revistas además de los relatos que me contaba mi abuelo, sé que esta calle es muy famosa, porque aquí se encuentra una casa sobreviviente del siglo XVI, aquí también está una de las pulquerías más antiguas de la ciudad llamada “El Recreo” además una iglesia muy conocida por su tamaño miniatura, la cual se encuentra caminando sobre esta calle poco antes de llegar a la avenida anillo de circunvalación, la del Señor de la Humildad. Yo Estudio en la secundaria #1 que se encuentra en la calle de Regina 111, ahí también estudian mis primos Susana, Raquel y su medio hermano. Todos nacimos en la ciudad de Puebla luego nuestros papás nos trajeron a vivir aquí porque consiguieron un trabajo en el Barrio. Yo tenía como 5 años cuando llegué, no recuerdo mucho de lo que viví en Puebla, es más ya me siento como si fuera de aquí, de la ciudad de México. Mis papás venden artículos de cocina de acero inoxidable y cobre cerca del mercado de Sonora. Después de la escuela me voy para allá para ayudarles a atender, porque en las tardes es cuando más clientes llegan al puesto.

Me gusta mucho vivir en el Barrio de la Merced, creo que es un lugar increíble y lo que más me gusta es que nunca me perdería entre sus calles porque me la pasé jugando por todas partes con mis primos cuando éramos chiquitos. También en esa época me atrapó la literatura fantástica, pues mi papá me regalaba libros con historias sorprendentes e irreales, pero igualmente fascinantes, ¡me quitaban el sueño! Me la pasaba pensando en que las cosas que a veces creemos imposibles forman parte de nuestra realidad, pero a veces andamos tan distraídos y tan de prisa que ni las notamos. Ahora que estoy en la secu tengo poco tiempo libre, pero he comprobado que

en el plano real también ocurren cosas totalmente desconcertantes. Como lo que me ocurrió hace poco, al principio sentí miedo, es más estoy segura que de haberle contado a mis papás lo que me pasó, pensarán que estaba enloqueciendo.

Así que decidí guardar en secreto lo que descubrí, y escribirlo aquí en mi diario, para que si por alguna causa dejara de presenciar esos eventos maravillosos, al menos conservara los relatos escritos de mi puño y letra.

Todo comenzó la mañana del 16 de octubre cuando salí más temprano que de costumbre hacia la secundaria, eran aproximadamente las seis y media, pero la mañana estaba oscura y hacía mucho aire. Recuerdo que las palmeras que están cerca de mi casa se tambaleaban muy fuerte y tuve una extraña sensación que recorrió mi cuerpo entero, así que me tallé los brazos para que se me quitaran los escalofríos que me provocó aquel ambiente sombrío, luego tuve una especie de mal presentimiento. Por un momento pensé en regresar a mi casa y no asistir a la secundaria ese día, de cualquier manera, mis padres no tendrían por qué enterarse porque se van al puesto muy temprano y no los veo hasta la salida de la secundaria. Al final no regresé a casa, mientras lo meditaba, di unos pasos hacia atrás, en ese momento me pareció ver que la puerta de la casa abandonada de la esquina tenía un aspecto muy distinto. Normalmente es una puerta construida con maderas viejas y carcomidas por la humedad. Pero en ese momento la vi enorme e imponente, construida de madera fina, algo así como cedro trabajado pulcramente; alrededor tenía una hilera de formas circulares de hierro que la decoraban, pero hubo un detalle que llamó aún más mi atención, a simple vista parecía una aldaba, uno de esos mecanismos de hierro que muchas casas antiguas tienen para que con ellos se toque la puerta. Pero me llevé una

gran sorpresa cuando fijé mi vista y me di cuenta que era demasiado real para ser una pieza de hierro. Vi una mano femenina que estaba sobre lo que parecía un adorno de romero fresco; en cada dedo tenía un anillo de gemas, solo distinguí el del dedo anular que era un rombo rojo y el del dedo meñique, que era un diamante igualmente extraordinario, quizás los demás eran circonios o cuarzos pulidos, no lo sé, pero brillaban de una manera única. No podía creer lo que estaba frente a mí, la mano no era como alguna otra que yo hubiera visto antes, era muy delgada, de piel lisa y blanca, sus uñas parecían demasiado transparentes, yo diría que era la mano de una reina o de una virgen quizás. Pensé que tal vez era la mano de la Virgen de la Merced o alguna otra diosa, no podía dejar de admirar su belleza, ni la finura de sus joyas. Después de unos instantes parpadeé rápidamente y luego me tallé los ojos para cerciorarme de que lo que estaba viendo era real y los abrí rápido dirigiendo mi marcha hacia esa puerta, pero nuevamente era la vieja puerta de esa casa abandonada, igual de descuidada y carcomida por los años y la humedad. Pensé que todo era un juego que me había hecho mi mente por dormir poco, o a lo mejor yo quería ver eso y sólo imaginé que estaba ahí.

Una vez en la escuela le conté a mi prima lo que había sucedido, me dijo que exactamente en ese lugar ella vivió una experiencia parecida, aunque ella no vio esa puerta de fortaleza, ni la mano sagrada, en lugar de eso vio un espléndido jardín lleno de flores desconocidas y tan extraordinarias que la dejaron impactada por su rareza y singular aroma, pero al aproximarse a él, de pronto todo volvió a ser normal. Al escucharla no supe que pensar, aunque sus palabras me dieron consuelo, ¡al menos me aseguré de que no estaba loca! A partir de ese día pasaba lentamente frente a la

casa, cruzaba los dedos para atraer la suerte y que aquella vieja perta volviera a transformarse frente a mis ojos.

Sin embargo, pasó algún tiempo y yo no pude ver nada más, siempre intentaba averiguar qué había pasado en ese sitio antes de mí llegada, aunque no lo logré, prefería imaginar que en una de esas: había encontrado una puerta dimensional o un agujero de gusano de esos de los que hablan tanto los científicos. Tal vez podría visitar lugares que se encontraran lejísimos o transportarme a otra época. ¡Me moría de emoción!

Así transcurrieron varias semanas y yo comenzaba a perder las esperanzas de volver a mirar semejante belleza, pero una noche cuando regresaba a casa después de trabajar algunas horas en el puesto de mis papás, escuché una voz suave, una voz de mujer, no pude entender lo que me decía, hablaba en otra lengua, aunque me pareció conocer un par de las palabras que mencionó, pero no sabía qué significado tenían. Todo transcurrió en segundos y nuevamente desapareció. Así que al día siguiente les pregunté a un grupo de compañeros que están en un club de educación bilingüe en la secu, que, si podrían ayudarme con un enigma y a pesar de no haberles dicho gran cosa de lo que se trataba, ellos aceptaron.

Fue así como después de eso todos los días mis amigos pasaban a mi casa para irnos juntos a la secu y esperar a que algo extraordinario nos ocurriera estando juntos, transcurrieron varios días y no fue así. Hasta que una mañana cuando estábamos a punto de perder las esperanzas, la escuchamos. Aquella mujer de voz angelical parecía no tener problema con que mis amigos también supieran de ella, con que yo hubiera

llevado a ocho personas más, para que presenciaran su belleza y escucharan su canto. Fue entonces que comenzó a hablar, pero esta vez parecía más un canto que un conjunto de palabras simples. Era una voz celeste, yo quedé fascinada al escucharla y lo mejor es que esa vez sí tendría testigos. Me mataba de emoción saber que pronto podría comprender su canto y lo que me quería decir.

Felipe es uno de mis amigos y compañero en la escuela, tiene 16 años, en su pueblo ya había cursado dos años de secundaria, pero llegando aquí lo hicieron repetir los cursos, hace tan sólo tres años que llegó a la Ciudad de México y vino a trabajar en el Barrio de la Merced en el área de papelerías, así que al igual que yo saliendo de la secu se pasa al trabajo, apenas tiene tiempo de dormir y hacer la tarea. A él le cambiaría la vida el curso recién instaurado de educación bilingüe porque él hablaba en Tzotzil-Otomí y sólo entendía un poco de español, pero cuando entró a la secundaria su panorama comenzó a abrirse y aprendió pronto el español, ahora hasta las frases más chilangas las maneja de maravilla, el grupo de educación bilingüe en la secundaria cambio su trayectoria escolar y después de poco empezó a sobresalir. Toño es un caso similar, aunque el viene de una comunidad purépecha, aunque lleva varias décadas radicando en la ciudad, él y su familia continúan hablando en su idioma y realizando sus tradiciones. Además de hablar en purépecha, comprende otros idiomas ya que sus tíos y abuelos se los han enseñado. Ellos fueron quienes más comprendieron el mensaje oculto en el canto de aquella bella mujer que nos permitió verla, o mejor dicho escucharla e imaginar su gran belleza, y al admirar su hermosa mano que por alguna extraña razón estaba incrustada en la puerta.

Esa mañana, después de presenciar tan bello suceso, estuvimos muy distraídos durante las clases, pero en los últimos cincuenta minutos, que es cuando tenemos el taller de educación bilingüe, nos acercamos al profesor y le preguntamos algunas palabras que recordábamos, ya que después de escuchar aquel mágico canto se quedaron incrustadas en nuestra memoria. Uniendo lo que cada quien recordaba supimos que lo que esa mujer nos había venido a mostrar: dijo que debíamos estar unidos y valorar el lugar tan privilegiado que tenemos para vivir y la compañía de nuestras familias y amigos, se refería al Barrio, pero más que al Barrio al planeta. Pero eso no era todo lo que aquella mujer con voz celeste tenía que decirnos. También nos reveló un gran secreto, y nos encargó compartirlo con todo aquel que se cruzara en nuestro camino. No podíamos entender por qué nos había elegido de entre tantos habitantes. Una vez que logramos armar el rompecabezas de palabras en lenguas indígenas quedamos boquiabiertos y muy contentos por ser los emisarios para dar a conocer tal secreto. Sabemos que ahora tenemos una enorme obligación con la humanidad, porque sin su guía nunca nos hubiésemos poseído tal conocimiento...

7. El Barrio contra la naturaleza

Cayeron chispitas durante toda la mañana, luego llovió y granizó el resto de la tarde. Parecía un río desbordándose, aquí las calles son muy antiguas, algunas se están hundiendo y con tanta agua cayendo, por un momento pensé que nuestro momento estaba llegando. Además, nosotros somos los invasores, La Merced era un territorio lacustre antes de nuestra llegada. Sinceramente no creo que la naturaleza deje así el asunto y que no vuelva a reclamar este territorio que siempre ha sido suyo. Bien podría ahogarnos como hormiguitas en un balde de agua si se lo propusiera y así recobrar sus orígenes acuíferos y con ellos su dominio sobre el invasor y devastador ser humano.

Este pensamiento transitaba y daba giros inesperados en el subconsciente de Benjamín mientras miraba con rencor los chorros de agua que habían ahuyentado a la clientela. Luego el agua lo alcanzó y no dejó nada seco, le echó a perder todo el negocio. Su puestecito ambulante está construido sobre una carretilla de esas donde transportan graba, cemento y demás materiales que se utilizan en el negocio de la construcción. Sobre ella acomodó un par de cubetas de pintura y dentro de ellas trae los recipientes de aluminio que conservan la nieve en perfecto estado. En una cajita de cartón acondicionada con ciertos cortes estratégicos y forrados con cinta canela acomoda los barquillos y en otra cajita pequeña trae las galletas Marías que les pone a los vasos grandes de nieve. ¡Pues de los barquillos y las galletas Marías ya ni hablemos! Se le convirtieron en sopa y la nieve era seguro que representaría una pérdida total. Además, Benjamín vive al día, pues a sus 17 años ya tiene un par de niños y una esposa que mantener. Ella lo espera en casa con el gasto diario para comprar el mandado y hacer la comida y lo necesario para el negocio.

Esa tarde no se veía ni un alma pasar por las calles, ya que minutos antes habían pasado montones de personas corriendo, tratando de escapar de la lluvia helada y buscando un lugar donde resguardarse, pero en momentos que disminuía la intensidad de ésta muchos aprovecharon para meterse al metro o encontrar un cartón o plástico para cubrirse y así llegar hasta su camión. La mayoría de los locatarios, que normalmente me compran nieves durante los días soleados estaban disfrutando de un cafecito de olla recién hecho o en su defecto lo habían preparado en sus cafeteras eléctricas, así que esa tarde nadie recordó que yo estaba ahí en espera de algunos clientes.

No podía entender por qué le estaba pasando esto, si él siempre ha sido muy trabajador, desde que llegó a vivir a la Ciudad de México, siendo un niño todavía. Primero se vinieron unos tíos a probar suerte en el comercio en la Ciudad de México, porque en el campo ya no se daban las cosechas, ni había apoyo de parte del gobierno para los que gustan de trabajar sus tierras. A sus tíos les fue bien. Tuvieron que trabajar duro y conseguir donde vivir aparte para ellos fue difícil la cuestión de no hablar español fluidamente, pues sus padres los educaron en lengua náhuatl, a su llegada al Barrio, recibieron apoyo de una organización civil sin fines de lucro, para que pudieran comunicarse mejor, les consiguieron un lugar dónde vivir que les quedaba cerca del y trabajo y con una renta muy accesible gracias a eso poco después lograron conseguir empleo de chalanos, es decir ayudantes en todo lo que requiera el patrón, dentro del Mercado de La Merced. Ahora, después de 10 años ellos son propietarios de un puesto de jitomates y zanahorias. Años más tarde animaron a Benjamín y a su hermano Heleno a venir a trabajar también al Barrio de La Merced, dado que ya trabajaban ahí

sus dos tíos con sus respectivas esposas y la hija de un conocido que también se había venido del pueblo. Esta muchacha más tarde conocería a Benjamín y decidirían vivir juntos, al transcurrir un par de años tuvieron unos gemelitos. Aunque ambos continuaron trabajando algún tiempo ahí, el negocio de sus tíos ya no resultaba tan fructífero como para mantener tantas bocas, así que contactaron a un amigo que conseguía y rentaba lugares para vender algún alimento dentro del Barrio. Él fue quien los recomendó vender nieves y eso mismo hicimos. Después de cinco años aquí ese había sido mi peor día. Estaba convencido de que no vendería nada, completamente mojado y con sensación de escalofríos, decidí ir a casa y tomar un baño de agua caliente para relajarme, pero al llegar ahí el panorama era aún peor de lo que me hubiese imaginado: se había terminado el gas y no podía darme ese anhelado baño caliente: uno de los bebés tenía la temperatura muy elevada y no dejaba de llorar cosa que el otro bebé hacía también como un reflejo, aunque estaba completamente sano. Además de eso mi esposa me dijo que la señora de la cocina económica ese día no había vendido bien por lo cual se negó a fiarle, así que no tenían nada para comer y él tan sólo tenía lo de un solo vaso de nieve en la bolsa o sea 15 pesos. Encima de todo eso sus familiares se habían ido al pueblo por algunos días, de pronto no supo a quién acudir y sólo consiguió un fuerte dolor de cabeza.

Aída, la esposa de Benjamín al ver su desesperación y lo mal que le fue en ese día de trabajo acudió a buscar ayuda entre sus vecinos y pronto la recibió. Doña Juanita la señora de junto, le dio comida para ella y su esposo y don Robert como le dicen todos en El Barrio le dio la tarjeta con la dirección de un cliente que es médico quién atendería con gusto al bebé enfermo sin cobrarle ni un solo peso.

Todos en la vecindad la tienen en gran estima, pues es una muchacha muy linda, hacendosa y acomodada siempre que puede ayudar a los demás. Aun así, ni ella ni Benjamín habíamos pedido nada a nadie que no fuera de la familia y a uno que otro paisano, pero de ahí en fuera sólo llevaban una relación respetuosa con todos los vecinos.

Llamaron pronto al médico y este acudió. Posteriormente el bebé respondió al tratamiento y pudieron dormir tranquilos sin esa angustia. Pero cuando despertaron recordaron que habían dejado en medio patio el carrito de las nieves. Benjamín acudió enseguida a ver qué había ocurrido con ellas. Si aún seguían ahí, pero su sorpresa fue tremenda, no estaba la carretilla, ni las cubetas de nieve y no había ningún rastro de donde podría estar su puesto, se llevó las manos a la cabeza y grito tan fuerte que varios vecinos acudieron al lugar.

En ese momento aparecieron dos señores de edad avanzada que se dedican a vender comida en unas canastitas y van caminando por todo El Barrio hasta que se les termina su mercancía. Le dijeron que ellos tenían el puesto, lo metieron a su casa por temor a que además de las desgracias que ya les habían ocurrido ese día también sufriéramos de un robo. Después de escuchar eso me volvió el alma al cuerpo. Enseguida fuimos a recogerlo y la sorpresa que se llevaron Benjamín y su esposa fue que aparte de tenerlo guardado para ayudarlos, prepararon una buena dotación de tacos de canasta y convirtieron las nieves derretidas en aguas frescas, les recomendaron irse cuanto antes para que vendieran todo desde temprano, ya que la temporada de lluvias apenas empezaba y estas son más frecuentes por las tardes. Estaban incrédulos ante tanta bondad de sus vecinos que todo el tiempo estuvieron ahí,

nunca imaginaron que estaban dispuestos para ayudar a quien los necesitara y de qué forma. Y eso hicieron, no sin antes ir por los niños, que finalmente habían dejado de llorar, gracias a las recomendaciones del doctor y los cuidados de Alicia, otra vecina que también les ayudó. Dejaron los niños encargados con ella y salieron a vender sus mercancías con gran éxito, pues el clima resultó propicio para nosotros. Los vecinos resultaron conocernos más de lo que creían y se portaron tan gentiles que hicieron que cambiara su percepción de lo que es la vecindad. Comprobaron que las familias no solo son aquellos con quien se comparten lazos sanguíneos sino con quien se comparten dificultades cotidianas y se trabaja hombro con hombro.

8. Hada y su muñequita Mazahua

Hada es una niña de 10 años que vive en el número #83 de la calle República de Uruguay, muchos dicen que ese edificio ya no está en condiciones de ser habitado, pero aun así allí viven más de 5 familias, incluida la mía. Los papás de Hada tienen un puesto de ropa deportiva atrás del ex convento de La Merced, y ella les ayuda a vender porque ya no pudo ir a la escuela. Además de mi vecina, era mi compañera de pupitre desde el kínder y luego en la primaria. Cuando íbamos en segundo año, se enfermó de neumonía, a cada rato se ponía grave y faltó tanto a clases, que finalmente ya no pudo reponerse, poco tiempo después sus padres decidieron ya no mandarla a la escuela. Cuando la venta esta floja, Hada aprovecha el tiempo y hace unos dibujos sorprendentes usando los materiales más extraños del mundo; una vez aplastó un chile ancho y con la pulpa dibujó un gran corazón y con pequeñas ramitas que pegó en el lienzo, simuló las arterias, luego colocó las semillas pintadas de colores y así terminó ese hermoso cuadro, yo creo que es una verdadera artista. Somos buenos amigos aunque en ocasiones se porta extraña conmigo, de hecho, no quiere hablar con nadie. Se la pasa dibujando o jugando con una muñequita que le regaló su abuela, es una muñeca mazahua, con listones de colores que le decoran sus grandes trenzas, carita redonda y un vestido muy vistoso. Cuando la llega a soltar, me le quedo mirando un rato, no me explico cómo se encuentra en tan buen estado, a pesar de que siempre la lleva consigo a todas partes.

Hace algunos meses llegaron al Barrio tres cholas, bueno así les decíamos por qué; usan pantalones anchos y playeras de tirantes blancas, hasta que nos explicaron

que más bien son chicanas, ya que sus padres son mexicanos, aunque ellas pasaron gran parte de sus vidas en Estados Unidos y prefieren que las llamen chicanas. Ahora tienen un puesto de cosméticos cerca de la Plaza de la Belleza y siempre hay mucha gente comprando sus productos y también uno que otro chismoso mirando sus tatuajes, pues las tres comparten algo en común, llevan en su piel múltiples diseños; leyendas con nombres de ciudades estadounidenses, retratos, caricaturas y frases. Hada, cada vez que puede se escapa de sus padres para ir al puesto de las chicanas al parecer se han hecho amigas. Platican con ella, le han regalado juguetes y creo que le están enseñando a maquillarse, porque el otro día llegó al edificio toda pintarrajeada. A mí no me gusta como se ve con todo eso en la cara, apenas es una niña, el maquillaje es para las mujeres mayores.

El jueves estaba jugando fútbol con otros niños en la Aguilita, cuando nos cansamos fuimos a comprar una paleta de hielo con don Hilario que las da bien baratas y además están ricas. Mientras saboreábamos nuestras paletas decidimos decirle a Hada que invitara a las chicanas a uno de los talleres artísticos que tomamos en el mercado. Pensamos que si aceptaban sería una prueba de que son buena onda. Pocos días después aceptaron ir con nosotros y a la profesora le encantó la idea; un par de veces fueron nuestras modelos en la clase de acuarela y luego hubo una sesión en la que teníamos que platicar alguna situación difícil que hubiéramos vivido. Una de ellas, la que tiene un lunar cerca de la boca, tomó la palabra. Nos contó que había vivido momentos muy amargos en su infancia, propiciados por la falta de atención de sus padres y el entorno violento en el que creció, tanto que en varias ocasiones pensó en quitarse la vida, luego de asistir a grupos de apoyo y de mudarse a casa de sus abuelos

su actitud cambio y comenzó a valorar el privilegio de contar una familia y tener un trabajo, poco tiempo después tuvo problemas con la ley y fue deportada. Por suerte tiene familia en La Merced y ellos le ayudaron a establecerse aquí. Ahora mira de una manera más positiva todo lo que le pasa y valora cada día, además, le gusta más vivir en México. Ella conoció a sus dos amigas y ahora socias, en el vuelo que las trajo a la Ciudad, ahí mismo comenzaron a platicar y acordaron emprender un pequeño negocio juntas, llevan dos años aquí en el Barrio, pero muchos de nosotros apenas las estamos conociendo. Ya van dos veces que juegan futbol con nosotros y nos hemos divertido mucho.

Hada cada vez está más tiempo con ellas que en el puesto de sus padres, pero al parecer le dan permiso. Siempre que pasó cerca de su negocio, me quedo mirándola un rato sin que se dé cuenta, me gusta mucho su cabello largo y oscuro como el universo, sus ojos grandes y brillantes, pero sobre todo sus manos que hacen magia con los materiales más insospechados. La salud de Hada no ha cambiado mucho, sus visitas al médico son frecuentes, pero luego se repone y cuando la veo está haciendo nuevos y fantásticos diseños, las chicanas le están enseñando a hacer dibujos realistas, resulta que también son buenas en eso, supongo que tiene que ver con sus tatuajes. Al final resultó que las chicanas no son tan malas como parecen, es más ¡les gusta el futbol! Y creo que su amistad de alguna manera le da ánimos a mi amiga para salir adelante a pesar de las adversidades. Hada sigue trayendo su muñequita mazahua para todos lados creo que se está convirtiendo en parte de ella y pronto podría ser su sello especial en el mundo del arte.

9. El encapuchado del segundo callejón de Manzanares

Cuando regreso a casa después de un día de venta, me voy aprisa, porque las calles me parecen muy inseguras, con poca gente y los locales cerrados, tornan más oscuro el lugar, se me imagina una ciudad fantasma, abandonada. A mí me da mucho miedo andar sola. Me ha contado mi mamá que cuando era pequeña no me despegaba de ella ni un momento. A veces se encargaba de dormirme para que la dejara preparar la comida o ir al mercado, pero si yo despertaba mientras eso ocurría y me daba cuenta, me ponía a llorar sin parar, pues según me ha platicado desde pequeña fui muy temerosa. Varias ocasiones me tuvo que llevar a curar de espanto con sus amigas y con una comadre que se dedicaban a eso. A veces despertaba por las noches bañada en sudor y con fiebre a causa de las pesadillas, otras no era capaz de hablar porque algo me había asustado. Crecí y esos temores me acompañaron también, pero ahora me mudé a un cuarto donde vivo aparte de mi mamá y su esposo, trabajo por mi cuenta y he aprendido a cuidarme y no ser tan temerosa. La verdad nunca había tratado de averiguar el porqué de esa actitud cuando era pequeña, hasta ahora.

Resulta que una mañana al despertar llegaron a mi mente muchos recuerdos de mi infancia y así es como volví a ver esa cara que se me hizo tan conocida la otra noche; era un joven con una sudadera negra, con la capucha puesta y un paliacate cubriéndole la mitad de la cara; podría jurar que estaba graffiteando a escondidas o algo así. Traté de pasar desapercibida, aunque no pude evitar verlo, hubo un momento en que él volteó y nos quedamos mirando fijamente. Realmente me impresioné al verlo y sus ojos eran grandes, tan expresivos, cafés claros como los míos, pero con un brillo de esmeralda casi sobrenatural. A pesar de que iba aprisa y ya era tarde; esa vez no

sentí temor, ni de él ni de los otros muchachos que estaban a lo largo de la calle. Fue como si haberlo mirado me hubiese dado cierta tranquilidad que no puedo describir. Al día siguiente fui a visitar a mi mamá y le pregunté sobre nuestra vida en el pueblo, Nosotros nacimos en Mazunte, un lugarcito en Oaxaca. Luego le comenté del muchacho del paliacate y me dijo con toda naturalidad que podría ser mi hermano. Antes de ese momento nunca me había detenido a pensar en él. Apenas tenía 4 años cuando falleció, habíamos nacido el mismo día y creo que en realidad nunca nos separamos, ni siquiera después de su muerte, ni siquiera cuando mi mamá y yo venimos a vivir a la Ciudad de México.

Para llegar a casa tengo que regresar por la calle de Corregidora; de un tiempo a la fecha la gente que se dedica a recolectar cartón y PET ha comenzado a hacer sus montones en pleno paso de autos y peatones, además se juntan ahí algunas personas de la calle, pero no tengo de otra es la ruta más corta para llegar a casa. Ayer estaba un grupo de chavos con sus patinetas, usaban los montones de cartón para hacer trucos saltándolos, los miré bien al pasar, pensé que quizás entre ellos volvería a ver a mi hermano o a ese chavo que se parecía a él y que yo me estaba haciendo ideas muy locas y pensaba que en realidad era mi hermano. Durante varias semanas hice lo mismo, pero no tuve suerte, luego empecé a ver a los mismos chavos skaters realizando algunos dibujos sobre trozos de madera reciclada y láminas oxidadas, me dio mucha curiosidad y les pregunté qué era lo que hacían: me dijeron que era graffitis que les había encargado una maestra como parte de un taller de teatro que tomaban en Casa Talavera. Me gustó lo que vi en sus bocetos y les dije que me llevaran con la maestra pues me gustaría participar de las actividades y saber más del tema.

Aceptaron y la siguiente tarde fuimos a que la conociera, la profesora resultó ser también psicóloga. Da estos talleres como parte de un voluntariado que realiza en distintas delegaciones de la Ciudad de México. Ella nació en Angola, pero lleva muchos años viviendo lejos de su país, habla perfectamente el español y es muy amistosa. Me encantó platicar con ella. Después de eso, comencé a visitar Casa Talavera con más frecuencia, yo nunca había entrado ahí. Me pareció un lugar fascinante, pronto formé parte de una obra de teatro, me gustaba aportar ideas para la realización de los guiones, la maestra me dijo que se me facilitaba la narración por todas las dificultades que había vivido antes.

Cuando hablaba con los demás compañeros me daba cuenta de que todos los que estábamos ahí, también habíamos tenido que pasar por situaciones duras y eso provocaba un espíritu de fraternidad que se notaba en el escenario. Un día me tocó realizar la escenografía para una obra en la que no sería parte del elenco sino del staff. Fue entonces que descubrí que era buena dibujando, realicé junto con otros compañeros un mural con temas oaxaqueños, resulta que aquí hay muchos chavos de Oaxaca y los estoy conociendo apenas, después de más de 15 años viviendo en El Barrio. Luego de haber realizado este mural con gises, comencé a sentir interés por seguir pintando y haciendo graffiti, me inscribí en un taller y una tarde, cuando ya regresaba a mi casa me encontré en mi camino un paliacate negro con un nudo, como que alguien lo traía amarrado al cuello y se le cayó o algo así, de inmediato pensé en aquel muchacho que había mirado hacía ya varios meses. Aceleré mi paso y cuando atravesaba por el segundo callejón de Manzanares lo vi, estaba en una azotea. Ya era un poco tarde así que pensé que no sería muy buena idea ir por ahí. Me quedé

mirándolo desde lejos, él se encontraba en el extremo opuesto de la calle. Estaba haciendo travesuras, desde allá les aventaba piedras a los que pasaban caminando por la calle de Corregidora y a los que llegaban a sus casas por el segundo callejón de Manzanares. No pude evitarlo y cuando ya no pasaba nadie le grité ¡Gabriel!, Volteo a mirarme de inmediato, le enseñé el paliacate porque estaba segura de que era suyo, me extendió la mano y cuando me acercaba... Se alejó saltando por los techos, no sin antes mirarme de nuevo con esos ojos brillantes y tranquilos. Me subí a donde estaba él y encontré un par de latas de pintura y un pequeño graffitti sobre una hoja de papel que decía: "Nunca me fui, estoy cerca de ti, aunque no me veas". Recogí las latas y por supuesto el cachito de papel. Ahora sí estoy segura de que es mi hermano ya no soy temerosa. El miedo se alejó de mi vida. Sé que Gabriel esta entre nosotros y que en realidad nunca nos separamos. Tengo muchos amigos que conocí gracias a las actividades artísticas en Casa Talavera y nunca dejaré el graffitti que me ayudó a encontrar mi verdadera esencia y ver nuevamente con mi hermano.

10. Los protectores de La Merced

Ese día parecía un día normal, como cualquiera. La mañana había sido ajetreada, llena de gente caminando siempre aprisa, chocando unos con otros, llevándose de corbata a los niños o adultos poco precavidos, y como siempre en las calles muchos autos particulares y camiones mal estacionados descargando su mercancía frente a las tiendas, valiéndose de cargadores que entran y salen aprisa en medio de un caos ordenado, cual abejas en panal. Hace algún tiempo los chavos del Barrio comenzaron a organizar un “colectivo de expresión urbana”, esto gracias a unas platicas y talleres impartidos a principios de este año por estudiantes de la UACM, en casa Talavera. Allí los asesoraron para que hicieran de manera ordenada y legal sus grafos, sus stikers, esténcil y otras prácticas artísticas poco reconocidas en el universo del arte académico, pero que en la calle es lo que en verdad rifa. Es un modo de expresión, de desahogo, de decirle al mundo aquí estoy y esto es lo que soy. Pero por supuesto pocos adultos entenderán de lo que hablo, parece que al envejecer se les borra el casete de la locura, las ilusiones, los sueños, las sensaciones inexplicables que vale la pena compartir con los demás, con los amigos y compañeros que habitan el mismo lugar que uno, es decir, con el Barrio. Pero finalmente gracias a esta asociación de artistas del asfalto y el apoyo de distintas instituciones que han puesto atención en el Barrio de La Merced y sus jóvenes, de un tiempo acá, fue posible que muchos de los integrantes del colectivo MERCE tuviéramos la oportunidad de hacer una serie de graffiti mural con temas muy mexicanos como el maíz, el día de muertos, algunos elementos representativos de la cultura Wirrarika (huichol como la mayoría le dice), danzas regionales y prehispánicas así como las tradiciones navideñas fuertemente arraigadas en el Barrio de la Merced.

Todos los graffittis me encantaron, pero en particular el que se encuentra en un par de locales abandonados en la calle de Roldan. Son un grupo de hombres pájaro, enormes con las alas extendidas y unos ojos bastante profundos que parecen mirar todo lo que ocurre durante en El Barrio, todo lo que pasa frente a sus profundos ojos y aún más lejos de lo que uno podría imaginar.

Estaba ahí contemplando ese mura, como lo hago siempre que paso por ese sitio, pero esa ocasión me distrajeran un montón de ruidos acompañados del silbido de aviso que hacen los visores para avisar a los demás que vienen en camino los cerdos. Cuando ese silbido se escucha es nuestra señal de alerta para que todos estemos atentos y logremos ocultar nuestra mercancía antes de que lleguen. Yo por suerte esa tarde solo traía algunas cosas en una mochila tipo escolar, así que guardé todo y me sumergí entre la multitud, solo observé esa escena cotidiana que tengo muy grabada después del tiempo que llevo trabajando aquí. Pero esta vez además de los silbidos y gritos se veían expresiones de asombro entre la gente, me asomé y pude ver que se aproximaba a toda velocidad un carrito de súper, de esos improvisados en los que, en todo el centro de la Ciudad, pero sobre todo en la Merced, sé que venden papas a la francesa, plátanos fritos, hot dogs y otro montón de chucherías.

Miré que las oleadas de gente que invaden el Barrio en el mes de agosto en busca de artículos escolares se abrían cual pasaje bíblico. Realmente me sorprendió ver eso puesto que al llegar aquí a la gente se le olvida cualquier atención hacia los demás un con permiso se convierte en “ahí con cuidadito, no les vaya a pegar”, “aguas” “aguas con el diablo”, “va el golpe” “voyyyy”, o en el peor de los casos un empujón, aquí la gente anda siempre deprisa y difícilmente te abrirían paso, todos quieren ser el

primero en la fila, en la calle, en pagar, en irse, claro para comerciar con las mercancías que aquí compran y regresar en cuanto recuperen su inversión. Pues total que detrás del carrito de papas fritas venia un chavo como de 15 o 16 años, quien lo manejaba con gran habilidad y surcaba todo tipo de obstáculos. Aquella escena ya para ese momento era impresionante, la carga del carrito no era poca, traía una pequeña freidora casi al ras de ¡aceite hirviendo! un costalito de papas crudas, platos y frascos con los aderezos correspondientes, así como utensilios para preparar las ordenes de papas. La gente como era de esperarse, se quedó paralizada, otros gritaron al ver tal peligro aproximarse y otros se detuvieron a investigar el por qué tantos gritos, silbidos y policías detrás de aquel pobre chavo el cual iba guiado por un silbido distinto a los otros que se escuchan para prevenir de la policía. Entre las calles había otros jóvenes y un par de niños guiando el camino del carrito de las papas fritas hasta que llegó a la calle de Talavera allí se ocultó junto con su puesto cerca de una vecindad en dónde en el pasillo también se venden algunos alimentos. No sabemos como pero un grupo de aproximadamente ocho policías llegó al lugar casi al mismo tiempo que el chavo, dispuestos a llevárselo a los separos. Esa no sería la primera vez, según nos contó Abundio, su nombre también lo comentó después de estos hechos.

En esos momentos Abundio ya estaba muy desesperado y aunque no sabía cómo, estaba seguro de que saldría de ésta. Además, ya no tenía dinero para pagar otra multa, la semana pasada también se habían llevado a sus dos hermanitos menores y entre fianzas y otros gastos, ya estaba quebrado. Fue en ese momento que cerró los ojos buscando ayuda en otra parte y ésta llegó: recordó el Graffiti mural que hacía un par de semanas había realizado junto con el colectivo MERCE en la calle de Roldán, en

su mente la imagen era nítida y brillante, se sintió relajado inexplicablemente y de pronto alguien lo sujetó de los hombros. Creyó que era la policía, pero se llevó una enorme sorpresa al abrir los ojos. Eran aquellos hombres pájaro del mural, tan imponentes, con sus enormes y brillantes alas, con esos ojos llenos de honestidad, rodeados de un halo de colores fluorescentes, todos ellos parecían estar constituidos por pequeñas piezas de chaquiras perfectamente combinadas y relucientes. No tuvo tiempo de mostrarse incrédulo, todo ocurrió en cuestión de segundos. Solo recuerda haber parpadeado mientras ellos lo llevaron a su casa, una vieja vecindad ubicada en la calle República de Uruguay. Cuando regresó de ese fabuloso trance, sus manos continuaban aferradas a su carrito de papas fritas, pero ahora ya estaba a salvo. Se encontraba en casa, dejó eso ahí y salió a buscar a sus hermanos y un par de amigos que eran los que le ayudaban a huir de la policía hasta antes del maravilloso acontecimiento. Días después el colectivo convocó a una reunión en Casa Talavera y Abundio nos contó todos los detalles de aquella experiencia inexplicable, pero que le salvó casi casi la vida. Luego de esto todos comenzamos a practicar con más empeño nuestros grafos para continuar tapizando el Barrio con seres protectores.

4.5 Análisis de los cuentos

Los temas de los cuentos son: la no violencia, el respeto, la multiculturalidad, así como la reflexión sobre el comportamiento hacia el prójimo, el valor de las raíces y costumbres traídas o heredadas de contextos rurales y adaptados a la urbe. Al leer estos cuentos, será fácil imaginar dónde suceden los acontecimientos, ya que las descripciones son completamente apegadas a la realidad en cuanto a los lugares, calles y avenidas, situación que no ocurre con las historias que, si bien su núcleo está basado en hechos, leyendas, personas, animales, elementos de la arquitectura y eventos reales, éstas son completamente fantásticas, construidas por la imaginación, la investigación y uno que otro sueño de la autora.

Además, algo fundamental en la generación de las historias es que se desarrollan en un Barrio antiguo y muy tradicional, ubicado en el centro Histórico de la Ciudad de México, y pertenecer a un Barrio es algo que indudablemente marca la trayectoria de vida de los agentes. Lo anterior puede ser de muchas maneras: viviendo allí, acudiendo frecuentemente, trabajando, transitándolo de camino a la escuela, siendo un cliente asiduo, un visitante o comensal en los negocios que ahí se ubican, pues de acuerdo con Pierre Mayol (1999: 8) así es como se habita o se es usuario de un sitio como éste.

La Merced continúa siendo un Barrio con los servicios tradicionales (acompañados de otros más modernos) y con las actitudes tanto de habitantes como de visitantes característicos de los lugares pequeños y antiguos.

Ahora bien, la dinámica del comercio informal en La Merced es muy especial y distinta en cada calle, lo cual depende de los giros, la presencia policiaca o los acuerdos políticos que respalden a los comerciantes en un periodo establecido. De igual manera son relevantes las organizaciones de determinados grupos para dedicarse a la venta de productos específicos y “establecerse” en una misma manzana con miembros en común o familiares. Esta es una de las motivaciones que despertó el interés de la presente investigación y que a su vez dio origen la realización de la presente colección de cuentos inspirados en los sitios donde se realiza comercio llamado informal dentro de este emblemático Barrio, así como los actores sociales que lo ejercen y la manera en dicha sociabilidad influye en la constitución o consolidación de su identidad.

En los cuentos se encuentran plasmadas historias que ocurrieron en realidad y otras que no, visiones peculiares de lugares cotidianos, acontecimientos ficticios con tintes de realidad, leyendas reinventadas, objetos existentes los cuales pueden tener diferentes interpretaciones según lo decida el lector, también personas, animales, construcciones, estatuas, murales, plazas, calles que pareciera son vistas a través de una brillante puerta dimensional (La Merced) en donde todo es posible, menos la desesperanza.

El modo en que se desarrolla el comercio aunado a las diferencias culturales que se hacen presentes en un lugar donde confluyen identidades e ideologías en ocasiones muy radicales, el misticismo que se percibe al recorrer sus calles y atravesar sus avenidas, las manifestaciones artísticas y culturales de las que participé durante mi permanencia en El Barrio, en conjunto, dieron origen a mi investigación y posteriormente surgió en mí la necesidad de continuar trabajando con la gente, pero

sobre todo con sus jóvenes, escuchar lo que tienen que decir y convertirme de alguna manera en una portavoz de este sector marginado por la sociedad y por las instituciones a causa de su actividad laboral y/o procedencia geográfica, en lo cual pienso incidir con la edición y posterior distribución de mi colección de cuentos titulada: En el corazón de La Merced.

Conclusiones

El objetivo fundamental de la presente investigación fue brindar un panorama actual de la juventud del siglo XXI y en particular de la de los jóvenes radicados que se dedican al comercio informal en La Merced, atendiendo a la manera en la viven esta etapa de sus vidas, ya que es muy particular y se encuentra fuertemente determinada por factores como su origen étnico, el nivel educativo que poseen, las costumbres traídas desde sus lugares de origen respecto al trabajo, la conformación de sus familias, tradiciones, así como los ajustes drásticos en cuanto a sus estilos de vida, propiciados por su cambio de residencia e incorporación al sector del comercio informal en un Barrio sumamente transitado y en ocasiones conflictivo como lo es La Merced. Todos estos factores indudablemente influyen en la construcción o deconstrucción de su identidad. Por lo cual la constitución de la misma se torna muy compleja y poco encasillable o comparable con otras.

Por medio de entrevistas logré acercarme a los jóvenes radicados, averiguando que regularmente reproducen patrones culturales una vez instalados en El Barrio de La Merced, particularmente en lo que concierne al trabajo y la crianza de los hijos, quienes desde pequeños toman parte en las actividades de los padres ayudando de alguna manera en los negocios, en algunos casos combinando esta actividad con sus estudios, este hábito crea en ellos un sentido de responsabilidad y tiene grandes implicaciones en su desarrollo, que posteriormente se ven reflejadas en la creación de núcleos familiares propios. Estos jóvenes generalmente abandonan sus estudios a corta edad para dedicarse de lleno a la actividad más tradicional en El Barrio, el comercio en las calles, por la forma en que transportan y ofertan sus mercancías cuidándose de no ser

sorprendidos por las autoridades son nombrados *Toreros*. Este sector del comercio ha prevalecido en La Merced gracias a las redes de paisanos y asociaciones que ayudan a los recién llegados a insertarse en el medio y mantenerse en él, gracias a los diversos pactos políticos y económicos distintas autoridades.

En cuanto a la identidad e ideología de los jóvenes radicados, está constituida y es influida por factores múltiples, como las prácticas culturales traídas de entornos rurales, el cambio drástico de contexto social que ocurre cuando llegan a la Ciudad de México, el entorno globalizado en que se desarrollan, la escasa instrucción escolar que poseen, las aspiraciones que tienen algunos sobre llegar a los Estados Unidos, la violencia presente en sus círculos sociales cercanos y las dificultades que conlleva vivir y/o trabajar en el comercio informal, indudablemente tiene un enorme impacto en cuanto la definición y conformación de éstas.

La zona en que ocurrió nuestro estudio es el emblemático Barrio de La Merced, un lugar antiguo, mágico y reconocido por su gran tradición en el comercio de todo tipo de mercancías que son transportadas y distribuidas en infinidad de lugares dentro y fuera de la Ciudad de México. Por ello hicimos un breve recorrido por su historia, los giros comerciales que allí ocurren, sus célebres habitantes, lugares emblemáticos, así como el hecho de ser receptora de inmigrantes de todas partes del mundo, pero sobre todo de personas de la misma República Mexicana, como ocurre en la actualidad. La Merced les brinda cobijo (empleo) a muchos jóvenes indígenas que migran al Barrio para ejercer el comercio informal y éstos se convierten en piezas fundamentales de un inmenso e indispensable rompecabezas.

Durante la investigación realizamos múltiples recorridos a través de sus calles, ubicamos lugares en donde el comercio callejero es más popular y describimos los giros presentes en cada zona. También profundizamos en algunas de las celebraciones populares del Barrio, así como las manifestaciones culturales que acompañan a estos festejos, estudiamos las dinámicas y definiciones del espacio público, así como la manera en que se ocupa en la actualidad, posteriormente abordamos algunas de las políticas públicas ligadas al comercio informal en el centro de la Ciudad de México cuya finalidad es erradicar el comercio callejero, mismas que han dado resultados escasos, propiciados por la corrupción en diversos niveles, así como las alianzas y pactos políticos perfeccionados a través de los años por líderes ambulantes.

En nuestro último apartado se expusieron algunas de las vivencias de la autora dentro del Barrio para contar cómo surgió el interés por realizar la presente investigación, así como la creación del libro de cuentos titulado “En el corazón de La Merced”, en el que se reflejan muchas de las situaciones y problemáticas de los jóvenes toreros y se retratan algunos lugares emblemáticos de éste Barrio, soportados por la fantasía e imaginación. El propósito fundamental del libro de cuentos que posteriormente editaremos será acercar al público en general a las vivencias de los jóvenes comerciantes callejeros que ejercen su labor dentro del Barrio, en un formato atractivo, breve y accesible.

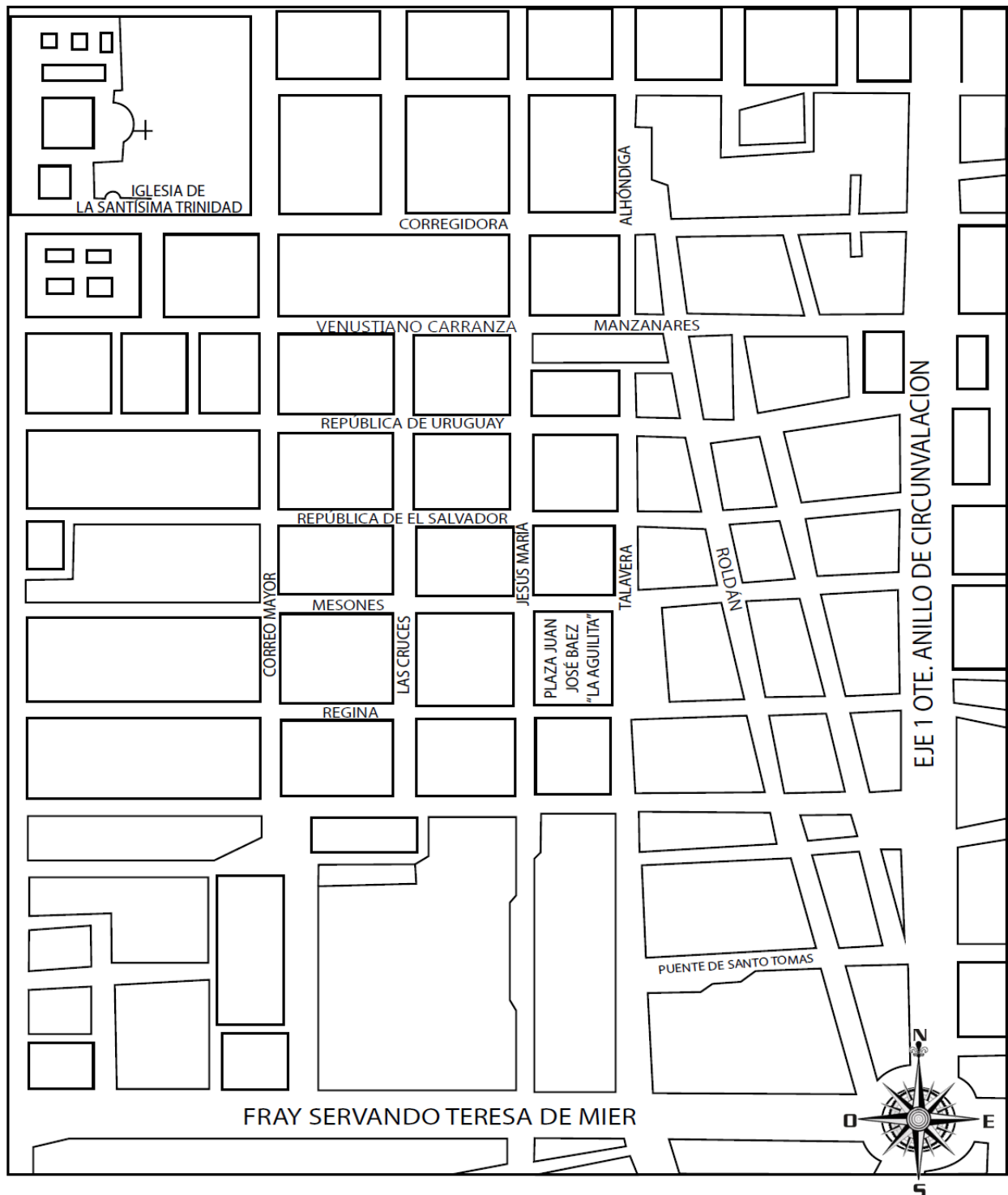
El presente proyecto de investigación cumplió con los objetivos primordiales que se plantearon inicialmente, sin embargo, considero que existen algunos temas que convendría estudiar con mayor detenimiento en posteriores investigaciones, por lo cual sugiero como posibles líneas de estudio: la educación bilingüe y la inclusión educativa

en la Ciudad de México, el derecho a una vivienda digna para jóvenes que laboran en el sector informal, la ocupación del espacio público por los habitantes de la Ciudad de México y el arte urbano como cohesionador social en la Merced.

A lo largo de mi investigación, obtuve grandes conocimientos por parte de quienes me apoyaron en este camino y de quienes no, afiné mi forma de investigar, aprendí mucho de las personas que entrevisté y quienes contribuyeron a que eso fuese posible, sobre el comportamiento de unos hacia los otros, mis travesías por el Centro Histórico, las enseñanzas que se obtienen realizando los trámites de del trabajo de investigación y sobre todo desarrollé de manera sorprendente mi paciencia.

Considero que sí hay un antes y un después de la tesis para los estudiantes de licenciatura, pero más para mí particularmente como estudiante de tiempo completo en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y como futura Gestora Cultural. Aprendí a estudiar y jerarquizar información de una manera más disciplinada, a no detenerme hasta encontrar las respuestas que busco y sobre todo a ser crítica a mí realidad y tratar de incidir en ella desde mi ámbito. Además durante mi investigación constaté que para generar un cambio y mejora social es necesario que todos los miembros tengan acceso pleno a fuentes de conocimiento que los mantenga al tanto de la realidad en todos sus ámbitos y también que tengan una participación activa en las propuestas o requerimientos referentes a la elaboración de políticas públicas.

Anexo No. 1



(Elaboración propia a partir de croquis en La Merced, su rescate, 1993)

Fuentes de consulta

Fuentes impresas

Alba, Carlos, "La calle para quien la ocupa: *Las condiciones sociopolíticas de la globalización no hegemónica en México*, revista *Nueva Sociedad* No 241.

Bourdieu, Pierre, *La distinción*. Madrid, Taurus, 1988.

Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Editorial Anagrama, 1995.

Capdevilla, Néstor. El concepto de ideología. Buenos Aires: Nueva Visión. 2006.

de Certeau, Michel, *La invención de los cotidiano, México, Universidad Iberoamericana, 1999*.

Di Siena Dómenico, ESPACIOS SENSIBLES, Hibridación físico-digital para la revitalización de los espacios públicos. Madrid, 2009. Tesis de doctorado. Disponible en:

http://urbanohumano.org/download/Espacios_Sensibles_15.09.09.pdf

Eagleton, Terry, "Ideología, una introducción", Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México, 1997.

Eagleton, Terry, *The Idea of Culture* (2000). Trad. por Ramón del Castillo: *La idea de la cultura: una mirada política sobre los conflictos culturales*, Barcelona, Paidós, 2009.

Eagleton, Terry. Ideología: Una introducción. Barcelona: Paidós, 2000.

Feixa, Carles "el reloj de arena: culturas juveniles en México", Causa Joven, México, 1998.

Feixa, Carles, de jóvenes bandas y tribus, editorial Ariel S, A, Barcelona, 1999, 2006.

Giménez, Gilberto, Estudios sobre la cultura y las identidades sociales, México, coedición CONACULTA, Instituto Coahuilense de Cultura, 2007.

Heidegger, Martín, *Ser y Tiempo*. Madrid, Trotta, 2003.

Jesús Rangel, *La Merced: Siglos de comercio*, ediciones de la Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México, 1983.

Kropff, Laura, Borobia Raquel, Nuñez Pedro, Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa, Noveduc, Manizales, 2010.

Lipovetski, Gilles, La era del vacío, Barcelona, Anagrama, 1986.

Mannheim, Karl, *Le problème des générations*. Paris, Nathan, 1990. (ed. orig., 1927)

Sainz, Luis Ignacio, *La Merced, Tradición Renovada*, México, 1992.

Spencer, P. *Anthropology and the Riddle of the Sphinx. Paradoxes of Change in the Life Course*, Londres, Routledge, 1990.

Tena, Ricardo, Urrieta, Salvador, *El Barrio de la Merced Estudio para su regeneración*, México, UACM, IPN, 2009.

Tylor, Edward Burnett, *Antropología: introducción al estudio del hombre y de la civilización*. Alta Fulla, 1987.

Urteaga, Maritza, *Juventudes, culturas, identidades y tribus juveniles en el México contemporáneo*, 2006.

Valencia, Enrique, *México, Estudio ecológico y social de una zona de la Ciudad de México*, México, EDIMEX, 1965.

Zabludovsky, Jacobo, Romero Héctor, *La Merced, su rescate*, México, Corporación Mexicana de Impresión, 1993.

Fuentes digitales

Ávida, Ventura, *Barrio La merced una joya ignorada en el Centro Histórico*, *El Universal*, México, 2011. Disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/66189.html>. Consultado 11-10-16.

Ávila, Abdulio, *Comercio ambulante: Deslinde*, *La Razón*, 2016. Disponible en: <http://www.razon.com.mx/spip.php?article297610>. Consultado 26-septiembre-2016.

Blanco Moreno, Teresa, *Antología sobre cultura popular e indígena*, México, CONACULTA, 2004, Universidad autónoma de Yucatán, vol. 9, N° 191, pp31-36. México. ed. UAY, 1994. Disponible en: <https://sic.cultura.gob.mx/documentos/853.pdf>

Castillo, Guillermo, *Migrantes mexicanos en los albores del siglo XXI*, *Rebelion*, 2016. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=209765>. Consultado, 10-septiembre-16

Castillo, Ramírez, *El campo mexicano, historias de pobreza, migración y olvido*, *Rebelión*, 2014. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=190302>, consultado, 10- septiembre-2016.

Catillo Ramírez, *El campo mexicano, historias de pobreza, migración y olvido*, 2014, *Rebelión*, Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=190302>. Consultado-23agosto-2016.

Chávez Víctor, *El campo mexicano entre el olvido y lo posible*, *El financiero*, 1 de febrero, 2014. Disponible en: <http://www.elfinanciero.com.mx/sociedad/abandono-del-campo-encamina-a-los-jovenes-a-narcotrafico-cesop.html>. Consultado: 22-04-17

de Regil, Miriam "GDF hace 'limpia' de ambulantes en calles del Centro Histórico" *El Financiero*, versión en línea No298, 2015.

Delgadillo, Víctor. La política del espacio público y del patrimonio urbano en la Ciudad de México. Discurso progresista, negocios inmobiliarios y buen comportamiento social: el espacio público, XIII Coloquio Internacional de Geocrítica El control del espacio y los espacios de control, Barcelona, 2014. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Victor%20Delgadillo.pdf>

Encuesta Nacional de Valores en Juventud, la educación, 2012. Consultada 17-jun-2016. Disponible en https://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ_2012.pdf

Encuesta sobre migración en las fronteras norte y sur de México (AMIF) en 2007. disponible en: <http://www.colef.mx/emif/>. Consultado, 26-septiembre-2016.

Encuesta sobre migración en las fronteras norte y sur de México (AMIF) en 2013, Disponible en: <https://www.colef.mx/emif/resultados/informes/2013/Norte/EMIF-NORTE.pdf>. Consultada 20-08-16.

Feixa, Carles., ¿Una juventud global? Identidades híbridas, mundos plurales, educación social, 2009, No.43, pág. 75-89. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/viewFile/180643/369539>

Feixa, Carles, “Antropología del as edades”, biblioteca virtual de ciencias sociales, disponible en , <http://www.donboscosur.org.ar/materiales/files/Patios%20-%20Dimension%20Sociocultural/Feixa%20Antropologia%20de%20las%20edades.pdf>

Forbes Staff, “¿A cuál clase social perteneces? 6 clases sociales en México” Revista Forbes, mayo de 2014. Disponible en: <https://www.forbes.com.mx/a-cual-clase-social-perteneces-segun-la-se/>

Giménez, Gilberto, “La cultura como identidad y la identidad como cultura” Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 2014. <http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>.

Hopenhayn, Martín, “Participación juvenil y política pública: un modelo para armar”, ponencia presentada en el I Congresso da Associação Latino Americana de População (ALAP), 2004. Disponible en: http://www.abep.nepo.unicamp.br/site_eventos_alap/PDF/ALAP2004_409.PDF

Hopenhayn, Martín, Juventud y cohesión social en Iberoamérica Un modelo para armar, Original: Español © Naciones Unidas • Impreso en Santiago, Chile, 2008. Disponible en http://www.oij.org/file_upload/publicationsItems/document/doc1255080249.pdf

Imjuve, Encuesta Nacional de Valores en Juventud, Educación, México, 2012. Disponible en: https://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ_2012.pdf. Consulta 22-03-17

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) migración, 2000. Disponible en: <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/migracion/>. Consultado: 20-04-17

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Capacitación para el trabajo, 2010. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/metadatos/encuestas/enece_234.asp?s=est&c=1465, consultado, 28-agosto-16.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), capacitación para el trabajo, 2000. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/metadatos/encuestas/enece_234.asp?s=est&c=1465. Consultado: 20-04-17

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), La migración, 2000. Disponible en:

- <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?c=2348&s=est>. Consultado, 18-septiembre-2016.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Población, Migración, 2010, migración, disponible en: <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/migracion/> consultado, 28-agosto-16.
- Juan, González, Bernardino, Montoya, Barreto Adán, "Hitos Demográficos del Siglo XXI: Migración Internacional", Toluca, Estado de México, UAEM, 2014, 233pgs. Disponible en <https://www.colef.mx/emif/resultados/articulos/2014%20-%20El%20migrante%20centroamericano%20de%20paso%20por%20Mexico%20y%20los%20der%20echos%20humanos.pdf>
- Krotz, Esteban, "Cinco ideas falsas sobre "la cultura", Disponible en: <http://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/081202.pdf>
- Mansilla, Eugenia, "Etapas del desarrollo humano", revista de investigación en psicología, Vol 3, No. 2, diciembre 2000. Disponible en:
<http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/4999>
- Martin Criado Enrique, Clases o grupos de edad, Universidad de Sevilla, 1996. Disponible en:<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/G/generaciones.htm>
- Martin, Enrique, Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México 2009, disponible en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/G/generaciones.htm>
- Martínez Jorge Eliécer, Barragán Fernando. Juventud y multitud: Aproximaciones para abordar los movimientos juveniles, , 2007 disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892008000200017
- Parra, Johanna, Complicaciones de lo legal y de lo informal: el "Business", una propuesta conceptual, Universidad del Rosario, Colombia, 2013. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/antpo/n17/n17a10.pdf>
- Parra, Johanna, Complicaciones de lo ilegal y de lo informal: el "Business, una propuesta conceptual", Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas, GI en Ética, Trabajo y Responsabilidad Social, Bogotá, Colombia, 2013. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/antpo/n17/n17a10.pdf>
- Perahia, Raquel. Los problemas del mundo actual soluciones y alternativas desde la geografía y las ciencias sociales, Universidad de buenos aires, IX Coloquio Internacional de Geocrítica 2007. Disponible: <http://www.ub.edu/geocrit/9porto/perahia.htm>
- Ramírez, Patricia, El espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México, 2014. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rms/article/viewFile/46614/41861>
- Rodríguez, Yenisey, El comercio informal, una afrenta a los poderes establecidos, Vendedores ambulantes en el Centro Histórico de la Ciudad de México, Disponible en: <http://www.institut-gouvernance.org/bdf/en/experienca/fiche-experienca-10.html>. Consultado 19-febrero-2016.
- Romero, Juan, Lo rural y la ruralidad en América Latina: categorías conceptuales en debate, Uruguay, Psicoperspectivas vol.11 no.1 Valparaíso 2012. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-69242012000100002&script=sci_arttext&tlng=pt

- Sutcliffe, Bob, Nacido en otra parte “Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad”, Bilbao, Berekintza s.l, 1998. Disponible en:
http://www.bantaba.ehu.es/obs/files/view/Nacido_en_otra_parte_Parte_1.pdf?revision%5Fid=54745&package%5Fid=54707
- Urteaga Castro, Maritza, Jóvenes e indios en el México contemporáneo, Colombia, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 2008. Disponible en:
<http://www.redalyc.org/pdf/773/77360207.pdf>. CONSULTADO 14-marzo-17
- Urteaga Castro, Maritza, Juventudes, culturas, identidades y tribus juveniles en el México Contemporáneo. Disponible en:
http://www.sij.unam.mx/publicaciones/INVITED_PAPER_Juventudes_culturas_identi.pdf
- Vigliani, Silvia, “La noción de persona y la agencia de las cosas. Una mirada desde el arte rupestre, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2015. Disponible en
<http://www.iifilologicas.unam.mx/index.php?page=digitales-2>
- Villalobos, Oswaldo, Perspectiva de procesos de exclusión e inclusión en México, “inclusión en la agricultura y los territorios rurales, Grupo Medios IQ, 2016. Disponible en:
https://www.researchgate.net/publication/308905026_Perspectiva_de_procesos_de_exclusion_e_inclusion_en_Mexico_Proyecto_Insignia_Inclusion_en_la_agricultura_y_los_territorios_rurales

FUENTES ORALES

Entrevistas que realicé durante el primer semestre del 2016

Alberto 28 años, vendedor de ropa, Puebla.

Almendra, 18 años, vendedora de ropa, Coahuila.

Ariel 19 años, vendedor de discos, Hidalgo.

Arturo, 12 años, vendedor de frituras. Puebla.

Héctor 24 años, vendedor de artículos de belleza, Chiapas.

Hortensia, 29 años, vendedora de aguas frescas, Puebla.

Ilario, 29 años, diablero, Jalisco.

Isaac, 20 años, vendedor de comida, Hidalgo.

Joel 22 años, ayudante en taller callejero de bicis y motos, Guerrero.

Laura, 13 años, ayudante en puesto de bolsas para dama, Veracruz.

Luis, 17 años, vendedor de artículos de papelería, Puebla.

Mónica 23 años, vendedora de nieves, Chiapas.

Roció 14, repartidora de comida, Guerrero.

Samantha 19 años, vendedora de comida, Sonora.

Susana 28 años, mesera y repartidora de comida, Michoacán.